



**CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NARRATIVA DEL YO, EN RELACIÓN
CON EL PROCESO DE DESVINCULACIÓN DE LA PANDILLA DE DOS
SUJETOS PERTENECIENTES AL BARRIO SILOÉ DE LA COMUNA 20**

NICOLE JOHANNA CAMPO FERNÁNDEZ

IDALÍ MORENO VALDÉS

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI

2020



**CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NARRATIVA DEL YO, EN EL PROCESO
DE DESVINCULACIÓN DE LA PANDILLA DE DOS SUJETOS
PERTENECIENTES AL BARRIO SILOÉ DE LA COMUNA 20**

NICOLE JOHANNA CAMPO FERNÁNDEZ

IDALÍ MORENO VALDÉS

Trabajo de grado presentado para optar al título de psicólogas

Asesora

MARIA CATALINA ECHEVERRI LONDOÑO

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI

2020

Tabla de contenido

RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN	8
1. JUSTIFICACIÓN	11
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
3. OBJETIVOS	16
3.1 Objetivo general	16
3.2 Objetivos específicos	16
3.3 Supuestos	16
4. ESTADO DEL ARTE.....	17
4.1 Juventud, pandillas e identidad	17
4.2 Vinculación a las pandillas	18
4.3 Género y pandillas	20
4.4 Desvinculación de las pandillas	22
4.5 Integración social de los jóvenes expandilleros: las ventajas y desventajas de salir de una pandilla	27
4.6 Identidad y desvinculación de las pandillas	28
5. MARCO TEÓRICO.....	30
5.1 Adolescencia, juventud, culturas juveniles	30
<i>5.1.1 Adolescencia</i>	30
<i>5.1.2 Juventud</i>	33
<i>5.1.3 Diferencias entre adolescencia y juventud</i>	34
<i>5.1.4 Culturas juveniles</i>	35
5.2 Violencia juvenil urbana	36
5.3 Pandillas	38
<i>5.3.1 Definición de pandillas</i>	38

5.3.2	<i>El lugar de las pandillas en el grupo de pares</i>	38
5.3.3	<i>Vinculación a las pandillas</i>	39
5.3.4	<i>Prácticas grupales</i>	41
5.3.5	<i>Desvinculación de las pandillas</i>	44
5.4	Identidad	46
5.4.1	<i>Cuestionamiento sobre la identidad en el campo de las ciencias sociales</i>	46
5.4.2	<i>La identidad vista desde la teoría de la cultura</i>	51
5.4.3	<i>Psicología cultural e identidad</i>	54
5.4.4	<i>Identidad: la creación narrativa del yo</i>	58
6.	MARCO CONTEXTUAL	62
6.1	Cali	62
6.1.1	<i>Información sociodemográfica</i>	62
6.1.2	<i>Información de seguridad</i>	62
6.2	Siloé	62
6.2.1	<i>Localización</i>	62
6.2.2	<i>Historia de Siloé</i>	63
6.2.3	<i>Políticas públicas para Siloé</i>	64
6.2.4	<i>Fundaciones para los jóvenes de Siloé</i>	65
7.	METODOLOGÍA	67
7.1	Diseño	67
7.2	Participantes	68
7.3	Estrategia de recolección de información	68
7.4	Procedimiento	71
7.5	Análisis de información	72
8.	RESULTADOS	74
8.1	Relato de vida de Aleph	74
8.2	Relato de vida de Xandro	86

9. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	104
9.1 Relación transaccional	104
9.2 Trayectoria de vida	112
9.3 Unicidad	117
10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	126
11. LIMITACIONES	133
12. BIBLIOGRAFÍA	134
13. ANEXOS	144
Anexo 1: Formato entrevista semi estructurada	144
Anexo 2: Formatos validación de instrumento de entrevista semiestructurada	147

Lista de tablas

Tabla 1:Diferencias entre adolescencia y juventud.....	35
--	----

Lista de ilustraciones

Ilustración 1: comunas de la ciudad de Cali	63
---	----

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo comprender el proceso de construcción de la identidad narrativa del yo de dos sujetos que se han desvinculado de la pandilla. Se inicia con un recorrido teórico sobre los procesos que viven los jóvenes al vincularse y desvincularse de las pandillas, al igual que se ahonda en una discusión sobre el concepto de identidad del Yo, reconociendo que la identidad no es estática, sino que se construye, deconstruye y reconstruye a lo largo del tiempo por medio de distintas narraciones.

Para evidenciar esta teoría de identidad y de las pandillas, desde lo metodológico se propuso un estudio cualitativo con diseño narrativo, utilizando como estrategia de investigación el método biográfico para la construcción de un relato de vida, mediante el cual se permitió que los sujetos pudieran narrar sus vivencias en relación con la experiencia de la desvinculación de las pandillas. Como técnica de recolección de datos se implementó una entrevista individual semiestructurada dividida en tres sesiones. Los sujetos que participaron de esta investigación fueron dos expandilleros pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

Se identificaron tres categorías conceptuales y metodológicas, que abordaban esta construcción de la identidad de los sujetos: trayectoria de vida, relaciones transaccionales y unicidad. En los resultados se construyeron los relatos de vida desde la narrativa de ambos sujetos, identificando aspectos claves de las categorías que trascendieron en su identidad. En el análisis y la discusión se señala un proceso de construcción de una identidad masculinizada en los sujetos, fundada por las narrativas del contexto de cada uno, a su vez que, se evidencian transformaciones en los sujetos acorde cambios de lo que se considera masculino. Sin embargo, se advierte que hay construcciones de la identidad tan arraigadas que pueden encausar a que los sujetos reincidan en la pandilla.

Palabras claves: Identidad, desvinculación, unicidad, relaciones transaccionales y trayectoria de vida.

INTRODUCCIÓN

“Este es mi barrio, esta es mi gente, gente humilde pero decente.

Que, trascendiendo de lo cotidiano, a paso firme huella dejando.

Este es el barrio del que muchos han hablao’, por un pasado oscuro que lo dejó estigmatizao’.

Se escuchaban botas corriendo por las calles, estallaban los fusiles, eran fuerzas militares.

Ese fue el gran conflicto al iniciar los 80. Cuéntanos abuelo fue una época violenta.

Desde esa violencia, unos jóvenes se armaron. Ya no andaban con machetes, sino con pistola en la mano.

Se creían Robin Hood por aquella ideología, al ritmo hay que quitarle para poder darle vida.

Sería una mentira decirles que aquí no roban. Sería una mentira decirles que no se drogan, que aquí no matan, que no pasa nada, que es un gran paraíso vivir en esta montaña.

Puedo decir así, miro bien la realidad, pero hay cosas buenas que se deben resaltar”

Luis Torres¹

A lo lejos, en lo más alto de Siloé, sobresale un muro de contención. En él, hay pintadas unas letras grandes que forman la frase: “Yo amo Siloé ¿y usted?”. Letras que declaran el amor colectivo hacia la loma, y a las cuales se suma toda una topografía llena de un montón de caminitos y pasadizos, mordidos por las huellas de una violencia pasada.

Por estos callejoncitos se ve subir y bajar un sinfín de hombres y mujeres, abuelos y chicos, que heredaron la lucha diaria contra la pendiente que se levanta y contra los sueños que, a ratos, se confunden entre sí, y que, si bien se han convertido en el único camino, con el tiempo han dado en el blanco de un nuevo rumbo a través de la reformulación de sus proyectos de vida.

Este es el caso de Aleph² y Xandro³, dos hombres que decidieron desvincularse de las pandillas, y quienes en sus relatos de vida dejan entrever que, desde que tienen memoria, han luchado por la loma, por Siloé. Relatos que se revisan en el presente trabajo de grado, con el fin de comprender la construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con el proceso

¹ Autor del tema “Este es mi barrio”, el cual fue compuesto para el documental que recibe el mismo nombre.

² Significa “líder”.

³ Significa “protector, defensor”.

de desvinculación de la pandilla de estos dos sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

Este trabajo de grado está estructurado en doce apartados. En primer lugar, se establece la justificación, donde se argumenta la importancia y la pertinencia sobre el abordaje de la construcción de la identidad narrativa, en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla, desde el hecho de poder garantizar que sea un proceso exitoso de aceptación y transformación, y de que, aun cuando el fenómeno de las pandillas no es un tema reciente, son pocos los estudios que han profundizado en la transformación de la identidad que vive el sujeto cuando abandona la pandilla.

En segundo lugar, se presenta el planteamiento del problema, donde se describe la situación actual de los jóvenes pandilleros respecto a los procesos de desvinculación, y el lugar que toma la identidad narrativa en dichos procesos.

En tercer lugar, se plantean los objetivos de la investigación, con los cuales se busca describir las experiencias significativas que han hecho parte de la trayectoria de vida de cada uno de los sujetos y la transformación que han tenido a partir de la movilización que dichas experiencias suscitan en cada uno de ellos; seguido de la identificación de las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido la concepción que tiene sobre lo que él es; y de las particularidades que cada uno de los sujetos encuentra sobre su sí mismo en contraste con los otros, es decir los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único; y por último, describir el proceso o los motivos que llevaron a cada uno de los sujetos a tomar la decisión de desvincularse de las pandillas.

Posteriormente, se aborda las diferentes investigaciones relacionadas con el tema propuesto, las cuales permiten reflexionar sobre el panorama de la vinculación y desvinculación de las pandillas, y en particular al proceso de construcción de la identidad que se vivencia en su transcurrir, además de la contemplación de los factores y/o motivaciones que conllevan a jóvenes a vincularse y desvincularse de estas.

En quinto lugar, se expone la revisión teórica y la conceptualización de las categorías que guían la investigación, a partir de autores como Paul Ricoeur (1996), quien refiere que el sujeto construye su identidad mediante la narrativa, es decir, a través del relato de la historia de su vida; Bruner (2003) quien considera que el Yo es una creación de nuestros relatos, los cuales van contribuyendo a la organización de la experiencias y los modos de ser, tanto con el mundo, como consigo mismo; y, Larrosa (2003), quien plantea que el pensarse a sí mismo tiene una estructura temporal, ligada a las experiencias, y a las diversas historias sobre sí mismo que abundan en el medio, desde las cuales el sujeto aprende a componer su propia historia.

Sumado a esto, se presenta el marco contextual, en el que se describe el lugar donde se desarrolló la investigación, y que corresponde al sitio en el que, los dos sujetos centro de esta, crecieron y vivieron su proceso de desvinculación: Siloé.

Luego, se introduce la ruta metodológica de la investigación, la cual se plantea desde una perspectiva cualitativa, de corte narrativo, que utiliza el método biográfico para la construcción de los relatos de vida de dos sujetos. El primero de ellos, es un hombre de 45 años y el segundo, es un hombre de 26 años; ambos desvinculados de las pandillas de Siloé, en la ciudad de Cali.

En este apartado, también se presenta la técnica de recolección de datos que se implementó para la construcción de los relatos de vida, que fue una entrevista individual semi-estructurada para indagar las transformaciones que los dos sujetos mencionados han tenido a lo largo de su historia, enfatizando en la relación con el proceso de desvinculación de las pandillas, en términos de construcción de la identidad narrativa.

Después, en los apartados restantes, se exponen los principales hallazgos de la investigación, el respectivo análisis y discusión de estos, las conclusiones a las que se llegó y las limitaciones que se presentaron durante el trabajo investigativo. También se muestran los referentes bibliográficos que sustentaron toda la investigación.

1. JUSTIFICACIÓN

La vinculación de los jóvenes a prácticas pandilleras se ha convertido en un fenómeno social, el cual ha sido de interés para varias investigaciones realizadas en Cali (Ordoñez, 2017; Ordoñez & Brito, 2004; Domínguez, 2003; Valverde, 2017). Sin embargo, en el presente proyecto de investigación se pretende aportar a la comprensión de dicho fenómeno desde otra perspectiva. Indagando no desde la vinculación, sino desde la desvinculación y todo lo que esta pasa a significar dentro de la narrativa de sujetos de la comuna 20 que desistieron de sus prácticas pandilleras.

Comprender el por qué los jóvenes deciden desvincularse de las pandillas, permitiría que dentro de la comunidad donde ellos residen, se generen espacios propicios para el desarrollo personal, los cuales mejorarían las condiciones que facilitan la conformación de estos grupos, así como de reintegración social, en aras de garantizar que sea un proceso exitoso de aceptación y transformación. Al contar con información sobre el panorama que constituye este problema y reconocer los procesos por los que los jóvenes dejan las pandillas, se tendría la oportunidad de intervenir y evitar que los jóvenes reincidan en la vinculación a las pandillas y/o a la violencia, y, a su vez, que se sigan desarrollando este tipo de grupos y los riesgos, o conflictos que estos conllevan.

Por otra parte, al abordar el proceso de desvinculación de las pandillas, se podría aumentar los conocimientos respecto a esta problemática, sin dedicarse solo a observar los factores que han propiciado la desvinculación de estos grupos, sino también otorgando un especial interés a la transformación de sí mismos que han tenido los sujetos, a partir de este suceso. Esto debido a que, aun cuando el fenómeno de las pandillas no es un tema reciente, son pocos los estudios que han profundizado en estos temas (Flórez & Sánchez, 2016; Sanz, Moreno & Pérez, 2015), es decir, en la transformación de la identidad que vive el sujeto cuando abandona la pandilla.

Es por ello que, este proyecto de investigación pretende comprender los procesos de construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con la desvinculación de la pandilla de dos sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

Cabe mencionar que esta investigación se enfoca en un tema sensible, tanto para los participantes como para la comunidad implicada, por lo que se podrían dilucidar riesgos que atentan contra la ética de la profesión y el bienestar de los sujetos. Por esta razón, se realizarán encuentros previos con algunos de los líderes de la comunidad y de la fundación a la cual pertenecen los sujetos de este estudio, para indagar la viabilidad de poder hacer el trabajo en el lugar.

Además, los sujetos que integren esta investigación serán jóvenes desvinculados, a los cuales se les pedirá firmar un consentimiento informado, en el que se advierta sobre la anonimidad de su entrevista y el uso académico que se le dará a esta. Se les aclarará que la información recolectada no podrá ser utilizada como prueba para procesos legales, respetando así el principio de confidencialidad.

En el caso de que los sujetos con los que se trabajará narren alguna situación que vulnere su bienestar, se indagará sobre servicios de atención de EPS que ellos tengan, por si se requiere que sean direccionados al CAPSI, claro está si ellos están de acuerdo o así lo refieran.

Por otro lado, la integridad del investigador también se podría ver comprometida en este estudio, pues se va a interactuar con sujetos que han estado relacionados con el mundo de los conflictos o situaciones violentas. Una de las medidas que se ha planteado es hacer las entrevistas en un lugar como la biblioteca de Siloé, pues este espacio no representa algún riesgo para el sujeto, ni para nosotros como investigadores.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Según el Consejo ciudadano para la seguridad pública y Justicia Penal (2019), la ciudad Santiago de Cali ocupa el segundo lugar dentro de las ciudades con más violencia en Colombia. Esto pone a la violencia, junto con la falta de seguridad ciudadana, como las problemáticas principales que la ciudad y el Estado deben atender. Un tipo de violencia que existe en varios sectores de Cali es la que se encuentra asociada a las pandillas, la cual provoca homicidios que alertan a la ciudadanía del peligro de su integridad. De acuerdo con el Observatorio de seguridad de Cali (2019), el tipo de violencia a causa de la convivencia ha provocado la muerte de 212 sujetos en el corrido del año 2019, siendo un 19 % de los homicidios en total ocurridos en ese año. Dentro de esta categoría entra las pandillas, las riñas, violencia intrafamiliar y conflicto sentimental. Para el año 2018, la violencia pandillera provocó la muerte de 87 sujetos, siendo un 7,4 % de los homicidios en total ocurridos en ese año.

La vinculación de los jóvenes a las pandillas y la participación de estos en la violencia refleja un problema social que se ha hecho presente en la comuna 20 de la ciudad Santiago de Cali, lo cual podría representar el sentido que estos jóvenes le han dado a su historia al haber crecido en una sociedad fracturada a causa de estigmatizaciones sociales. Rozas (2000) señala que ejercer la violencia pandillera es “una fórmula para hacer frente a la anomia que existe en la sociedad, que significa el individualismo y el anonimato generalizado de las relaciones sociales” (p. 146).

Reconociendo esta problemática social que se ha dado en la ciudad de Cali, se han brindado programas a jóvenes que buscan favorecer la desvinculación de las pandillas, a la vez que se le ha dado importancia al estudio de la vida en las pandillas y fuera de ellas, buscando fortalecer las intervenciones que se hacen en los programas.

En tal caso, es evidente la preocupación por parte de la sociedad el querer identificar factores de riesgo que inciden en la decisión de estos jóvenes en participar en las prácticas de

las pandillas. Algunas investigaciones han indicado que factores como la desintegración de la familia, la falta de empleo y la violencia escolar y familiar se encuentran relacionados con la decisión de vincularse a estos grupos (Gilman *et al.*, 2014; Katz y Fox, 2010; Ventura, 2017). Sin embargo, la discusión es interminable en ese sentido, ya que se destacan una variedad de factores que evidencian que el sujeto tiene una interpretación diferente desde su realidad respecto a estas condiciones sociohistóricas.

Por otra parte, hay estudios que relacionan las motivaciones de estos jóvenes para ingresar a una pandilla con la identidad. Desde esta perspectiva se plantea que ellos se sienten motivados a construir un nuevo lugar en la mirada de los demás (Bair, 2018; Cruz, 2014; Ordoñez, 2017; Reyes y Pérez, 2018; Tager *et al.*, 2013; Domínguez, 2003; Heredia, 2013). Los jóvenes buscan un lugar en la pandilla que inspire respeto, reconocimiento y poder, elementos de una identidad que la sociedad les ha negado. De esta manera, la apuesta teórica en esta investigación se ha ido direccionando hacia el hecho de plantear este proceso de empandillamiento como un proceso en el que el sujeto quiere construir una nueva identidad.

Al abordar la desvinculación de los jóvenes de las pandillas, se reconoce que es un proceso en el que puntos de inflexión, tales como el adquirir nuevos roles en la sociedad; el hecho de ser trabajador o ser padre, y construir nuevos lazos, ponen en duda el lugar del sujeto dentro de la pandilla (Decker, Pyrooz, & Moule, 2014; Roks, 2017; Weerman *et al.*, 2015; Pyrooz & Decker, 2011; Bolden, 2013; Moloney *et al.*, 2009; Santos, 2002). Algunos sujetos se pueden alejar de la pandilla gradualmente, otros de manera abrupta; todo depende de la situación del vinculado a este grupo. En esa medida, el éxito de la desvinculación obedecerá a las distintas circunstancias que lo rodeen. Por ejemplo, que no encuentren un futuro estable por fuera de la pandilla; o que en las dinámicas sociales sean vean enfrentados, debido a su condición de empandillamiento, al rechazo y/o a la estigmatización. De ahí la importancia que los jóvenes

encuentren en este proceso redes de apoyo que les brinden la oportunidad de adquirir un lugar, en el que se sientan incluidos en la sociedad.

Ahora bien, resulta necesario mencionar que, desde la perspectiva teórica de la identidad, son pocas las investigaciones que se atreven a abordar el proceso de reconstrucción de sí mismos en los sujetos que pertenecieron a las pandillas (Flórez & Sánchez, 2016), pues solo albergan la desvinculación como un cambio de roles sin ahondar en la profundidad de las transformaciones que el sujeto tiene sobre sí mismo. Transformaciones que van a hacer que el sujeto se aleje o permanezca en contacto con las pandillas, ya que la experiencia de desistir de ellas puede desestabilizar o actualizar la pregunta de quién es él, poniendo en cuestión el sentido de sí mismo que había establecido al vincularse (Larrosa, 2003). De manera que, desde uno de los enfoques de la psicología, se encuentra la tarea de investigar acerca de este continuo proceso de construcción de la identidad del sujeto, encontrando en la narración del Yo el sentido que estos sucesos tienen en su historia de vida.

En este orden de ideas, la identidad narrativa es el marco central en el que esta propuesta de investigación se sustenta, entendiendo que por medio de la narrativa se puede comprender el sentido o la interpretación que el expandillero le otorga a la desvinculación de la pandilla en su historia de vida, ya que este tipo de experiencias entretejen un relato de vida, en el que el sujeto va definiendo quién es él, es decir, va construyendo y reconstruyendo su identidad.

En vista de esto, es de interés del proyecto de investigación dar respuesta a la siguiente pregunta: **¿cómo se ha construido la identidad narrativa del yo, en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla de dos sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20?**

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo general

Comprender la construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla de dos sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

3.2 Objetivos específicos

- ❖ Identificar las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido la concepción que tiene sobre lo que él es.
- ❖ Describir las experiencias significativas que han hecho parte de la trayectoria de vida de cada uno de los sujetos; y la transformación que han tenido a partir de la movilización que dichas experiencias suscitan en cada uno de ellos.
- ❖ Identificar las particularidades que cada uno de los sujetos encuentra sobre su sí mismo en contraste con los otros, es decir los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único.
- ❖ Describir el proceso o los motivos que llevaron a cada uno de los sujetos a tomar la decisión de desvincularse de las pandillas.

3.3 Supuestos

- ❖ La ruptura con la pandilla puede haberse desencadenado debido a algún evento vital, como el hecho de ser padre, el conseguir un trabajo o el haberse visto implicado en una situación que lo haya hecho reconsiderar sus motivaciones para seguir vinculado a la pandilla.
- ❖ Es posible que algunas experiencias cotidianas que tengan que ver con los roles sociales hayan hecho que el sujeto resignifique la trayectoria de su vida, y lo haya llevado a un proceso de transformación en su identidad.

4. ESTADO DEL ARTE

Tras revisar las investigaciones empíricas disponibles hasta la fecha, se encontró que el tema de las pandillas ha sido investigado desde diversas perspectivas, las cuales se han enfocado en diferentes aspectos, tales como: la juventud en relación con las pandillas, las pandillas como espacio de socialización y construcción de identidad, los factores y/o motivaciones que conllevan a jóvenes a vincularse y desvincularse de estas, la diferencia de género respecto a participación en las pandillas, entre otras.

4.1 Juventud, pandillas e identidad

En el trabajo realizado por Cerbino, se puede encontrar una primera idea sobre la juventud y su relación con las pandillas. Mediante una aproximación etnográfica, Cerbino (2004) hizo 12 observaciones y 80 entrevistas a profundidad, tanto individuales como en grupo, a pandilleros y ex pandilleros de la ciudad de Quito, Guayaquil y Cuenca. Esto con el objetivo de comprender los sentidos que los jóvenes de ambos sexos le atribuyen a sus acciones y a los entornos. Encontró que, sobre los jóvenes, más aún en las pandillas, recae una mirada estereotipada y alarmista, la cual no reconoce que detrás de la conflictividad existente en estos grupos de jóvenes, se dan representaciones y procesos de construcción de identidad. Procesos que son característicos de la etapa de la adolescencia y la juventud.

Por su parte, Villegas (2005) tenía como propósito analizar una serie de factores vinculados a la existencia de las pandillas y sus prácticas culturales. Para ello, realiza 13 historias de vida de jóvenes pandilleros. Adopta un enfoque estructuralista y toma el concepto de habitus para la comprensión de la información recogida, ya que, según él, este es una estructura que condiciona la forma de sentir y actuar de los sujetos que están en una misma situación. En esa medida, encuentra que dentro del habitus de los pandilleros entrevistados surge un discurso que es aceptado y reconocido por ellos, y que se toman como verdad. Villegas (2005) señala que esto hace que se elaboren determinadas representaciones, a partir

de las cuales construyen una identidad que los distingue dentro de su ámbito social. Además, encuentra que esta identidad se construye a partir de una diferenciación de un “nosotros”, que son las relaciones sociales cara a cara, y los otros desconocidos. En el caso de los pandilleros, el nosotros son su pandilla y los elementos que la componen.

4.2 Vinculación a las pandillas

Respecto a la vinculación a las pandillas, estudios previos han hallado que hay ciertos factores de riesgo que conllevan a los jóvenes a incorporarse a estos grupos. En el caso de Gilman *et al.* (2014), entrevistaron y encuestaron a 808 sujetos con el objetivo de examinar los factores predictivos de unirse a una pandilla. Gilman y colegas lograron identificar que sólo las condiciones como el vivir en un vecindario donde abunda la violencia o con un pandillero, y el tener amigos que inciten a la violencia, inciden en que el joven decida unirse a las pandillas.

De la misma manera, Katz & Fox (2010) encuestaron a 2206 estudiantes matriculados en 22 escuelas públicas urbanas consideradas de alto riesgo, con el objetivo de examinar la asociación entre la participación en pandillas y la exposición a múltiples factores de riesgo y protección entre jóvenes de edad escolar en Trinidad y Tobago. Como resultado de la investigación, se obtuvo que los factores de riesgo que se encuentran asociados a la vinculación de las pandillas son la disponibilidad de armas de fuego, el inicio temprano del comportamiento antisocial y el hecho de tener amigos que consuman drogas.

En el caso de Ventura (2017), él entrevistó a tres pandilleros, tres sujetos que aun cuando crecieron en espacios donde abundan las pandillas decidieron no unirse a ellas, y a seis expandilleros, con el propósito de entender las experiencias que han forjado las decisiones de estos individuos. Para ello trata de evidenciar factores de riesgo y factores de protección que motivan o evitan el ingreso a estos grupos. Ventura (2017) encuentra que la obtención de dinero fácil y las situaciones de deserción escolar potencian el inicio de vida forajida y

clandestina. Por otra parte, encuentra que, en algunos casos, el hecho de tener padres autoritarios que dan consejos permite tener una vida prosocial, y que el ver a los amigos en malos pasos evita unirse a la pandilla, pues no se ven como un ejemplo a seguir. En vista de esto, llega a la conclusión de que tomar la decisión de unirse o no a una pandilla es algo que resulta difícil. Sin embargo, el hecho de no iniciarse en las pandillas es una decisión que se hace tan consciente como la del individuo que elige vincularse a una pandilla.

Por otro lado, algunos investigadores han tratado de otorgar un especial interés a la subjetividad del pandillero, resaltando la identidad que el sujeto quiere lograr haciendo parte de las pandillas. Este es el caso de Baird (2018), quién refiere que en los cuarenta jóvenes que entrevistó, se evidenció que durante su proceso de empanillamiento trataron de establecer una identidad en torno a la masculinidad hegemónica.

De la misma forma, Cruz (2014) entrevistó a cuatro jóvenes expandilleros, por medio de los cuales señaló que en su pertenencia a las pandillas se involucraron aspectos que conformaron su identidad. En este estudio, se observa que en el llegar a ser pandillero se incluyen unas prácticas performativas de la masculinidad, en las cuales se juegan formas de poder, de control y sometimiento de los otros. Esto evidencia que los sujetos en su ingreso a la pandilla buscan una identidad en la que puedan ejercer un poder sobre los otros y dentro de su territorio.

Asimismo, Ordóñez (2017) al entrevistar a pandilleros, a líderes comunitarios y a un miembro de una banda criminal, todos ellos pertenecientes al barrio Marroquín en Agua blanca y Alfonso López de la ciudad de Cali, evidenció algunos cambios del pandillero en cuanto a la forma en que entienden su realidad social al insertarse a las bandas. Con base en esto, plantea que en la pandilla hay una identidad grupal, en la cual se defienden valores que tienen que ver con lo masculino, como el honor que se busca por medio del control territorial y de las acciones violentas.

En este mismo orden de ideas, Reyes y Pérez (2018) realizaron 22 entrevistas a expertos en pandillas, adolescentes, violencia y contexto salvadoreños, y construyeron 12 relatos de vidas de pandilleros y expandilleros, con el fin de comprender los procesos y causas que motivan el ingreso de adolescentes en las pandillas. Hallaron que la falta de oportunidades, la precariedad de la educación y la expansión de las pandillas representan algunos de los motivos por los cuales los adolescentes se vinculan a ellas. Aunque a diferencia de Baird (2018), Cruz (2014) y Ordoñez (2017), estos autores señalan que los adolescentes no ingresan a las pandillas en búsqueda de una identidad, ya que los procesos de unirse a una pandilla se han transformado y son las propias pandillas las que buscan nuevos integrantes que reemplacen a aquellos que se encuentran en la cárcel o que han muerto en algún enfrentamiento. Es por esto por lo que Reyes y Pérez (2018) se preguntan si el unirse a una pandilla es atracción o reclutamiento.

4.3 Género y pandillas

En cuanto al tema del género, algunos estudios se han enfocado en las mujeres dentro de las pandillas, cuestionándose por las motivaciones para entrar en la pandilla y el lugar que toman ellas al estar estos grupos, principalmente dominados por los hombres. Este es el caso de la investigación de Tager *et al.* (2013), en la cual se realizaron treinta entrevistas a mujeres y hombres que actualmente pertenecían a las pandillas o hicieron parte de ellas, y a trabajadores de programas de reinserción social para pandillas, en países como El salvador, Guatemala y Honduras. Esto con el fin de comprender las relaciones de género y de poder en las pandillas, así como las experiencias de violencia que narran las mujeres al estar en estos grupos. Se encontró que, las principales motivaciones para pertenecer a una pandilla son la necesidad de seguridad económica, protección, y una identidad. Dentro de las pandillas, las mujeres se convierten en el territorio de los hombres, el cual debe ser dominado y violentado. De esa manera, las mujeres pandilleras participan en las acciones del grupo y sí, quieren ganarse el

respeto de los demás, deben alejar su feminidad, violentar y soportar el hecho de ser violentadas.

Otra investigación que permite visualizar el tema del género dentro de las pandillas es la de Domínguez (2003), quien realizó un estudio de caso de una pandilla del barrio de Siloé, con el fin de analizar la diferencia respecto a la participación entre hombres y mujeres en las pandillas juveniles, más específicamente saber si el tipo de soluciones simbólicas sobre el poder y el control que parecían funcionar para los chicos aplicaban también para las chicas, y qué papel jugaban estas en las identidades colectivas de la pandilla.

Esta autora plantea dos hipótesis. La primera de ellas es que la identidad de género es un componente principal en la representación de la violencia, y que los elementos de la identidad de género son centrales en la comprensión de los conflictos por el control y el poder que tenían lugar en ellas. La segunda es que las mujeres jóvenes no apelan a la violencia y que negocian formas más creativas, más productivas de lidiar con su existencia simbólica.

Respecto a la primera hipótesis, encontró que, a pesar de que para los chicos la participación de las chicas se da de una manera diferente a la de ellos, ellos las consideran como parte de la pandilla, por el simple hecho de que comparten con ellos. Así pues, la relación que tenían las chicas con la pandilla tenía que ver más con la pertenencia al territorio que con asumir una posición dentro de esta. En esa medida, encontró que el tema del territorio es asumido de manera diferente entre los chicos y las chicas. Para los chicos el territorio es visto como suyo, es decir, tienen control y poder de esa zona, mientras que para las chicas el territorio representa el lugar donde habitan. Además, encuentra que el territorio, desde la perspectiva de las chicas, es provisto como una manera de ser identificadas, ya que se ven a sí mismas y son vistas como procedentes de un determinado lugar.

En cuanto a la segunda hipótesis no se encontró mucha evidencia que pudiese respaldar esta, ya que fue difícil identificar actividades colectivas entre las jóvenes.

Por otra parte, Heredia (2013) se centra en las mujeres pandilleras y sus experiencias, teniendo como objetivo explicar las razones de sus comportamientos. Para esto, realizó entrevistas a integrantes femeninas de estas agrupaciones y a organizaciones que trabajan con jóvenes pandilleros. Encontró que en las pandillas la posición que la mujer ocupa es de sometimiento, ya que debe obediencia al líder máximo, quien es un hombre que ejerce su liderazgo sobre todos los miembros de esta. Además, halló algunas de las causas que incentivan a los jóvenes a ingresar en las pandillas. En ese sentido, encontró que los factores de carácter emocional son una de las causas para que las mujeres se involucren en una pandilla, pues se ven atraídas por algún miembro masculino de la pandilla, mientras que para los hombres la causa principal para ingresar a estas es el vacile, estar en situaciones de peligro o tener acceso a mujeres.

Otra de las causas para ingresar a las pandillas que menciona Heredia (2013) es que tanto los hombres como las mujeres quieren llamar la atención de sus padres, ya que sus hogares son disfuncionales, por lo que buscan protección y/o la aceptación que no sienten en casa, además de que hay un sentimiento de pertenecer a algo y el reconocimiento de otros sobre su propia existencia.

De igual forma, encuentra que el ingreso a la pandilla también se debe a causas económicas o de estilo de vida, y que el entorno juega un papel importante, ya que hay jóvenes que viven su cotidianidad cerca de ésta, puesto que viven en el mismo barrio.

4.4 Desvinculación de las pandillas

En lo que respecta a la desvinculación de las pandillas, Decker, Pyrooz, & Moule (2014) se preguntaban cuál es el proceso general que emprenden los individuos que abandonan la pandilla, qué “inconvenientes y tensiones” emergen durante este proceso, y cómo es la transición de la pandilla, es decir, si es afectada por el reconocimiento de otras personas del estado de exmiembro, incluidos los miembros de la pandilla, las pandillas rivales y la policía.

Implementaron un estudio mixto en el que se realizaron entrevistas a 260 expandilleros, y se plantearon una serie de etapas respecto a la decisión, las razones y los procesos de abandono de la pandilla. Así pues, encontraron que los individuos pasan por un primer momento llamado “primeras dudas”, en el cual los invaden dudas sobre el autoconcepto, el sentido de cómo son percibidos por los demás y lo que pasara con ellos en tema de seguridad, es decir se preocupan de la violencia contra ellos mismos. En este primer momento el hecho de abandonar la pandilla no se considera algo seguro, solo es una exploración y consideración de las alternativas que tienen.

Por otra parte, encontraron que los adolescentes pasan por un segundo momento al que denominaron “socialización anticipatoria”. En esta segunda instancia los adolescentes buscan alternativas a su estilo de vida pandillero. Esto no solo implica probar nuevos roles, sino que también implica poder romper lazo con los roles anteriores. En cuanto a la tercera etapa, “puntos de cambio”, encontraron que para los adolescentes hay un momento específico en el que abandonan la pandilla, y que variables como la familia, la maduración y la exposición a la violencia juegan un papel importante dentro de dicho cambio. Por último, encontraron que, en la cuarta etapa, denominada validación post salida, debe haber una validación del nuevo rol. Esta validación proviene del mismo sujeto y también de grupos de referencia externos. Sin esta validación los adolescentes pueden retornar a la pandilla.

Otra investigación que aborda estas tensiones en los sujetos, que los llevan a desvincularse de las pandillas y persisten luego de su salida, es la ofrecida por el trabajo etnográfico de Roks (2017), quién recogió información de 150 personas que eran integrantes y exintegrantes de las pandillas “Crips”, de vecinos, trabajadores sociales, oficiales de policía y de un centro juvenil. Esto con el objetivo de comprender el proceso de desistimiento y abandono de las pandillas en 20 jóvenes que pertenecieron a una pandilla holandesa denominada “The rollin 200 crips”. De este modo, dio cuenta de que el principal motivo es la

desilusión de los sujetos al no encontrar en la pandilla el sustento económico, pues todo lo que se conseguía era destinado a su líder. Por otra parte, se sintieron limitados por las reglas de la pandilla, pues debían informar en todo momento sobre su paradero y las actividades que estaban realizando. Es así como, se empezaron a cuestionar sobre las ventajas y desventajas de pertenecer a este tipo de grupos. Los pandilleros que decidieron abandonar la pandilla debían dejar el territorio de los Crips, si estos no querían ser golpeados, perseguidos o amenazados. Sin embargo, para algunos esta desvinculación de la pandilla era sentida como traición a un grupo que les brindó sentido de pertenencia, seguridad y respeto. Por tanto, la identidad de ser un Crip no se abandonó abruptamente, siguió siendo parte del estilo del expandillero.

Por su parte, Weerman *et al.* (2015) realizaron dos estudios longitudinales, uno en los Estados Unidos y otro en los Países Bajos, en los cuales encuestaron a 1385 jóvenes. En este estudio tomaron como referencia la teoría del desarrollo del curso de la vida, con el fin de explorar qué cambios sociales e individuales ocurren cuando los jóvenes se unen o abandonan las pandillas. Encontraron que el dejar la pandilla está relacionada con los cambios en la percepción de la delincuencia entre los pares y el tiempo riesgoso que pasan con sus compañeros, es decir, que aquellos que dejaron su pandilla parecían relacionarse cada vez menos con sus compañeros, dado que tenían reacciones menos favorables a su delincuencia. Además, dentro de los resultados señalan que el estado de transición de pandillas está relacionado con el vínculo con los padres y la supervisión. En ese sentido, identificaron que los que dejaron una pandilla parecían mejorar el vínculo con sus padres.

En el caso de Pyrooz & Decker (2011), ellos encuestaron a 84 expandilleros detenidos en Arizona con el objetivo de examinar los motivos y formas de desvinculación de las pandillas. Dentro de sus hallazgos estaba que los principales motivos para dejar la pandilla radican en el cansancio de la pandilla, el deseo de alejar la violencia de sus vidas, el querer dedicarse a la

familia y responsabilizarse de lo laboral. Sin embargo, el dejar la pandilla es un proceso gradual, en el que los vínculos con los pandilleros van disminuyendo, propiciando que el sujeto no vuelva a delinquir al no contar con los antiguos lazos que lo invitaban a tomar actos delictivos.

De este modo, en el estudio de Bolden (2013) se propone examinar los procesos de unirse a la pandilla y salirse de ella. Esto por medio de 48 entrevistas en profundidad a pandilleros y expandilleros pertenecientes al condado de Bexar en Texas y el condado de Orange en Florida. Así, en el proceso de desvinculación de la pandilla, los jóvenes han indicado algunas razones que los motivaron a dejarla. Una de las razones es el hecho de afrontar la muerte o el encarcelamiento de personas cercanas, en conjunto con el miedo que provoca enfrentar estos aspectos dentro de la pandilla. Por otra parte, la salida de las pandillas en las mujeres está dada por el hecho de convertirse en madres, igualmente, el hecho de ser padres para los hombres es un punto de inflexión para retirarse de la vida pandillera. Otras personas, por su parte resaltaron que abandonar la pandilla fue producto de tener una conversión religiosa. A pesar de estas razones detrás de la decisión de abandonar la pandilla, el desistimiento exitoso solo se produce si el sujeto se desplaza lejos del sitio geográfico en el que se mueve el grupo o, si hay vínculos emocionales fuertes que propicien la desvinculación.

Otra investigación que retoma la desvinculación de las pandillas es la de Moloney *et al.* (2009), quienes entrevistaron y encuestaron a 91 pandilleros padres de una edad media de 23 años, con el objetivo de explorar el papel que desempeña la paternidad en la decisión de persistir o desistir de la vida de las pandillas y las conductas de riesgo asociadas en San Francisco California. Encontraron que la paternidad implica ser un modelo positivo y la adquisición de nuevas responsabilidades. Esto llevó a los pandilleros a dejar de pensar sólo en el presente, a evaluar el futuro de sus vidas, sus prioridades y el riesgo de estar en la pandilla. El papel de ser padres implica un punto de inflexión para desistir de forma gradual de la

pandilla. Esto se debe a que, la paternidad brinda una identidad alternativa, en la que el sujeto adquiere otro tipo de masculinidad. Aquella en la que no se recurre a la violencia, sino que, el sujeto se posiciona como el que brinda seguridad, estabilidad económica y enseñanzas a la familia.

Por otro lado, Demoscopia (2007), recurrió a entrevistas de profundidad con el fin de abordar la dificultad del proceso de salir de las pandillas. Para ello, entrevistó a un total de 200 ex mareros en Guatemala, el Salvador y Honduras. Dentro de sus hallazgos Demoscopia (2007), indica que hay algunos factores de tipo estructural y cognitivos que son determinantes a la hora de explicar y entender por qué los pandilleros piensan en algún momento en salirse de estas agrupaciones. Los de tipo estructural aluden a la obtención de un buen trabajo, una buena relación afectiva estable de tipo amoroso, y los cognitivos a la transformación personal. También encontraron que la salida de la pandilla se puede dificultar por cuatro razones que son: el miedo a los pandilleros, la pérdida de beneficios adquiridos por la permanencia al grupo, la falta de apoyo por parte del estado y el rechazo social existente.

De la misma manera, Santos (2002) realizó un estudio del conflicto entre grupos de pandilleros de Lima, con el objetivo de analizar la complejidad que implica el proceso de salida de las pandillas, las opciones que tienen los pandilleros y las perspectivas de futuro. En esa medida, encontró que los pandilleros empiezan a alejarse de las pandillas en cierto momento, debido a factores como la edad, la paternidad, la importancia que recobra la familia o el encuentro con nuevos amigos. También encuentra que, en el proceso de salida, los pandilleros van tomando conciencia de las alternativas que tienen, dentro de las cuales está el conseguir un trabajo, entrar al ejército o hacer parte de grupos delincuenciales organizados. No obstante, evidencia que dicho proceso no es tan fácil, ya que el salir del mundo pandillero conlleva peligro e inseguridad, dado que el pandillero ha hecho enemigos o los propios miembros de la pandilla a la que pertenece ven esto como un acto de traición, por lo que se

pueden llegar a generar represalias contra él. Además, la aceptación por parte de los vecinos es un hito para tener en cuenta, puesto que ellos tienen una percepción negativa sobre los pandilleros, lo cual lleva al rechazo de estos jóvenes. Esto hace que el proceso se torne lento y difícil para los jóvenes pandilleros.

4.5 Integración social de los jóvenes expandilleros: las ventajas y desventajas de salir de una pandilla

En cuanto a las investigaciones que abordan la reintegración social de los jóvenes al desvincularse de las pandillas, cuyo proceso puede ser fallido o exitoso, está el estudio de Molina (2006), realizado en el Salvador. Esta investigación tuvo como objetivo identificar las posibilidades que se le brindan a los jóvenes para reintegrarse a una vida productiva. Como resultado se obtuvo que existen dificultades en el joven que se quiere reintegrar, pues las etiquetas por parte de sus allegados y la comunidad no desaparecen. Además, por las mismas etiquetas, los reintegrados no tienen trabajo y se les dificulta conseguirlo. De ese modo, estos aspectos que limitan el proceso de integración social desmotivan al sujeto y les hace ver que su única alternativa es volver a la pandilla.

Asimismo, Sanz, Moreno & Pérez (2016) se dieron a la tarea de preguntarse por el proceso de integración social de jóvenes expandilleros en la ciudad de Cali. Así pues, entrevistaron a ocho jóvenes egresados de Centro de formación juvenil, quienes habían cumplido una sanción privativa de la libertad, con el objetivo de caracterizar las significaciones en su proceso de integración social. Se comprendió que, en estas instituciones al establecer nuevas redes de apoyo diferentes al de la pandilla, tanto emocionales como económicas, se le brinda la oportunidad al joven de encontrar nuevos roles en la sociedad. De tal modo, el joven pandillero al estar involucrado en otros ambientes y relaciones puede tomar otra posición en la sociedad que le permita tener otras funciones y lo vincule con otras personas. Así pues, no es el programa o los talleres de la institución los que pueden ofrecerle

al sujeto un proceso exitoso de integración social, sino las relaciones que se pueden alcanzar a establecer. Es este vínculo con un otro diferente al amigo pandillero, el que le puede brindar al desvinculado una nueva forma de posicionarse ante el mundo, de ser identificado.

Por otra parte, Valverde (2017) mediante un trabajo etnográfico realizó observaciones participantes y entrevistas a pandilleros, líderes comunitarios y vecinos de los barrios Marroquín I y II en Aguablanca, y el barrio Alfonso en Cali. Esto con el objetivo de comprender las razones de la violencia pandillera y formular una intervención basada en la justicia restaurativa. Se explica que el honor hace parte de la masculinidad, esta es defendida por el pandillero al modelar sus emociones y dirigir su agresividad al otro. Es aquí donde la culpa no reside, no hay una compasión por el otro pues tienen que demostrar el valor, el honor y ganarse su lugar. Mediante la comprensión de esta violencia, el lugar de las intervenciones está en devolverles la autonomía, en la cual puedan hacerse cargos de sus acciones. Otro de los puntos esenciales es construir la empatía por el otro y finalmente, es necesario que las instituciones de la sociedad le den un lugar al sujeto en el que el sujeto no se sienta excluido.

4.6 Identidad y desvinculación de las pandillas

Ahora bien, en lo que se refiere al tema de la identidad de los jóvenes que se desvinculan de las pandillas, algunas investigaciones sugieren que ellos pueden encontrar otras funciones en la sociedad, por medio de las cuales pueden reconstruirse a sí mismos. Desde esa perspectiva, Flórez y Sánchez (2016) entrevistaron a once jóvenes entre 20 y 26 años de la ciudad de Cali con el objetivo de identificar elementos de las identidades narrativas asociadas a la participación en organizaciones juveniles. Así pues, en estas organizaciones que se dedican a la danza se encuentran jóvenes expandilleros, que han encontrado en ese lugar de expresión corporal una nueva narrativa sobre sí mismos, un nuevo yo. Pues, las interacciones y las experiencias vividas en este proceso le dieron una nueva imagen al que se conocía como el pandillero o el delincuente. De este modo, las actividades que se realizan en estas

organizaciones transforman la representación de sí de los sujetos, en donde los jóvenes tienen la oportunidad de alcanzar el ideal de reconocimiento desde lo artístico, desde nuevas relaciones y desde un lugar en la mirada de los otros.

En general, los estudios disponibles muestran que las pandillas y el hecho tanto de vincularse como de desvincularse a ellas va entretejiendo un relato de vida, una narrativa, en la cual la relación que se establece con los integrantes de estos grupos y las personas a su alrededor juega un papel importante, ya que en esta interacción el sujeto se va nutriendo de contenidos simbólicos y significativos que le permiten ir definiendo quién es él, es decir, ir construyendo y reconstruyendo su identidad.

5. MARCO TEÓRICO

En este apartado se revisan conceptos y teorías relacionados con la problemática de esta investigación. En primer lugar, se aborda el tema de la juventud, la adolescencia y las culturas juveniles; posteriormente se presenta el tema de la violencia juvenil urbana; más adelante, se habla sobre la definición de pandillas, de sus prácticas grupales, así como del proceso de vinculación y desvinculación de estas; y, finalmente, se hace una breve discusión sobre la identidad y se presenta el concepto de identidad narrativa.

5.1 Adolescencia, juventud, culturas juveniles

5.1.1 *Adolescencia*

La adolescencia suele ser concebida como una etapa compleja, ya que durante esta se presentan conflictos entre el joven y su familia, y, además, porque tiende a estar marcada por algunas transformaciones físicas. No obstante, el concepto de adolescencia va más allá, pues, no solo se dan transformaciones a nivel corporal, sino que también ocurren las de carácter psicológico.

Ruiz y Villa (2000) señalan que para definir la adolescencia se ha partido desde distintos puntos o premisas, las cuales abarcan los límites de edad, los logros de carácter cognitivo y afectivo que se deben conquistar, y, los cambios evidentes que deben ocurrir. En vista de esto, parece ser que el tratar de hacer una conceptualización sobre la adolescencia no es tan fácil, primero, porque es una noción que cambia según las épocas, puesto que se le ha atribuido diferentes significados dependiendo del lugar o el momento en el que se está (Díaz, 2006), y, segundo, porque no parece ser el mismo para todas las culturas, o simplemente no tiene existencia en algunas (Mesa de Uribe, s.f), por lo que no hay un consenso general sobre dicho término.

Diferentes autores han tratado de dar su visión sobre lo que es la adolescencia, de las dificultades que supone su tránsito y del papel que juega en ella la familia, los pares y la sociedad, entre otras cosas.

Hall (1904), quien fue el primer psicólogo en formular y realizar estudios sobre la adolescencia, plantea que los esfuerzos de los jóvenes para adecuarse a los cambios que tiene su cuerpo durante esta etapa, los llevan a un periodo de tormenta y estrés.

Por otra parte, Hoffman (1996) dice que la adolescencia es “un periodo de transición. Su característica principal es el cambio. Plataforma de lanzamiento a la autosuficiencia, un periodo en el que aprenden y practican las destrezas académicas, sociales y económicas que les conducirán a ser adultos eficientes” (p. 58).

En el caso de Zamora (2013), la define como una etapa precedida por la pubertad, en la cual se producen una serie de cambios tanto fisiológicos como psicosociales:

La adolescencia se ha definido como un estadio de desarrollo personal cuyo inicio está marcado por la pubertad; sin embargo, no tiene exclusivamente una naturaleza biológica, sino también aspectos cognitivos y socioemocionales, lo que implica un conjunto de elementos culturales, sociales, económicos y políticos (p.57).

Mesa de Uribe (s.f), complementa estas definiciones planteando que la adolescencia se encuentra asociada con la irrupción de la sexualidad. Esta irrupción provoca que en el sujeto se dé una ruptura, pues, aunque por primera vez existe la posibilidad de realizar el acto sexual, se presenta cierto tipo de desconcierto frente a este, dado que realmente no se siente preparado. En ese sentido, la autora menciona que, “tanto para hombres como para mujeres, la adolescencia es un tiempo decisivo para la elección de objeto sexual; donde este hecho lo coloca por fuera de la familia y de la encrucijada edípica” (pág. 4).

Al respecto, Dolto (1991) señala que este proceso, en el cual se vuelve a enfrentar la conflictiva edípica que se creía superada, lleva al individuo a una ruptura en la relación con

las figuras parentales y la búsqueda de nuevos referentes. Como plantea Freud (1905), durante la infancia, los padres son el primer objeto de amor fantaseado que tiene el niño, luego, el niño pasa por la frustración de no poder poseer a su madre o padre, según sea el caso, además se ve enfrentado a la caída de los ideales de los padres. Esto ocasiona que el adolescente comience a distanciarse de ellos. De este modo, el adolescente comienza a buscar aquellos objetos externos, más allá de la triangulación edípica, es decir, empieza a hacer una búsqueda de relaciones no incestuosas, logrando una apertura a lo grupal y la posibilidad del encuentro con una pareja.

A partir de las definiciones propuestas por estos autores, se puede decir entonces que la adolescencia, como concepto psicológico, hace referencia a un punto de transición entre la infancia y la adultez. Inicia con los cambios propios de la pubertad, en la cual el cuerpo del niño sufre una transformación y se desarrolla los caracteres sexuales, lo que le permite estar listo para la sexualidad y la reproducción. Esta transformación hace que la adolescencia se torne como una etapa de tránsito y de duelo, en la que el individuo se ve obligado a despojarse del cuerpo infantil y a abandonar el mundo ideal y protegido que le ofrecían los padres durante la niñez, para entrar en uno de incertidumbre, de búsqueda y de cuestionamiento, ya que todo este viraje lleva al sujeto a preguntarse por su identidad.

En esa medida, la adolescencia es vista como una etapa en la que emana una angustia ante estas transformaciones, y frente a la cual, se da un proceso psíquico, que es experimentado a través de una serie de duelos y de confrontaciones. Confrontaciones que no solo se dan con sus padres, sino también con su entorno, dado que para poder redefinirse el sujeto deberá hacer una apertura hacia lo social, buscando nuevos modelos identificatorios.

Así pues, la tarea del adolescente es por tanto que aquel niño que se encontraba etiquetado por los deseos de sus padres, pueda pasar por el desasimiento de esa imagen y autodefinirse,

encontrando en el grupo de pares nuevas identificaciones que le permiten ir constituyéndose como sujeto adulto.

5.1.2 Juventud

“En Colombia el Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013) entiende por jóvenes a las personas entre los 14 y los 28 años” (Bosh *et al.*, 2017; p.32). Esto hace que se cuestione la concepción de juventud que está presente en Colombia, algo que no concuerda con el periodo que toma el adolescente para transitar de la infancia al mundo adulto.

Para las perspectivas sociales y antropológicas, la juventud implica una “categoría construida socioculturalmente, que se encuentra en un espacio determinado y que contiene elementos culturalmente diferenciados del mundo adulto, como el lenguaje, la música, la estética, los comportamientos, las visiones” (Rincón, 2011; p. 21). De esta manera, la juventud no está dentro del sujeto, sino que es la sociedad misma la que se ha encargado de elaborar una generación de jóvenes, que adoptan visiones del mundo diferentes a la de los adultos. Así mismo, la cultura occidental al crear la juventud propone un mundo que gira en torno a lo que consumen los jóvenes.

Ahora bien, se conoce que la concepción de juventud se construye conforme al contexto social. De ese modo, en la sociedad se han creado dos ideas respecto de lo que se espera de un joven. Por un lado, “el primer estereotipo que se vierte sobre el joven nace en esta etapa llamada a ser ese espacio de moratoria social en la que el sujeto se forma y se prepara para hacer parte de la sociedad” (Echeverry, 2015; p.28). Es así como, se le brinda al joven un rol, una forma de identificarse mientras transita de la infancia a la edad adulta, esperando integrarse a la sociedad adulta de una manera exitosa. Desde este punto de vista, es típico que la juventud se encuentre regida bajo un rango de años, planteando que estas “clasificaciones por edad [...] vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un *orden* en el

cual cada quién debe mantenerse, donde cada uno debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 2002; p.164).

Por otro lado, se resalta la idea alarmista que tiene la sociedad sobre los jóvenes, en la cual se enfatiza que ellos son la causa de los problemas sociales y de la creciente extinción de las normas vigentes. Sumado a esto, son muchos los medios de comunicación que se encargan de expresar en los periódicos o la televisión esa mirada estereotipada y “no muestran es todo "lo otro": sus representaciones, expresiones y prácticas culturales” (Cerbino, 2004; p.29). Es así como, los jóvenes son estigmatizados y pueden llegar a ser excluidos por miedo de lo que puedan llegar a hacerle a la sociedad, o por no reconocerlos como parte de ella y sus decisiones, simplemente porque aún es inmaduro.

Desde la psicología, Warner, K., & Willis, S (2003) plantean que en la juventud no se debe olvidar esta parte social, pues es la sociedad quién se encarga de poner expectativas en el sujeto, las cuales dependen del contexto histórico - cultural en el que este se encuentra inserto. En esta medida, el autor explica que hay roles que se espera que el sujeto cumpla, y “el joven a menudo ve la entrada en estos roles como una marca de independencia, [una identidad] de convertirse en una persona y separarse de la familia” (p.36).

5.1.3 Diferencias entre adolescencia y juventud

Tras revisar la teoría relacionada con la adolescencia y la juventud, se ha visto que, en algunos casos, estos términos suelen ser utilizados como si se tratasen de lo mismo o como si fuesen conceptos diferentes, pero que aluden a un mismo grupo de personas.

Restrepo (2016) menciona que “tanto el uso intercambiable de las nociones de adolescencia y juventud, como su diferenciación a partir de criterios cronológicos constituyen una imprecisión conceptual que pone en evidencia la falta de distinción teórica entre ambas categorías” (p 2). En esa medida, plantea una serie de características para cada una de estas

nociones (tabla 1), las cuales son usadas en esta investigación para tratar de diferenciar la adolescencia de la juventud.

Tabla 1: Diferencias entre adolescencia y juventud

Adolescencia	Juventud
Es fundamentalmente una categoría de la psicología evolutiva	La categoría de juventud implica abordajes de distintas disciplinas de las ciencias sociales tales como sociología, antropología y ciencias políticas
Se define como una etapa del ciclo vital	Se define como una condición social
Se concibe como una fase de transición entre la niñez y la edad adulta	Se concibe como un momento de la vida social del sujeto con características propias y bien diferenciadas
Se concentra en las transformaciones físicas, psicológicas y emocionales del individuo	Se concentra en la inserción del sujeto dentro de las tramas sociales
Lo social se piensa como una influencia en el desarrollo psicológico (socialización)	Lo social se piensa como un escenario de tensiones y relaciones de poder
El adolescente se concibe como un sujeto pasivo, que se encuentra a merced de influencias sociales y de cambios físicos y psicológicos que están fuera de su control.	El joven se concibe como un sujeto activo, capaz de modificar el entorno y de participar en los procesos de transformación de la sociedad.
Su significación se da en términos biológicos y psicológicos	Su significación se da en términos políticos (Brito Lemus, 1998)

Nota: Recuperado de Restrepo (2016).

5.1.4 Culturas juveniles

Cuando el joven no tiene las condiciones sociales que el mundo occidental ha idealizado para él, él va a encontrar cierta dificultad para establecer un rol y construir una identidad. En busca de una identidad propia, este sujeto oprimido y estigmatizado por la sociedad buscará grupos de pares que le puedan brindar apoyo, reconocimiento y seguridad, elementos que sus otras relaciones o las instituciones le negaron.

En vista de esto, los sujetos se inscriben a culturas juveniles en los que se tenga contacto con personas de la misma generación juvenil, pues con ellos se puede identificar en cuanto a las situaciones de marginalidad o estigmatización que juntos enfrentan.

Feixa (1999) señala que las culturas juveniles se refieren a “la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción

de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (p. 84).

Así pues, en este nuevo lugar se instauran en el sujeto elementos simbólicos diferentes al de la cultura homogénea, los cuales le pueden permitir configurar su identidad en consonancia con los significados que comparte el grupo al que pertenece, de las acciones y del contexto o territorio en el que se ven inmersos.

Esto va definiendo un estilo de vida en el que “rompen el principio de la unidad social, contradicen el mito del consenso; expresan en forma de código la resistencia en contra de la subordinación” (Santillán & González, 2016; p. 125). De este modo, en las culturas juveniles, los jóvenes “actúan como expresión que codifica, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza [de conseguir un lugar en el mundo] y el miedo” (Reguillo, 2000; p. 16) que provoca el sentirse excluido por la sociedad.

Así pues, estas culturas juveniles además de ofrecer al individuo una identidad, también le brindan un modo de ir en contra de la sociedad misma que los ha excluido. De tal manera, “las impugnaciones [...] se inscriben en la batalla contra el autoritarismo de los adultos y contra las instituciones modernas” (Rincón, 2011; p.23). Es un modo, de hacerse reconocer frente a los ojos de un mundo adulto que no tiene en cuenta a los jóvenes y siente miedo de las acciones que estos lleguen a cometer. Por tanto, estos son grupos que “intentan de proveer a los individuos de identidad y reciprocidad, extremando valores presentes en la sociedad mayor para hacer presentes y defender sus marcas individuales en una panorámica social de anonimato” (Rozas, 2000; p. 149).

5.2 Violencia juvenil urbana

Rozas (2000) menciona que la violencia juvenil es “un medio para romper el anonimato y expresar una necesidad de contacto y de encuentros con los otros y los suyos, en una perspectiva de lo inmediato (sensación de calor, pasión, etc.) de los encuentros sociales” (p.148). Es decir

que, mediante la violencia el joven puede defender una posición social en la que sea respetado, reconocido o valorado en la mirada del otro.

Es esta mirada que le ofrece el otro en la que el joven se observa, puede que esta imagen devuelta inicie una conflictividad o lo posicione en un lugar respetado y reconocido. Desde la primera, Cerbino (2004) analiza que ante “una mirada que parece plantearse como sancionadora de posiciones sociales [...] a veces no se puede responder o se responde transgresiva o violentamente” (p. 39).

Es así como, las instituciones y las personas que funcionan dentro de ellas han desvalorizado a los jóvenes, poniendo en ellos una mirada con estereotipos que inferioriza y les quita la posibilidad de ir acorde con el sentido de la sociedad. En ese sentido, Le Breton (2010) menciona que en el joven “las instituciones están desvalorizadas para sus ojos, estando la sociedad desacreditada busca convencerse de que su existencia vale a pesar de todo”.

De esta manera, la violencia que ejercen los jóvenes “expresa un profundo sentimiento, una fuerte percepción de haber sido despreciados, descalificados, de no haber sido reconocidos, respetados” (Wieviorka, 2001; p.340) en la mirada de los otros. Del mismo modo, la violencia aparece como tentativa para obtener un sentido de vida; y elementos de la virilidad que la sociedad les ha arrebatado como sujetos miembros de ella. Esto se hace por medio de rituales de violencia que se viven en conjunto, entre jóvenes que pasan por la misma situación, quienes no solo cometen “conductas delictivas”, sino que atraviesan conflictividades simbólicas, en las cuales la construcción de sus identidades entra en juego.

En esta medida, Elzo citado en Guirado *et al.* (2011) hacen mención de que es una violencia con causa o motivación identitaria, empero hay otros tipos de violencia que emergen; como la lúdica, en la cual el joven busca una satisfacción en el juego violento para salir de su aburrimiento. Otro tipo de violencia es aquella que en el que el joven refleja un deseo de no aceptar el límite o la autoridad que se le impone por fuera de su grupo de pares. Estas son

diferentes motivaciones que se pueden amalgamar e influenciar en mayor o menor medida, a que el joven cometa actos considerados violentos.

En este orden de ideas, las pandillas son un grupo de jóvenes que en conjunto practican distintas formas de violencia, a las cuales no se les puede considerar como delito, pues tienen un trasfondo en la conflictividad de la mirada. Así pues, se trata de sumergirse en una violencia, por medio de la cual el joven pandillero busca afirmar o construir una identidad, a su vez, puede ser una salida del aburrimiento y/o una búsqueda de reconocimiento social en el que no estén dispuestos a aceptar la marginalidad y el límite impuesto por otros, sino que desean imponer un nuevo orden, el cual en conjunto pueden constituir.

5.3 Pandillas

5.3.1 Definición de pandillas

Para los fines de esta investigación, la pandilla será entendida como:

Todo aquel grupo de tres o más miembros (...) que se haya formado espontáneamente gracias a afinidades entre los miembros (cercanía espacial, vecindad, consanguinidad, intereses), buscando el reconocimiento social del que usualmente carecen en comunidad y familia y que suele tener conflictos con grupos similares, o sus miembros se dedican a actividades que, consciente o inconscientemente, infringen la ley y usualmente tienen en ‘la esquina’ de cualquier calle de barrio su hábitat (Hermida, Valencia & Madariaga, 2013; p. 22).

5.3.2 El lugar de las pandillas en el grupo de pares

Como se mencionó líneas arriba, el grupo de pares es un elemento fundamental durante la adolescencia, ya que sirve como sustento para la construcción de la identidad. En esa medida, se menciona que existe un tipo de grupo de pares en particular adoptado por los adolescentes y jóvenes, el cual ha venido expandiéndose desde hace ya varios años. Este grupo son las pandillas.

Gushiken (2010) señala que el participar en una pandilla es un hecho que representa una forma de dar respuesta a preguntas relacionadas con lo que se es y con quién se es, ya sea para el sujeto mismo, los padres o los amigos. Preguntas que, como se ha visto, surgen por el despertar de la sexualidad, los cambios en el cuerpo y la ruptura que se da respecto a las figuras y los ideales paternos.

Así pues, las pandillas pueden ser consideradas como espacios que permite construir las respuestas a dichas preguntas, ya que como lo señala este autor:

Una pandilla, la participación en sus guerras y en sus actividades transgresoras, proporcionan un semblante de lo que un hombre es, confieren un lugar en el mundo al brindar el sentimiento de pertenencia a un grupo y procuran un modo particular de existir y ser reconocido por los demás (Gushiken, 2010.p. 25).

Por otra parte, Brown (1994) señala que las pandillas dotan a los adolescentes de una identidad que pueden adoptar hasta que desarrollen una identidad “definitiva” en las siguientes etapas de su desarrollo (citado en Santrock, 2003). Lo anterior no solo permite comprender la percepción que construye el sujeto de sí mismo en relación con el lugar que ocuparía dentro de la pandilla, sino que también permite entender la forma en que esta percepción incide en la decisión de vincularse a este grupo.

5.3.3 Vinculación a las pandillas

La decisión de los adolescentes para vincularse a las pandillas representa una decisión trascendental que configura su vida, ya que como lo señala Warner & Willis (2003), el proceso de toma de decisiones “va estableciendo firmemente su identidad personal [es decir] su conciencia de quienes son como individuos únicos” (p. 37).

En este orden de ideas, se plantea que detrás de esa decisión hay una serie de motivaciones que inducen a esta. De acuerdo con Perea (2007), las razones por las cuales algunos

adolescentes y jóvenes deciden unirse a las pandillas se dividen en dos tipos: estructurales y personales.

Las razones estructurales hacen referencia a aquellas razones que están sustentadas en aspectos como:

- ❖ **La pobreza:** los adolescentes y jóvenes que pertenecen a una pandilla suelen vivir en bajos estratos económicos, o tienen problemas para sobrevivir debido al desempleo. En vista de esto, la pertenencia a pandillas es explicada como una forma de obtener dinero para subsistir, ya que los ingresos que reciben por algún robo les reporta mayores ingresos que los que obtendrían en un trabajo normal.
- ❖ **La fractura de los vínculos:** las familias disfuncionales, en la que los chicos son hijos de madres solteras, separadas o abandonadas, los lleva a buscar en la pandilla el apoyo, la solidaridad y el afecto que no tienen en su casa.
- ❖ **La violencia:** los adolescentes y jóvenes crecen familiarizados con la violencia, por lo que encuentran en la pandilla una manera de “abusar y no ser abusado, soportar el dolor y no expresar sufrimiento” (Villegas, 2005.p. 85).

En cuanto a las razones de carácter personal, se tiene que el ingreso a las pandillas es una alternativa ante el sin sentido que se vive en la adolescencia, ya que los adolescentes y jóvenes están en búsqueda de:

Identidad, afecto y de un poder capaz de conferirle aprobación y reconocimiento. En muchos casos la familia, la escuela, el trabajo y la actividad de las comunidades no están en condiciones de satisfacer esa necesidad, [por lo que] la pandilla posibilita el reconocimiento social, el ser escuchado y el sentirse “miembros importantes” de un grupo social (Imbreth & Yépez, 2013.p. 28).

Así pues, la pandilla es vista como una comunidad emocional que brinda amparo y protección, que constituye un espacio en el cual se pueden compartir experiencias, y donde los jóvenes pueden encontrar apoyo para enfrentar los problemas de la vida cotidiana. Esto no solo permite ofrecer una “ilusión” de pertenencia, sino también ir eliminando la indistinción, puesto que la pandilla invita a la construcción performativa de una identidad (Cerbino, 2004). En esa medida, tal y como lo mencionan Smutt & Miranda (1998), “la integración de los jóvenes a la pandilla sería una tentativa desesperada de obtener reconocimiento social; [ya que] los jóvenes prefieren ser respetados, aunque sea por ser violentos, malos, drogadictos, etc. antes que no ser nadie” (p. 137).

5.3.4 Prácticas grupales

Cuando se habla de prácticas grupales de las pandillas, se está haciendo referencia a aquellas actividades que realizan los miembros de estas. Al respecto Valverde (2017) menciona que:

Las pandillas en los barrios marginales de Cali, son grupos de jóvenes que “parchan” en las esquinas, que conversan y rumbean y beben juntos, que fuman marihuana y juegan fútbol en la cancha, que recorren las calles del barrio intimidando y haciendo pequeños robos, que defienden su “pedazo” de barrio con violencia, que sostienen guerras cruentas e interminables con las pandillas vecinas, que están atrapados en una red de venganzas y desquites por causa de su vida azarosa, y que en el momento menos pensado se encuentran con la muerte (p. 65).

A partir de esto, se menciona entonces que una de las prácticas que se dan dentro de las pandillas es la de reunirse en las esquinas, las cuales representan el punto de encuentro en el que los miembros de estas departen, es decir, donde se reúnen a conversar sobre temas como fútbol, música, mujeres, rumba, sobre las peleas con otras pandillas, o, de acuerdo con Guzmán, Pedrão, López, Alonso & Esparza (2011), también se reúnen a consumir drogas.

Ruiz & Valverde (2005) mencionan que las esquinas se convierten en un sentido de territorialidad y en un referente de identidad, ya que cada esquina pasa a ser propiedad de una pandilla. En esa medida, “se establecen fronteras imaginarias en las calles que colindan con el territorio de [otra pandilla enemiga]. La violación de estos espacios es vivida como agresión por los “dueños” de la calle (...) y con frecuencia desemboca en enfrentamientos y peleas” (p. 11), peleas que llevan a reafirmar su identidad en el sentido de que defienden su espacio, su valía personal y logran un reconocimiento ante los demás.

Por otra parte, algunos autores manifiestan que dentro de las pandillas también se llevan a cabo actividades relacionadas con el aprendizaje y utilización de armas. Ruiz & Valverde (2005) señalan que estas actividades, conocidas como “esgrima” con cuchillos, no solo sirven para sobrevivir ante los combates que se suelen dar entre las distintas pandillas, sino que el saber utilizarlas también confieren reconocimiento y prestigio, ya que en dichos combates se pone en juego la hombría que se ha ganado como miembro del grupo:

Para estos muchachos la hombría es algo que debe exhibirse y los hechos de violencia, los combates, son las ocasiones privilegiadas para hacerlo, en ellos es posible que se dé el reconocimiento de los espectadores, allí se gana el respeto y el estatus (Valverde, 2017. p. 68).

De esta práctica se desprende otra que también tiene gran importancia dentro de las pandillas: la venganza. Ordóñez & Brito (2004) indican que para los pandilleros es una obligación moral responder a cualquier ataque que reciban por parte de cualquier otro grupo o pandilla enemiga. Estos autores sugieren que la venganza es una especie de cadena de ojo por ojo, ya que las agresiones se responden con más agresiones. Esto con el fin de “escarmentar y disuadir nuevos ataques” (p. 235), y también para ganar poder y honor, puesto que como lo señala Valverde (2017), “el respeto tiene que ganarse y para ello deben los

muchachos endurecerse, dominar el miedo y hacer acciones ejemplarizantes de violencia contra otros” (p. 68).

En vista de esto, se evidencia que dentro de las pandillas también es relevante el cumplimiento de las normas, ya que las pandillas, al igual que cualquier otro grupo, necesita de reglas para su buen funcionamiento. De esta manera, Smutt & Miranda (1998), señalan que existen varias normas dentro de las pandillas.

Una de las normas más importantes es la afiliación de nuevos miembros. Aquellos que quieran ser parte de las pandillas tendrán que pasar por un ritual de ingreso. Dicho ritual implica el cumplimiento de una serie de pruebas, en las que se tiene que sobrellevar dolor y demostrar gallardía o vigor, ya que, si son capaces de soportar dicho dolor, resistirán los golpes que pandillas enemigas les puedan propiciar cuando buscan información (Smutt & Miranda, 1998).

En cuanto a las reglas relacionadas con los combates que reafirman el poder y el honor, Smutt & Miranda (1998) mencionan que los miembros de la pandilla deben:

Ser rivales acérrimos de los miembros de otras pandillas; participar en las peleas que tiene el grupo; impedir que miembros de una pandilla rival ingresen al territorio que la mara controla; tratar de conquistar nuevos territorios; apoyar y proteger a todo miembro de la pandilla; vengar la muerte de cualquier compañero; nunca negar al grupo; no delatar a ninguno de los miembros de la pandilla (p. 140).

Estos mismos autores también indican que el incumplimiento de las reglas que se establecen dentro de cada pandilla conlleva a un castigo, y que será “el grupo (...) el que decide si se aplica una sanción y el tipo de escarmiento que se proporcionará, pudiendo ser desde una golpiza hasta la muerte de la persona” (p. 141).

Dentro de las normas también se desataca la deserción de la pandilla.

5.3.5 Desvinculación de las pandillas

Ostos (2015) indica que,

La única forma pacífica de abandonar la [pandilla] es contando previamente con la autorización de dicha organización, en concreto de su jefe (...) De lo contrario, el miembro que decide unilateralmente su renuncia se expone a sanciones muy graves, pues el grupo se considera traicionado (p. 52).

De ahí, que la salida de estos grupos no resulte ser tan fácil, ya que además de contar con el permiso del jefe de la pandilla, hay una serie de obstáculos que impiden salir de esta.

De acuerdo con Rocha (2000), algunas de las razones que impiden la salida son:

- ❖ Crímenes anteriores por los que pueden ser delatados.
- ❖ La pérdida del prestigio: el pandillero retirado aparece a los ojos de sus compañeros como un acobardado.
- ❖ Se puede perder el respeto que tanto trabajo costó alcanzar.
- ❖ El estigma de ser pandillero no se pierde: el pandillero retirado busca una nueva reputación, pero su expediente resulta ser algo difícil de borrar.
- ❖ Venganzas pendientes, temidas o por llegar: la salida de la pandilla implica la pérdida de protección en un universo hostil, donde ya se han creado enemigos.

Pese a estos obstáculos, la pertenencia a las pandillas es cuestión de años, es decir, los jóvenes permanecen en ellas sólo durante cierto periodo de tiempo, ya que existen una serie de eventos o elementos que conllevan a la finalización de la vida pandillera.

Villegas (2005) menciona que estos elementos son:

- ❖ **La edad:** con el pasar de los años, los pandilleros van cambiando su forma de ver la vida y de verse a ellos mismos, lo que les hace centrar sus intereses en otros aspectos. Por ende, empiezan a buscar nuevas experiencias, ya que las vivencias que antes tenían con la pandilla van perdiendo significancia.

- ❖ **La paternidad:** “el estar próximo a constituir una nueva familia genera en el joven temor y a la vez expectativas; ya [que] no son los jóvenes sin responsabilidades sino [que] ahora son los encargados de criar un niño. En su mayoría de los casos esto motiva que los pandilleros dejen definitivamente el grupo con el objetivo de “darle a su hijo un futuro mejor” (p. 84).

La paternidad también provoca que se movilice en él un nuevo reconocimiento de sí, dado que adquiere una nueva posición.

- ❖ **El trabajo y/o el estudio:** la asunción de los años hace que los pandilleros se hagan más conscientes de las necesidades que tienen, por lo que empiezan a buscar formas para satisfacerlas. Una de estas formas es la de conseguir un trabajo de tiempo completo, o hay quienes buscan terminar sus estudios, aunque de manera acelerada. Esto con el fin de realizar otros estudios que le permitan desempeñarse en un trabajo profesional.

- ❖ **Los nuevos espacios y redes sociales:** como se mencionó líneas más arriba, los pandilleros dejan de ver atracción en las actividades del grupo, por lo que comienzan a frecuentar otros ámbitos o a relacionarse con otras personas ajenas al mundo pandillero. Hecho que lo hace irse alejando poco a poco, puesto que va asumiendo nuevos roles, y, por consiguiente, nuevas formas de posicionarse ante el mundo, de ser identificado.

- ❖ **La delincuencia organizada:** algunos pandilleros no ven el trabajo como una manera de poder satisfacer sus necesidades, de manera que optan por la delincuencia. “Algunos de los pandilleros optan por involucrarse totalmente con una banda criminal y adoptar su estilo de vida” (p. 84).

El hecho de desvincularse de la pandilla también puede deberse a las ofertas sociales inclusivas, bajo las cuales la salida de los jóvenes de las pandillas se produce por el encuentro

con una actividad deportiva, cultural o un oficio que motiva su interés, o, por que se produce una disposición de salir, debido a una situación que hace que el joven se sienta angustiado o culpable (Gushiken, 2010). Incluso, puede ser “el resultado de la combinación de madurar y envejecer con el haber estado próximos a una situación de violencia que les hizo reconsiderar su afiliación” (Decker y Lauritsen, 2002, citado en Demoscopia, 2007; p. 95).

5.4 Identidad

Varios son los autores que han tratado el término de identidad en sus trabajos. Sin embargo, estos autores han dado una definición desde diversas perspectivas, a conveniencia de lo que parecen tratan de explicar con sus investigaciones. En esa medida, la identidad se ha tornado como una temática bastante desarrollada, pero que a su vez resulta difícil de comprender, ya que algunas de las posturas que surgen frente a esta son contrarias entre ellas mismas. Esto ha ocasionado que no se pueda vislumbrar con claridad lo que se entiende exactamente por identidad, y ha provocado la emergencia de numerosas reflexiones y discusiones en torno a dicho concepto.

5.4.1 Cuestionamiento sobre la identidad en el campo de las ciencias sociales

La principal discusión que se presenta en el campo de las ciencias sociales respecto a la identidad es aquella que parte de la identidad como una construcción, en oposición a aquella que la asocia a características homogéneas o estables. En esa medida, dice Altamirano (como se citó en Busso, 2015), la discusión ha estado entre las concepciones esencialistas y las constructivistas:

Mientras que los esencialistas “consideran que la identidad mana de una naturaleza idéntica compartida”, y hacen énfasis por lo tanto en la igualdad a través del tiempo o de las personas, los construccionistas consideran que la identidad “es construida artificialmente en la interacción social”, y ponen el acento en su multiplicidad, maleabilidad y fluidez (p. 108).

Sumado a esto, las discusiones se han dividido entre aquellos que sugieren desechar el término de identidad, debido a la ambigüedad, imprecisión y sobrecarga semántica que puede tener, la cual puede llevar a la pérdida de su poder explicativo (Brubaker y Cooper, 2001), y los que sostienen que es necesario conservarla, ya que consideran la identidad como un elemento sin el cual algunas cuestiones no podrían ser pensadas (Hall, 2003).

En ese sentido, dentro de la primera postura de esta discusión, Brubaker y Cooper (2001), argumentan que “las ciencias sociales y humanas se han rendido a la palabra identidad” (p.1), la cual puede significar mucho, poco o hasta incluso nada, esto debido a la ambigüedad que puede llegar a tener. Por esta razón, estos autores señalan que se ha evidenciado una crisis de la identidad, pero no una crisis en el sentido clínico, sino más bien una crisis respecto a la vigencia de dicho concepto: “es una crisis de sobreproducción y consecuentemente, devaluación del término” (p. 4).

En vista de esto, Brubaker y Cooper (2001) realizan una crítica al concepto, bajo la cual sostienen que el término de identidad pertenece al sentido común, o lo que ellos llaman categoría de la práctica⁴, y, por tanto, no debería ser empleado como categoría de análisis para producir conocimiento, ya que identidad ha pasado a abarcar o significar tanto, que a lo último termina no significando nada.

En esa medida, se evidencia que la crítica que realizan estos autores no está sólo centrada en el uso que se le da a la identidad como categoría de la experiencia cercana o de la práctica, sino también en la amplitud que se le ha acuñado al concepto, puesto que ha sido usado para muchas cosas, pues como lo señalan Brubaker y Cooper (2001):

Al término “identidad” se le demanda el cumplimiento de muchas funciones. Es usado para iluminar modos de acción no instrumentales; para concentrarse en la

⁴ “Estas son categorías de la experiencia social diaria, desarrolladas por actores sociales ordinarios” (Brubaker y Cooper, 2001. p. 5).

autocomprensión antes que en el propio interés; para designar igualdad entre personas a lo largo del tiempo; para capturar aspectos pretendidamente centrales, fundacionales de la conciencia del ser individual; para negar que tales aspectos centrales, fundamentales existen; para iluminar el desarrollo procesual, interactivo de la solidaridad y la autocomprensión colectivas; y para enfatizar el carácter fragmentado de la experiencia contemporánea del “yo”, un yo formado por fragmentos inestablemente unidos de discurso y “activado” contingentemente en contextos diferentes (p. 10).

Todas estas nociones en torno al concepto de identidad dicen Brubaker y Cooper (2001), llevaron a que Mackenzie viera la identidad como “una palabra desquiciada por su uso excesivo”, y a Robert Coles a remarcarla como “uno de los más puros clichés”. Hecho por el cual Brubaker y Cooper (2001) sugieren que es necesario dejar de usar el concepto de identidad como categoría de análisis, ya que lo que se le exige es mucho, por lo que sería mejor utilizar otros términos, términos menos congestionados.

Por el contrario, la segunda postura de esta discusión en torno a la identidad plantea que en lo que se refiere al uso de dicho término, es necesario reconocer que han sido diversos los discursos en los cuales los diferentes paradigmas han posicionado su significado. Es así como, estas dialécticas que giran en torno a las identidades pueden albergar elementos complementarios, símiles e, incluso, contradictorios. Elementos que merecen ser tenidos en cuenta, y que hacen difícil poder reemplazar un concepto como lo es la identidad, ya que los conceptos como este, “no fueron superados dialécticamente y no hay otros conceptos enteramente diferentes que puedan remplazarlos, no hay más remedio que seguir pensando en ellos” (Hall, 2003. p.13).

En esta medida, se comprende que el término está alejado de ser esencialista. En primer lugar, porque no hay un significado único dentro del discurso respecto a la identidad, y, en

segundo lugar, porque la identidad, sostiene Hall (2003), no se desenvuelve sin cambio alguno a lo largo del tiempo. Hecho que la convierte más bien en un concepto estratégico y posicional, esto debido a que:

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (p. 17).

De esta manera, la identidad es un concepto amplio, con el cual se puede interpretar que el sujeto está dado a cambios en su mismidad a lo largo de su historia, y que la estructura social, por medio del discurso, puede posicionar al sujeto, ya sea desde un lugar que lo diferencie o lo vincule con los demás. Así, Hall (2003) argumenta que “las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, [de modo que] debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (p. 18).

Siguiendo esta perspectiva, uno de los mencionados discursos es el que hace parte del psicoanálisis, cuya mirada se orienta al sujeto y las *identificaciones* que le ayudan a construirse. En este enfoque es importante aclarar que la identificación es un proceso que nunca termina por concluirse, que el sujeto está en constante construcción. Así pues, se establece que el Yo se va construyendo y es contingente, en la medida en que se logra identificar con el discurso de otros. De esta manera, este sujeto idealiza lo que aún no es y quiere alcanzar.

Ante esto, Hall (2003) menciona que el sujeto “sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*” (p. 18). En medio de otras identidades, el proceso de identificación toma forma para desear alcanzar un ideal, al igual que crea diferencias, ya que

el sujeto no termina por ser igual al otro. Además, al identificarse con otro se crean diferencias frente a algo que no se desea ser. De este modo, “las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo *debido a* su capacidad de excluir, de omitir, de dejar «afuera», abyecto” (Hall, 2003. p.19).

He aquí, una discusión que termina por entender el concepto de identidad desde otra perspectiva, cuya interpretación sugiere que la subjetividad se construye bajo un proceso que en el psicoanálisis se ha entendido como identificación, la cual se inicia por las identidades que el sujeto tiene a su disposición. Sin embargo, es necesario mencionar que, para abordar la identidad, esta debería ser tratada desde la posición en la que el sujeto se llega a instaurar. Es por ello que Hall (2003) indica que:

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos oponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse» (p. 20).

Esta posición con la que el sujeto se identifica es abordada por Foucault, quién habla de *reconocimiento*. Desde aquí plantea que el sujeto se encuentra inmerso en una estructura social, en el que las prácticas discursivas y la regulación normativa establecen la posición que este sujeto debe tomar. Sin embargo, Hall (2003) menciona que “aquí «Foucault pasa con demasiada ligereza de describir el poder disciplinario como una *tendencia* dentro de formas modernas de control social a postularlo como una fuerza monolítica firmemente instalada que satura todas las relaciones sociales” (p. 30). Con el tiempo, Foucault reconoce que no se puede descentrar por completo al individuo del discurso, pues del sujeto se espera una respuesta a ese poder coercitivo.

En vista de todo esto, Hall (2003) sostiene que, al construir teoría sobre identidad, primero se debe comprender que hay diferentes discursos, y segundo, que no se puede desligar al sujeto cognoscente del relacionamiento social. Por tanto, argumenta, con base en otros autores como Butler y Souter, quienes tratan de analizar la identidad desde ambas perspectivas; la social y la subjetiva, que las identidades son parte de un discurso construido en el que se despliegan procesos subjetivos y dialécticas que llevan a constituir y ubicar el sujeto desde alguna posición dentro del sistema social. De manera que los sujetos pueden emprender procesos de identificación, a la vez que de diferenciación de los otros.

5.4.2 La identidad vista desde la teoría de la cultura

Ante esta discusión, Giménez (2000) plantea que, para evitar caer en confusiones frente al uso del término de identidad y el caos terminológico que ello conlleva, es necesario reconstruir los lineamientos básicos respecto a esta teoría. Pues si bien es cierto, la proliferación de los movimientos sociales ha llevado a una revalorización y reafirmación de dicho concepto, ya que ha tenido una gran aceptación debido a su carácter estratégico y abreviador, del cual se desprende la percepción de su necesidad teórica, puesto que como lo señala este autor, “las nuevas problemáticas (...) lejos de haber cancelado o desplazado el paradigma de la identidad, parecen haber contribuido más bien a reforzar su pertinencia y operabilidad como instrumento de análisis teórico y empírico” (Giménez, 2000. p. 46).

De este modo, Giménez (2010) propone situar la discusión de la identidad a partir de una teoría de la cultura y de los actores sociales, ya que, según él, existe una relación dialéctica indisoluble entre la cultura y la identidad, lo cual resulta más claro si se considera que la identidad no es un atributo natural del sujeto, es decir, que no nace con ella, sino que la va construyendo en la medida en que va interiorizando ciertos elementos culturales, y en la medida en que se va relacionando con otras personas.

De ahí que este autor propone que la cultura es la fuente de la identidad. De ahí el carácter intersubjetivo, relacional y distintivo que éste le atribuye a la identidad:

La identidad [dice Giménez] puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2014. p. 17).

Vista de esa manera, parecería ser que la identidad es concebida bajo el ángulo de una función de distinguibilidad, ya que opera como diferenciadora entre los mismos individuos y sus diversas pertenencias sociales, es decir, que la identidad gira en torno a la idea que tiene cada uno sobre sí mismo, las demás personas, los grupos sociales de los cuales hace parte, y las posibles diferencias que resultan de aquellas representaciones que el sujeto hace sobre quién es él y quiénes son los otros. En términos generales, “implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre la gente para encontrar semejanzas y diferencias entre la misma” (Giménez, 2014. p. 16).

Cabe mencionar que dicha distinción no se da por sí sola, o porque el propio sujeto así lo conciba, sino que requiere del reconocimiento de los otros actores sociales, pues como lo señala Giménez (2000) “no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto. También tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (...) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente (p. 48).

En esa medida, Giménez (2000) procede a explicar las implicaciones de esta cuestión, la cual supone la presencia de ciertos elementos que afirmen esa diferenciación, es decir, elementos que se presentan como rasgos distintivos, por lo que pasa a señalar como punto de partida los tres tipos de elementos culturales a los que el sujeto recurre para demarcar el confín de sí: aquellos que aluden a la pertenencia social, es decir, los grupos o colectividades sociales de los que hace parte; los particularizantes, los cuales son un sistema de atributos

idiosincráticos que lo individualizan; y, por último, la narrativa biográfica, cuyo papel es agrupar la historia de vida y la trayectoria social que ha tenido el individuo en cuestión.

Tras discutir esta serie de elementos, Giménez (2014) defiende la tesis de que la identidad se nutre de la cultura, enfatizando en el hecho de que:

La identidad contiene elementos de lo socialmente compartido, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo individualmente único. [Y, sugiere que] los primeros destacan las semejanzas, mientras que los últimos enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual (p. 18).

En vista de eso, argumenta que es importante no dejar de lado las identidades colectivas, ya que estas se construyen de forma semejante a las de carácter individual, y sirven de base para su posterior construcción. Esto significa que ambas identidades implican un rasgo diferenciador, pues, de acuerdo con Sciolla (1983), las identidades colectivas también tienen “la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación” (citado en Giménez, 2014. p. 22), hecho que le permite al sujeto desenvolverse en un sistema de relaciones y de representaciones, para lograr el reconocimiento social que se requiere para la definición de sí.

En ese caso, este autor plantea que la identidad no se define solamente por el contenido cultural del cual se desprende, sino también por los lineamientos que demarcan una diferencia entre un nosotros y los otros. En otras palabras, sugiere que no se debe analizar solamente los elementos culturales que ayudan en la constitución de la identidad, sino también cómo los individuos y las diferentes colectividades sociales han logrado mantener aquellos aspectos que los distinguen de los demás.

Bajo esta concepción, y para elucidar la discusión que se planteaba en un comienzo, Giménez (2000) señala que la identidad tiene un poder tanto descriptivo como explicativo, lo cual contribuye a fortalecer los diferentes campos de estudio, pues aun cuando esta teoría no ha sido lo suficientemente elaborada, la utilidad teórica y empírica que se le ha atribuido a dicho concepto ha permitido dar sentido y entender mejor, aspectos como la acción y la interacción social.

Ahora bien, se puede decir que estas recapitulaciones teóricas sobre la identidad vislumbran que, aun cuando siguen vigentes algunas discusiones sobre dicho concepto y todo lo que este implica, la mirada en el contexto y la idea de sujeto, los cuales son aspectos que provienen de la psicología cultural, han sido grandes aportes que han permitido dejar de lado el falso dilema en el cual la teoría cliché se había empeinado. Veamos cómo ha sido esto posible.

5.4.3 Psicología cultural e identidad

La psicología cultural empieza a formular una posición inicial pero ampliada sobre identidad, cuando propone entenderla a partir de cuestiones históricas que operan en los procesos socio culturales. Esta disciplina empieza a reconocer que “las personas son seres culturales, [sus] acciones, pensamientos y sentimientos (...) se hallan circunscritas en redes sociales, simbólicas, institucionales, históricas” (Guitart, 2010; p.49). En esta medida, en el marco de lo que define la psicología cultural, se tiene que las vivencias internas y externas del sujeto son posibles gracias al relacionamiento social, en el cual se ofrecen elementos culturales que permiten que este pueda llegar a constituirse. De esta manera, lo que se pretende no es establecer que el sujeto se encuentra dictaminado por un orden canónico, sino que es el mismo quién se agencia y se apropia de la cultura, siendo esta la base de su capacidad para significar y resignificar las experiencias desde su propia interpretación.

La psicología cultural, dice Guitart (2008):

Concibe el desarrollo humano como una construcción social, histórica y cultural, que se realiza a través del andamiaje, el apoyo y la ayuda de los agentes sociales que enseñan el uso de los artefactos culturales a través de la realización de actividades compartidas (p.12).

Así pues, este es un enfoque que no se orienta a indagar sobre la cultura como algo externo al sujeto, ni mucho menos desliga al sujeto del contexto. Su fin es comprender al sujeto y la construcción de la mente en relación con lo que se encuentra socialmente compartido. De ahí que Vygotsky, quien es considerado el fundador de la psicología histórico-cultural, considerara que las funciones psicológicas tenían un origen sociocultural, es decir, que se daban gracias a la interacción entre el individuo y el contexto cultural y social en el cual este se desenvuelve (Lucci, 2006; p.8).

Es a partir de esto que se desarrolla la discusión para comprender que el hombre es un ser histórico-cultural, quién se relaciona con otros, interioriza la cultura y se constituye como un sujeto semiótico a través del lenguaje.

De esta manera, el lenguaje pasa a ser considerado como un artefacto cultural que tiene la función de mediador entre el mundo interno y externo, y como una herramienta de negociación simbólica con otros individuos. En términos generales, “el lenguaje materializa y constituye las significaciones construidas en el proceso social e histórico” (Lucci, 2006; p. 9), es decir que, el lenguaje es un medio con el cual el sujeto puede apropiarse del mundo cultural, obteniendo de este, significados que le permiten interpretar la realidad y darles un sentido a sus vivencias.

En vista de esto, se considera que las vivencias de los sujetos, quienes se encuentran sumergidos en una relación con la cultura, se pueden representar mediante el uso de los signos. A partir de entonces, dice Guitart (2008), “la unidad de análisis en la psicología cultural

[empieza a ser] la vivencia, [el] sentido, [el] significado, [la] experiencia, es decir, el modo cómo la persona valora, interpreta, juzga, percibe aquello que sucede y que le rodea” (p.14).

De este modo, la semiótica da la posibilidad de referenciar las vivencias del individuo, y a su vez, le permite a este albergar sentimientos, creencias y pensamientos, ya sea en relación con el medio o consigo mismo. En ese sentido, se puede decir que el Sí mismo se construye mediante el lenguaje, y el uso de los signos que los entornos y discursos le han brindado.

Así pues, desde la perspectiva semiótica cultural, aquella mismidad que se representa por signos es un producto de la mediación simbólica encontrada en las interacciones sociales. En efecto, dicen Tateo & Marsico (2013), la idea del Sí mismo es un proceso que continuamente se construye por medio de la intertextualidad, la cual proporciona los recursos simbólicos al sujeto para que represente las experiencias desde los signos. Por tanto, dichos autores proponen que “producing a sign implies a movement of differentiation, segmentation and abstraction of the experience of flow in irreversible time, co-creating both the Self and the context” (p.3). En este sentido, a través de los signos el sujeto puede organizar y significar la relación que tiene consigo mismo y con el medio que lo rodea.

Tateo & Marsico (2013) argumentan que en la construcción semiótica del yo hay dos propuestas teóricas que refieren a explicar cómo se lleva a cabo este proceso. Por una parte, “The Self is polyphonic and dialogical from its very origin, related to the collective meaning and social judgment of the culture the individual belongs to.” (p.5). Es decir que, el sujeto desde que nace está inmerso en un relacionamiento social, en el que los otros entes culturales le brindan, por medio de la narrativa, significados que le ayudan a construir su mismidad. Además, es necesario mencionar que los signos que se van internalizando mediante estas relaciones, vienen a servirle al sujeto para expresar a los otros lo que se ha significado o construido en sí mismo.

Por consiguiente, se puede decir que la cultura orienta al sujeto por medio de la voz que prestan los otros, de manera que el sujeto podrá apropiarse de elementos simbólicos con los cuales puede comprender sus experiencias personales. Esto, visto desde las postulaciones de Tateo & Marsico (2013), hace referencia al ciclo semiótico, el cual es un continuo proceso, en el que el yo se alimenta de la cultura y este se proyecta en ella desde su propia interpretación o singularidad. Así, se evidencia que el Yo no es estable en el tiempo, más bien es dinámico a causa de las tensiones que enfrenta al encontrarse con nuevas experiencias. Es por ello que dichos autores, mencionan que “tension, rather than equilibrium, is the theoretical concept that can help to understand the semiotic construction of Self” (p.7).

El Yo o el Sí mismo se ve sometido a constantes tensiones, debido a que se encuentra con diferentes situaciones, siendo un sistema semiótico dinámico que busca la adaptabilidad a estas. En este orden de ideas, se puede decir que “we are constantly in moving, transiting from one space to another, assuming different roles, having very many different identities. How is it possible that all this come together? The Self notion has to deal with this multifaceted complexity” (Tateo & Marsico, 2013; p. 13). De tal manera, se plantea que el Yo experimenta una construcción y reconstrucción, todo esto a partir de los diversos roles que asume, y de los diferentes referentes que tiene a su alrededor.

Ante esta cuestión, Gergen (1997) señala que el Yo es una instancia saturada. Saturada en la medida en que el sujeto se construye a sí mismo desde los diferentes elementos simbólicos que las personas y la cultura le brindan, y en la medida en que debe ser multifacético, es decir, en que debe responder a cada una de las situaciones que le exigen crearse una concepción diferente de sí mismo. Es así como, se presenta a un Yo que se mantiene en continua construcción y reconstrucción, según los requieran las situaciones a las que este se enfrenta.

Al respecto, surge el interrogante de cómo hace entonces el sujeto para lidiar con dicha saturación. Bruner (2003), con sus planteamientos acerca de la narración, y el papel que esta cumple en el despliegue de la creación del Yo, ofrece una primera luz sobre dicha cuestión.

5.4.4 Identidad: la creación narrativa del yo

En primer lugar, Bruner (2003) argumenta que el sujeto registra lo vivido mediante la narrativa, y que, a su vez esta le permite dar un sentido a las vivencias, al mundo, a los otros, e, incluso, a sí mismo. Pues, aun cuando las narraciones no logran abarcar toda su experiencia, el sujeto selecciona ciertos fragmentos que muestran parte de su trayectoria, y, por consiguiente, parte de su Yo, es decir parte de su identidad. De ese modo, al narrar un Yo se da lugar a un acto dialógico, en el que se concibe al sujeto como narrador de su propia historia, y en tanto sucede una negociación y organización de la experiencia.

En esa medida, dentro de la narración, y por ende en la organización de la experiencia, se torna importante el tema de la temporalidad, es decir, la secuencia de los eventos, al igual que el punto de vista del narrador, ya que a partir de los significados que el sujeto les atribuye a los eventos, se les da un orden y sentido a aquellas experiencias que aparentemente se presentaban como difusas, o sin ninguna conexión. Así, al narrar la trayectoria de vida, esta adquiere una coherencia, puesto que se define un comienzo y un punto de llegada, es decir se visualiza un futuro.

Por otra parte, Bruner (2003) señala que en la narración de dicha trayectoria se despliega todo un relato de lo que esa persona cree que es: “hablar de nosotros a nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo” (p. 93). De esa manera, se conducen diferentes narraciones que de una u otra forma develan los vestigios de una identidad, dado que se identifican las vivencias y la transformación que el sujeto ha tenido a lo largo de su historia.

Además, sostiene que por medio de la narración construimos y conservamos un Yo, “puesto que no creamos un solo tipo de relato productor del Yo, sino una gran cantidad [tratando] de agruparlos todos en una sola identidad, poniéndolos en hilera por orden cronológico” (p. 30), y que en ese intento “lo que intentamos corroborar no es simplemente quiénes y qué somos, sino quiénes y qué podríamos haber sido, dados los lazos que la memoria y la cultura nos imponen” (Bruner, 2003, p. 31).

Como bien se sabe la creación de Yo está guiada por modelos culturales que inducen la manera en que se debería ser y en la que no, ya que aquellas narraciones que creamos sobre nosotros mismos provienen de la cultura de la cual hacemos parte, y es precisamente esta la que se encarga de ofrecer los presupuestos y perspectivas acerca de la identidad.

Bajo esta concepción, resulta importante entonces tomar en cuenta los marcos de referencia a partir de los cuales se construye el sujeto, ya que las demás personas nos ofrecen espejos de lo que podríamos llegar a ser. De tal manera, al hablar de nosotros mismos, siempre lo hacemos a partir de lo que suponemos que los otros piensan que deberíamos ser. No obstante, Bruner (2003) señala que es en este vaivén de narraciones en el que se afirma nuestra unicidad, es decir que nos empezamos a distinguir de los demás, todo esto al comparar las descripciones que realizamos acerca de nosotros mismos, en relación con las que los demás hacen sobre sí mismos.

Así, Cifuentes (2008) indica que en la narración “más allá de la memoria y del relato de la sucesión cronológica de hechos, [se busca] acceder al sí, a las otras y a los otros, o mejor, ganar en comprensión del sí en relación con los demás” (p. 19).

Al respecto, Bruner (1991) menciona que las demás personas también se presentan de forma narrativa, de manera que la narración sobre nosotros mismos, y que contamos a otras personas, y que posteriormente ellos nos cuentan a nosotros, convierte al Yo en una relación transaccional entre un hablante y otro, por lo que “la historia de vida contada a una persona

determinada es, en sentido profundo, el producto común de quien la cuenta y quién la escucha” (p. 122).

En este orden de ideas, la creación del Yo se sustenta en fuentes internas, constituidas principalmente por la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias y la subjetividad; y por fuentes externas, las cuales hacen referencia a las expectativas que derivan de las demás personas y de la cultura en la que el sujeto está inmerso.

Así pues, la identidad que cada uno de nosotros va creando deriva de las historias que nos vamos contando a nosotros mismos, y que le contamos a los demás, lo que permite ir juntando los diferentes fragmentos que conforman nuestra vida. De ahí que Bruner (2003) considere que el Yo es una creación de nuestros relatos, que “la construcción de la identidad no puede avanzar sin la capacidad de narrar” (p. 124).

En esa medida, se introduce el concepto de identidad narrativa, que sugiere que el sujeto construye su identidad mediante la narrativa (Ricoeur, 1999), es decir, a través del relato de la historia de su vida, relato “donde soy tres al mismo tiempo: soy narrador, coautor y personaje” (Kosinski, 2015; p. 219).

Ricoeur (1996), menciona que esta identidad narrativa resulta de la compaginación de la mismidad e ipseidad, o como él lo llama, la identidad ídem, que se refiere a la identidad más o menos permanente, y donde se pone en juego el carácter, que no es más que el conjunto de rasgos distintivos que ayudan a identificar de nuevo al sujeto como siendo el mismo, y las particularidades por las cuales se le reconoce o se sabe quién es ; y la identidad ipse, que alude a aquellos elementos cambiantes, y que se enlazan a un otro, a un otro que va designando y relatando las singularidades del sujeto, en la medida en que va haciendo parte de su historicidad.

Entendida así, la identidad narrativa dependería de nuestras competencias para concebimos y sentirnos como los protagonistas de una historia, la de nuestra vida” (Duero, 2016; p. 132), y

daría cuenta de aquel proceso bajo el cual el sujeto se va narrando y va reconociendo su identidad al expresarse y ser reconocido por los otros.

6. MARCO CONTEXTUAL

6.1 Cali

6.1.1 Información sociodemográfica

La ciudad Santiago de Cali se encuentra ubicada en el departamento del Valle del Cauca al suroccidente de Colombia, entre la cordillera occidental y central de los Andes. De acuerdo con la alcaldía y los datos calculados por el Sisbén en el año 2018, Cali es una de las tres ciudades más pobladas de Colombia, cuenta con una población de 2'420.013 habitantes, de los cuales 695.389 son mujeres y 604.848 hombres.

6.1.2 Información de seguridad

El Observatorio de seguridad de Cali indica que en el año 2018 se cometieron un total de 1170 homicidios. Número que, de acuerdo con el listado publicado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (2018), acerca de las 50 ciudades más violentas del mundo, ubica a esta ciudad en el puesto 31, y que evidencia que en Cali existen unas formas de violencia que pueden llevar a la muerte. Violencia que provocó la muerte de 453 jóvenes entre un rango de 15 a 24 años, siendo un 38,7 % del total del número de homicidios en Cali en el 2018. Una forma de aquella violencia es la que está asociada a las pandillas, por medio de la cual se informa que murieron asesinados 87 sujetos al corrido de ese año.

Por otra parte, el observatorio de seguridad de Cali señala que el barrio Siloé y Lleras Camargo, pertenecientes a la comuna 20 de la ciudad de Cali, fueron los que registraron el mayor número de homicidios en el 2018 con un total de 45 muertes.

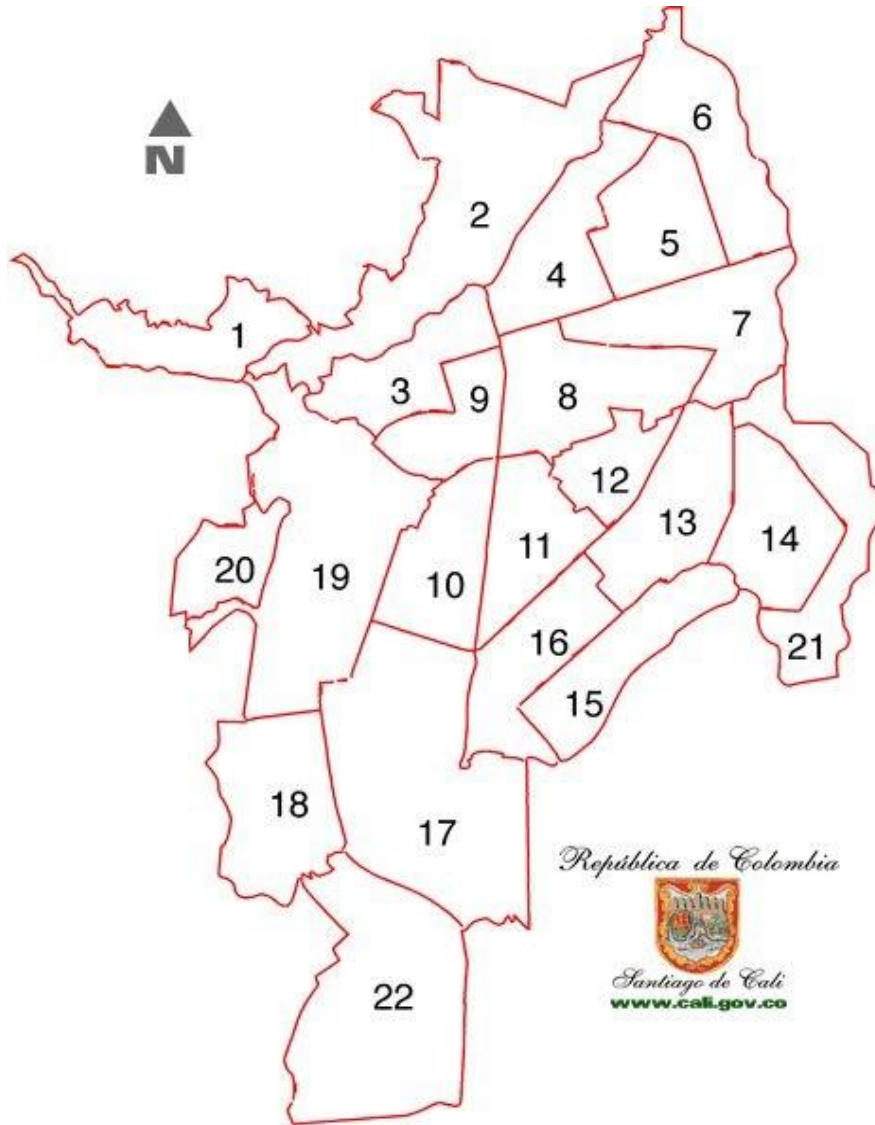
6.2 Siloé

6.2.1 Localización

La comuna 20 conocida como Siloé, se encuentra ubicada en una zona de ladera al occidente de la ciudad de Cali. Está conformada por ocho barrios y tres urbanizaciones. Los barrios son: Belén, Belisario Caicedo, Brisas de Mayo, Lleras Camargo, Pueblo Joven, La

Sultana, Tierra Blanca y Siloé. Y, entre las urbanizaciones pertenecientes a este sector están: Venezuela, Cañaveralejo y Cortijo.

Ilustración 1: comunas de la ciudad de Cali



Nota: Recuperado de Alcaldía de Santiago de Cali. Departamento administrativo de planeación municipal.

6.2.2 Historia de Siloé

La historia de Siloé se remonta al año 1932 cuando algunas de las personas que practicaban la minería, se asentaron en los terrenos aledaños a las minas de carbón, estos primeros moradores eran desplazados de la violencia, que provenían principalmente de los departamentos de Caldas, Antioquia y Risaralda.

Patiño (2018) menciona que fue el francés Luis Che quien sugirió el nombre de Siloé, el cual tiene un origen hebreo:

Estando en la loma [Luis Che] hizo amistad con don Eugenio Santamaría Sánchez, hasta que terminaron asociados para trabajar y explotar las minas y ya en este momento el caserío se extendía a lo largo y ancho de estas laderas, las casitas en su mayoría eran pintadas de blanco y formaban un panorama armónico con una cantidad de ganado orejinegro que pastaba libremente por toda la loma o piedemonte (...) Enamorado el francés Luis Che, de tan hermoso panorama conversó con don Eugenio y le dijo: “en mi ciudad de origen hay un barrio muy similar a éste y se llama Siloé, por qué no me permites que le demos a éste ese mismo nombre?”. Don Eugenio agradecido por tal simpática propuesta, no vaciló y de inmediato respondió positivamente. Desde ese momento comenzó a llamarse SILOÉ (p. 13).

6.2.3 Políticas públicas para Siloé

En lo que concierne a los jóvenes de Siloé, dentro del plan de desarrollo 2016 - 2019 de la comuna 20 (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017) se ha identificado que una de las problemáticas es la existencia de factores de riesgo que amenazan la seguridad ciudadana y la convivencia de los habitantes de la comuna. Para esto se han planteado programas como: “Entornos seguros”, el cual tiene la finalidad de promover la cultura ciudadana con la recuperación y construcción de nuevos espacios; “Conectados en familia”, con el propósito de formar competencias de padres dentro de la convivencia, el autocuidado y la prevención de drogas y alcohol; y, el programa de “Abriendo caminos” con el fin de vincular a los jóvenes en producciones culturales y artísticas.

Otra problemática identificada en el sector son los deficientes programas deportivos, recreativos, culturales y artísticos para todas las edades (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017). Desde este punto de vista, se han planteado programas en el plan de desarrollo como “Deporte,

recreación y cultura para todos”, el cual tiene el fin de fortalecer la formación artística, deportiva y cultural en personas de diferentes grupos poblacionales.

Respecto a las problemáticas relacionadas con la existencia de una población en Siloé que no se desarrolla productivamente, en el plan de desarrollo (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017) se ha propuesto propiciar las condiciones de emprendimiento y promover la empleabilidad, por medio de la implementación del programa “Desarrollo de capacidades para la generación de ingresos.

En cuanto a la problemática de los jóvenes involucrados en pandillas, se emprendió el programa conocido como “Tratamiento Integral a Pandillas- TIP Jóvenes Sin Fronteras”, el cual ha sido llevado a cabo por instituciones como la Universidad del Valle, el Instituto Cisalva y la Policía Metropolitana de Cali. Este programa plantea una intervención psicosocial que busca la inclusión social de los jóvenes que han estado relacionados con las pandillas:

La intervención psicosocial recibida les [permite] entender las dinámicas de la vida, a restaurarse de sus adicciones y a plantearse objetivos reales y tangibles, también se les ha apoyado para que muchos validen el bachillerato y a otros para que accedan a educación técnica o superior, se les ha brindado oportunidades laborales mostrándoles que hay otros caminos que les permite integrarse de una mejor manera a la sociedad (Bonilla, 2019).

6.2.4 Fundaciones para los jóvenes de Siloé

En la comuna 20, entre las fundaciones que más se destacan son la fundación SIDOC, Nueva Luz y Alvarallice. Por un lado, SIDOC tiene la propuesta de “SILOÉ VISIBLE”, que trabaja en conjunto con la fundación Nueva Luz, en la cual se busca generar procesos de inclusión social, por medio del desarrollo del territorio a nivel físico y cultural. Los ejes de intervención de estas fundaciones tienen que ver con la promoción del deporte, recuperación de espacios en la comunidad y el desarrollo del arte en este sector; observado en la sinfónica

de Siloé. Otra de las fundaciones es Alvaralice con el programa “Rumbo joven”, cuyos fines son los de promover la continuación de los estudios de jóvenes en situación de vulnerabilidad, formar por medio de capacitaciones e incluir al joven de forma correcta en lo laboral.

Por último, se puede destacar el compromiso de la fundación AMORALBA (amor al barrio), la cual aún no se encuentra legalizada, pero se dedica a ocupar el tiempo libre de los jóvenes y niños del barrio de Siloé en prácticas culturales como la danza, el teatro, tocando tambores y montando zancos de forma gratuita. Este espacio es incluyente al inscribir jóvenes ya sea o no, vulnerables a la violencia del sector de Siloé.

De acuerdo con el Canal dos (2017, 25 de octubre) esta fundación es liderada por Jhony Guerrero y Alex. Jhony se encarga de que se ejecuten las distintas actividades en la fundación, tales como el mantenimiento de los materiales, la verificación del cumplimiento de dietas, ejercicio, desintoxicación por parte de los muchachos, entre otras tareas, mientras que Alex se encarga de gestionar y contactar las personas que van a elaborar las distintas actividades que se propongan dentro de la fundación.

Se dice que en el momento son alrededor de cuarenta y cinco las personas que participan en las actividades que desarrolla esta fundación; entre niños y jóvenes, los cuales están ejerciendo actividades como Zancos y “tamboreritos” en el barrio Brisas de Mayo.

7. METODOLOGÍA

7.1 Diseño

La investigación tuvo un enfoque cualitativo, pues se pretendió comprender elementos que se adentran en la subjetividad como lo son las experiencias de vida y transformaciones que acontecen sobre sí al ser un pandillero, al desvincularse de las pandillas y al reconstruir una vida fuera de ellas.

Debido a que la construcción, reconstrucción y deconstrucción de la identidad implica una articulación de los relatos del yo, de los procesos identificatorios y de diferenciación de sí respecto de los otros sujetos y de las transformaciones que ocurren en la vida de los sujetos como para desistir del mundo de las pandillas, la implementación del método cualitativo representa la mejor opción, ya que permite profundizar en “el conocimiento, el significado y las interpretaciones” (Bonilla & Rodríguez, 1997. p. 92) que los individuos les atribuyen a estos aspectos.

Por otra parte, el método cualitativo permite que se aborden dimensiones de la realidad social de los participantes que quizás con el método cuantitativo no se podrían llegar a tener en cuenta, ya que en este no hay cabida para la subjetividad, ni para entender que la desvinculación de las pandillas no se reduce a factores de riesgo o de protección, sino que es un “proceso [que] puede ocurrir de diversas maneras y bajo diferentes circunstancias” (Baird, 2018. p.12).

En ese sentido, se empleó un diseño narrativo, utilizando como estrategia de investigación el método biográfico para la construcción de un relato de vida, en el cual los sujetos pudieron narrar sus vivencias en relación con el acontecimiento de la desvinculación de las pandillas.

El método biográfico tiene como objetivo “revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo, y se "entreteje la experiencia individual con la realidad histórica”” (Josselson, 1993 citado en Sautu,1999; p. 23). Por tanto, los acontecimientos fueron narrados desde la experiencia de los sujetos, suscitando

en ellos las transformaciones y el sentido de sí mismo que se dieron a partir de la desvinculación de las pandillas.

Para los fines de esta investigación, se optó por la realización de relatos de vida (life story) en vez de historias de vida (life history), debido a que lo que se buscaba no era obtener toda la información respecto a la vida de los sujetos, como si fuese una biografía, sino centrarse en un evento en particular, a partir del cual se pueden desprender otra serie de hechos en los que quizás emerjan algunos otros datos del recorrido que dichos sujetos han tenido (Bertaux, 2005).

En esa medida, el relato de vida se enfocó en el suceso de la desvinculación de la pandilla, dando cuenta “lo que dicha situación de enunciación representa, de las interacciones que en ella tienen lugar y de los efectos que el narrador espera producir sobre sus destinatarios” (Cornejo, Mendoza & Rosas, 2008; p.32).

7.2 Participantes

Para la recolección de información de la presente investigación, se realizó un muestreo por conveniencia para seleccionar a 2 sujetos expandilleros, pertenecientes al barrio Siloé de la ciudad de Cali, ya que este es un número adecuado para el diseño narrativo, para la construcción de relatos de vida y para el tiempo que las directivas establecieron para la investigación.

Como criterios de selección, se tuvo en cuenta que los participantes:

- a) Fueran exmiembros de una pandilla.
- b) Se llevarán una diferencia entre ellos respecto a los años que tienen como desvinculados.
- c) Tuvieran una edad cronológica entre 12 y 45.
- c) Vivieran en el barrio Siloé.

7.3 Estrategia de recolección de información

Para la construcción del relato de vida, se utilizó como técnica de recolección de información la entrevista individual semiestructurada, dado que con esta se tuvieron algunas

preguntas base que sirvieron como guía para entablar una conversación en la que los sujetos, a través de su narrativa, pudieron relatar sobre sí mismos y sobre las transformaciones que han tenido a lo largo de su historia, enfatizando en la relación con el proceso de desvinculación de las pandillas, en términos de construcción de la identidad narrativa.

Los participantes se entrevistaron en la biblioteca del barrio Siloé, pues esta representaba un espacio de confianza tanto para los sujetos, como para los investigadores.

Las preguntas de la entrevista se organizaron en torno a las siguientes categorías conceptuales:

a) *Relación transaccional:* Larrosa (2003) plantea que,

La historia de la historia de la vida es la historia de los modos en que los seres humanos han construido narrativamente sus vidas. Y la historia de la historia de nuestras vidas es la historia de las narraciones que hemos oído y leído y que, de algún modo, hemos puesto en relación con nosotros mismos (p. 618).

En ese sentido, esta categoría trata de dar cuenta de cómo las narrativas de las otras personas y de la cultura alimentan la historia de vida del sujeto, ya que los otros ofrecen unas narraciones, ya sean similares o diferentes a las que ha construido el sujeto sobre sí mismo, que lo llevan a pensar su propia historia, y por ende la cuestión de quién es él. En términos generales, con esta categoría se busca identificar las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido, en cierta medida, la concepción que tiene sobre lo que él es. Pues si bien es cierto, “lo que somos es (...) un fenómeno de intertextualidad. La auto interpretación narrativa no es algo que se produce en un soliloquio, en un diálogo del yo consigo mismo, sino en un diálogo entre narrativas” (Larrosa, 2003; p. 618).

b) *Trayectoria de vida:* esta categoría pretende hacer un recorrido por la vida del sujeto, tratando de vincular su pasado y presente, y a su vez mostrar la transformación que este

ha tenido, ya que, según Gergen (2007), la visión del yo “carecería de sentido, a menos que pueda ser vinculada de alguna manera con [el] propio pasado” (p. 170). En ese sentido, esta categoría indaga las experiencias de mayor significancia para el individuo entrevistado, bajo una articulación temporal. Esto debido a que “un acontecimiento en el curso de una vida (...) solo puede constituirse [y adquirir un sentido] plenamente en relación con los demás acontecimientos” (Larrosa, 2003; p. 614). De esta manera, se podrá evidenciar lo que le ha acontecido al sujeto, a partir de ciertas vivencias, en este caso la desvinculación de la pandilla, y posterior a esto, evidenciar lo que el sujeto ha sido en aquello que le ha pasado, y lo que es ahora, ya que “la experiencia, en tanto que desestabiliza, actualiza y hace emerger la pregunta por quién [es]: pone en cuestión el sentido establecido de sí mismo” (Larrosa, 2003; p. 615). En esa medida, la transformación del sujeto podrá ser vista en la historia que intenta explicar el cambio mismo, y a través de la movilización que producen en él las experiencias que se encuentran dentro de dicha historia, en tanto que sea capaz de saber quién era antes y que pueda contar la historia de su propia transformación (Larrosa, 2003).

- c) **Unicidad:** Larrosa (2003) argumenta que la historia del sujeto es una historia polifónica, ya que esta se construye a partir de diversos marcos de referencia y de diferentes discursos, lo que lleva a considerar que en la medida en que ponemos “en relación significativa diversas historias sobre nosotros mismos, también aprendemos a componer nuestra historia” (p. 621). Sin embargo, este mismo autor plantea que la idea que se hacen los demás sobre mí no siempre corresponde con la idea que yo tengo, es decir, que “el modo como los otros nos leen en nuestras historias no siempre es idéntico al modo como nosotros nos leemos en ellas” (p. 621). Esto lleva a que haya una movilización en el sujeto, la cual hace que se replantee su lugar frente al otro, y posteriormente, frente a lo que él es, todo esto a partir de la distinción que realiza

respecto a las descripciones que hace sobre él mismo y la que hacen los otros (Bruner, 2003). En vista de esto, esta categoría busca identificar los marcos de referencia bajo los cuales el sujeto se ha construido y los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único.

7.4 Procedimiento

En primera medida, se realizó un acercamiento al barrio Siloé para contextualizar a cada uno de los participantes respecto al proceso de esta investigación. Una vez explicado el fin de esta, se les preguntó a los sujetos si estaban de acuerdo en participar. Después de recibir una respuesta afirmativa, se les explicó el procedimiento relacionado con las entrevistas. En ese sentido, se les pidió firmar un consentimiento, por medio del cual aceptaron ser parte de la investigación. Se les aclaró que las entrevistas eran de carácter anónimo y que las respuestas que se obtuvieran no serán utilizadas para otros fines diferentes a los de esta investigación.

De tal manera, se inició las sesiones de entrevista con los sujetos, las cuales fueron alrededor de tres. Se estima que estas tomaron de dos a tres horas aproximadamente por cada sujeto. Las entrevistas de las sesiones fueron organizadas de acuerdo con las experiencias de vida de los sujetos, estableciendo un orden cronológico a sus relatos.

Por cuestiones éticas, en cada una de las entrevistas se les recordó a los participantes que: “no queremos que tome esto como un interrogatorio, sino más bien como una conversación. Aclaremos que las preguntas no están orientadas a indagar sobre hechos que lo involucren en asuntos legales, ni mucho menos a querer juzgarlo por pertenecer a este tipo de grupos”.

A continuación, se presentan las consignas que se les dieron a los sujetos para introducirlos a las sesiones de la entrevista de cada encuentro.

❖ **Primer momento:** “le haremos una serie de preguntas que tienen que ver con su historia de vida en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla y las

motivaciones para desistir de ella, recogiendo algunas memorias y experiencias de su paso por la pandilla y los cambios que afrontó al ser expandillero”.

❖ *Segundo momento:* “le haremos una serie de preguntas en relación con sus padres, amigos, vecinos que lo acompañaron en su vida pandillera y durante el proceso de desvinculación, también es esencial que pueda construir un relato en el que mencione lo que significó para usted el hecho de dejar de ser un pandillero”.

❖ *Tercer momento:* “le haremos una serie de preguntas relacionadas con lo que ahora usted considera como lo más importante que obtuvo después de desvincularse de las pandillas. En este caso, es importante que mencione las nuevas relaciones que se crearon después de su desvinculación de las pandillas, la posición que tomó usted al desistir de la pandilla, y, por último, los proyectos o metas que idealizó después de dejar la vida pandillera”.

7.5 Análisis de información

Siguiendo a Fernández (2006), en un primer momento se obtuvo la información mediante la realización de las entrevistas a los sujetos, las cuales se capturaron por medio de una grabadora. Cabe mencionar que, en la medida en que se iban ejerciendo estas acciones, se trataba de ir organizando la información encontrada, dando cuenta de las entrevistas que se habían efectuado, las que faltaban por realizarse y el tiempo que se disponía con los sujetos para continuar con las sesiones. Terminadas las entrevistas, se procedió a transcribirlas fielmente.

Seguido al proceso de transcripción, se codificaron los datos de forma manual. Para dicha codificación se hizo, en primer lugar, una identificación de los temas comunes que se deducían cuando se revisaron las entrevistas. Luego, a la luz de las categorías conceptuales, se le otorgó etiquetas a las distintas temáticas que se habían logrado identificar. De esta manera, se seleccionaron fragmentos de las entrevistas que dieron cuenta de lo que buscaba cada una de

las categorías. Sucedió esto, se procedió a la construcción de modelos conceptuales que permitieron establecer vínculos entre las temáticas dentro de cada categoría.

Por último, se integró la información de cada sujeto, comparando y tratando de relacionar los elementos que habían sido clasificados en las distintas categorías con los fundamentos teóricos que respaldan la investigación.

8. RESULTADOS

En este apartado se expone la información obtenida durante la implementación de las entrevistas semi estructuradas realizadas a los dos sujetos participantes de la investigación. Cabe aclarar que lo que aquí se presenta son los relatos de vida contruidos a partir de dicha información, y no la transcripción fiel de las entrevistas.

8.1 Relato de vida de Aleph

Yo no tuve una adolescencia bien bacana, paseando, charlando, haciendo cosas con mi mamá y con mi hermana, sino que me puse fue a hacer cosas que no tenía que hacer.

Mi mamá era madre soltera, crio dos hijos, mi hermana y yo. Ella luchó y todo lo dio por nosotros, y hoy en día le agradezco muchísimo a mi viejita, la tengo viva, la amo, la adoro. Yo digo que ella es una guerrera, porque era muy joven y bella, pero no disfrutaba de la vida por estar trabajando.

A mis amigos yo los veía bien vestidos. Mi mamá trabajaba, pero mantener dos personas era muy duro para ella. No tenía casita, pagaba arrendo, le quedaba muy difícil darme los zapatos que yo quería... darme esa clase de cosas, y los muchachos de la pandilla, que estaban antes que yo, ellos tenían sus propias cosas, sus propias decisiones y tales, entonces, eso era diferente.

Además, desde pelado, lo que yo vi aquí eran injusticias. Me tocó ver eso, que el papá le pegaba a la mamá. Eso yo lo viví en pleno. Los hombres de antes eran muy guaches. Mi papá era de esas personas que le pegaba a mi mamá hasta dejarla desmayada... loco, loco.

Entonces, yo siempre sentí que tenía que hacer algo para ayudar a mi mamá, siempre, no importaba qué tuviera que hacer, yo tenía que hacer algo para ayudarla. Me daba tristeza que se matara tanto y muchas veces no tuviera ni un vestido pa' ella, por estar pensando en mi hermana y en mí. Mi mamá es súper noble y yo soy muy noble, y la gente no entiende por qué tomé esa decisión. A veces toca hacerla, es como cuando usted quiere a su hijo, pero tiene que

castigarlo. Así me pasaba con los muchachos de la calle, no cogían el paso, me tocaba que castigarlos, pero yo soy súper noble.

Yo estudié hasta octavo. He leído mucho y eso me hizo que hiciera cosas muy raras en diferentes lados. Había muchos amigos de la época que me decían, “ve, termina que vos sos un buen elemento, termina tus estudios”. Pero yo estaba enfrascado en otras cosas. Me gustaban las armas y eso me tenía fuera de base.

Los que tocamos un arma por primera vez, siempre somos niños. Yo tenía como 10 o 12 años cuando toque por primera vez una. Me la pasaron los mayorcitos de esa época. Eso se sentía una adrenalina, porque hay muchas ganas de disparar, de saber cómo suena. Usted la pone a disparar hacia el aire y luego quiere escuchar cómo suena apuntando, ‘pégale a esa tabla’, sí ve... y ya después no es una tabla, es algo más delgado, hasta que usted dice ‘no, yo le pego de aquí a allá y le pego a ese man, yo se lo pego en la cabeza’, eso se llama adrenalina.

Mi viejita quería que yo estudiara, que no estuviera tanto en la esquina, que no me parchara con estos jóvenes, que mirara el final tan trágico que tenían. Pero, en ese momento, uno es sordo, cuando uno es muchacho es ciego y sordo. Uno en esa época era terco y una mamita que trabaja todo el día y llega en la noche, es difícil que controlara ese tema. Tengo que imponer es la ley mía decía yo. Tiene que hacerse lo que yo diga. En mi casa no lo hacía, pero con los de la calle sí, es lo que yo diga y si es esto es esto, y si a mí me da la gana de decir que la camisa es blanca tienen que decir que es blanca. Entonces, la culpa es netamente mía, porque tenía unos principios y valores de campo. No hacía caso porque mi mamá no estaba, estaba trabajando.

Cuando éramos jóvenes salíamos tipo 5:00 am y a las 2:00 pm estábamos en la casa ya. La mayoría trabajábamos, bueno, hacíamos cosas... entonces a las 2:00pm estábamos en la casa. Dormíamos un rato porque madrugábamos mucho y a las 5:00 pm estábamos en esta esquina, aquí justo donde está esa farola, ahí nos parábamos.

Uno en la esquina qué hacía, comer papitas, chupar bombón, y estar ahí viendo las peladitas. No éramos una cosa que la gente viera tan maluco, como hoy en día que usted pasa por una esquina y usted ve 5-6 pelados y a usted le da miedo, porque están todos fumando, nadie respeta. En esa época no era así. Si alguien sacaba un bareto le iba remal, se iba amasado.

Con el tiempo uno se va saliendo (se refiere a lo que hacía en su infancia) y uno dice que nadie daña a nadie. Ese es el decir de más de uno, pero sabe que sí, en el fondo influye mucho, porque a uno se le olvidan los que están dentro de la casa y se vuelve uno ya es un círculo de amigos. Entonces, sentí cuál era mi verdadera familia.

Había muchos amigos. Éramos 25-30, pero hoy de los que nos hicimos en esa esquina, habrá 6 vivos. La mayoría de los amigos de nosotros están muertos. Había por ejemplo un man que era muy peleón. Era un man que se paraba a machete con 5-6 personas él solo. En esa época el líder de nosotros tenía 28 años y él recopilaba muchachos que fueran lo mismo, que no se dejaran bajar caña de nadie. Bajar caña es que no le diera miedo de nadie. Entonces ese marica para mí era como rambo, todos queríamos parecernos a él, todos queríamos ser como él, pero lo mataron hace 20 años ya.

Yo tenía como 14 años cuando me empecé a juntar con ellos. Aunque, yo nunca pedí estar en la pandilla, pero cuando menos piensas estás atrapado. Yo cogí de ir todos los días. Me tomaba una gaseosa, me tomaba un jugo y todos los días estaba ahí pendiente, pero cuando menos pensé ya estaba dentro de la pandilla, ya estaba como el tercero al mando. Yo empecé, yo escalé muy rápido... éramos como veintipico o treinta, y yo todos los días iba, pero era normalito para mí.

Los demás si tenían que pasar unas pruebas. Les hacían hacer sacrificios, les ponían a pelear entre ellos, a medir sus fuerzas, sus habilidades y había personas que no, no pasaban, nunca pudieron estar en el combo porque no pasaban... las pruebas eran jodidas. Yo no tuve que probarle nada a nadie porque ya sabían de qué era capaz.

Por ejemplo, mi mamá era de las que tenía que salir a trabajar a las 5:00 am, entonces como ya estaba grandecito, la iba y la dejaba al paradero de los buses y me regresaba. Yo siempre buscaba era como proteger a mi mamá y a mi hermanita. Entonces, siempre pa' donde mi mamá salía yo tenía que acompañarla, porque había mucho ladrón. Pero, con el tiempo ya todos se dieron cuenta, “la mamá de Aleph, la mamá de Aleph, ojo con eso, no nos vamos a enredar” y ya a lo último no necesitaba yo acompañarla porque ya todo el mundo decía “no la van a tocar para que no vayan a haber problemas”.

Cuando usted está en una pandilla todo el mundo sabe quién es el agresivo, quién es el tranquilo, y quién es el que pone las pautas. Yo era muy agresivo y sabía hablar muy bien. Hoy, yo creo que hubiera sido #1 fijo, pero por temas de agresividad, estaba de tercero. Pero ellos me tenían mucho respeto, siendo un muchacho, un niño... era muy jodido. Y, eso, para uno cuando es muchacho, es un éxtasis, porque llegué rápido, escalé rápido, entonces uno se cree Superman.

Al inicio yo me imaginaba que eso era pelear, pelear y pelear. Pero cuando llegue allá me sentaron, y me dijeron “nosotros queremos esto, buscamos esto y hacemos esto, esto no es una banda de delincuentes, esto es una banda de jóvenes buenos tratando de hacer un mejor país”.

En esa época y en este barrio, éramos invasores todos y era una pobreza terrible y había mucho maldadoso, por eso creamos la pandilla. Siempre tuvimos en claro que queríamos hacer algo por la cuadra, por este pedazo. Este pedazo es el epicentro de la 54 y nosotros queríamos tener una cancha de futbol, unos miradores, queríamos tener libre de humo la esquina. Entonces decíamos, a los niños buenos los acuestan la mamá y el papá y a los niños malos los acostamos nosotros. Ese era el lema de nosotros, facilito, si teníamos que pelarlo, lo pelábamos, si teníamos que matarlo, lo matábamos. Así surgió eso.

Por ese tiempo también andaban las guerrillas merodeando, pero a nosotros no nos gustaban las guerrillas de esa época, aunque tuvimos algún vínculo con el M19, pero ya estaban de salida ellos. Yo tenía 15 años, hace 29 años ya... Pero, los ideales de esa época, que nosotros teníamos, era de tener una cultura de persona con unos ideales por siempre, que conociéramos nuestros derechos, pero también nuestros deberes, eso eran dos cosas que debíamos tener clarísimo.

La visión de nosotros siempre fue tener unos buenos ideales, tener gente que se hubiera formado, gente con buena educación, esa era la visión. Y la misión de nosotros fue que esas cosas se ejecutaran, se hicieron como dijimos nosotros. Nosotros nos enfocábamos mucho en la educación de Pizarro. Así que los que no cogieron el paso están muertos porque no hicieron lo que tenían que hacer.

Incluso, había otras pandillas, pero la mayoría de las pandillas de acá era netamente ladrones y bandidos, y nosotros éramos los que estábamos ahí en el medio. Así que, si uno se los encontraba por los caminos, eso era cuchillo corrido, no existían tanto las armas, era cuchillo corrido. Ese era el día a día, yo creo que nosotros a la semana peleábamos a cuchillo por ahí 5 veces. Veces en que uno sentía diferentes cosas: el miedo, la emoción, la adrenalina, todo, todo va ahí. Es que, si ellos te pegan, te mueres o te van a dejar herido, eso es una cosa de sentimientos encontrados, se siente de todo, miedo, placer, emoción, susto, risas... a veces uno hasta se toca y mira a los lados y dice 'uy, no me pasó nada'.

Hay gente que decía y hoy dicen, "ay, ese man es malo", yo soy una persona buena, creo mucho en Dios, de pronto he hecho cosas mal hechas, pero si no lo hubiera hecho, Siloé sería una mierda. Hubo mucha gente inconforme, que decía que no teníamos por qué tomarnos las armas de esa forma, no teníamos por qué tomarnos la ley por nuestras propias manos, es que la ley en este país es tan injusta, entonces para mí, estuvo bien. De hecho, esa es la doble moral, para unos estuvo bien hecho y para otros mal hecho, yo personalmente sé que hay cosas

que estuvieron mal hechas, pero yo creo que siempre tiene que haber un orden, y si no lo hay esto se llena de ladrones, de todo.

Hubo un momento de la vida donde todo el mundo decía ‘esperemos que llegue Aleph para poder ver qué piensa de esto’. Entonces, ya me volví como líder a los 16, donde todos me escuchaban, sí, a los 16 más o menos, 16-17 años.

Como era muy agresivo, al comienzo me temían por eso, pero con el transcurrir del tiempo me volví un buen orador. Así que después hablaba muy diferente, era menos agresivo y era más centrado. Entonces cuando yo hablaba, el grupo me hacía rueda y me escuchaba, y los otros que estaban entre los 30 años, los mayorcitos, ellos me escuchaban a mí. Siempre fui como el ejemplo, y decían, si él no puede, nosotros no podemos, y yo, no, al contrario, ustedes también pueden, ‘si Aleph no hace tal cosa no podemos, esperemos que llegue él’, siempre como el ejemplo a seguir.

Aunque, yo creo que nunca lo miré así, nunca vi como si yo fuera el líder. Los muchachos sí me veían así y aún siguen viéndome así, pero yo creo que yo nunca lo vi así. Yo llegaba la esquina y todos se paraban, pero nunca les ordené ‘venga párese’.

Yo estuve como hasta los 19 años pendiente de todo eso. Si, fueron como 3, 4 o más años los que me perdí, de que me alejé de mi familia por estar en otro cuento. Ya vine a compartir más a los 20-22 años que dejé a la muchacha embarazada y ya empecé a cambiar.

Ella sabía que yo pertenecía al combo, pero no hablábamos mucho del tema. No le gustaba, no le gustaba a ella para nada. Ella siempre estaba, “mira, no te hagas allá, no me gusta verte allí, no me gusta esto y aquello, por qué lo haces, no tenés necesidad, deja que los demás solucionen sus problemas, vos no sos nadie para que le estés solucionando los problemas a la gente”. Ella era evangélica, pero yo siempre le decía que no se metiera en esa clase de asuntos porque yo respetaba la vida de ella y ella tenía que respetarme mi espacio. Y, al final terminamos comprendiendo. Vivimos nueve años.

Cuando yo supe que iba a ser papá fue como que ‘uy, qué putó’. Cuando usted está acostumbrado a la rumba, al trago, a la vagancia y su novia le dice que está embarazada, se asusta terrible, porque uno piensa que el mundo se acabó, ya no más rumba... pero cuando nace el bebé, uno ya empieza a mirar diferente, hacerlo más suave porque tiene un hijo. Uno dice ‘yo quiero que mi hijo me conozca’, ‘yo quiero salir a pasear con mi hijo’, quiero bueno... al final no las terminé haciendo.

Él siempre me preguntaba que por qué no tenía tiempo para él, o que por qué no salía más temprano del trabajo para que fuéramos a jugar, o por qué no iba al colegio a recogerlo. Y era porque me tocó sacarlo de acá, porque como en este país, por hacer que uno vaya donde ellos o hacerlo llegar, le matan al hijo. Entonces a mi hijo, que era el que más mantenía conmigo, me tocó que la mamá se lo llevara. Me tocó decirle ‘papi, te tienes que ir porque a mí me quieren matar. No quiero que por pegarme a mí te peguen a ti’... ‘pa’ yo no quiero que te pase nada’ me decía... ‘no me va a pasar nada, le decía yo. Es cuando Dios quiera, si es de muchos años los voy a vivir y si me voy a morir me voy a morir’, nadie se muere porque sí, es cuando Dios lo borra de la lista, sales, el día que está marcado.

Aunque, yo no me podía salir, no, no podía hacerlo, porque toda la vida fue más fácil entrar, ósea yo ni siquiera me di cuenta a qué horas estaba allí... eso se vuelve como un estilo de vida. Seguían las ganas de crear una sociedad admirable, eso era lo que me tenía ahí.

Hasta creamos una fundación, que aún sigue, pero que con el tiempo empezó a ser desgastante. Porque usted mete, mete y usted no ve resultados, más cuando trabajas con niños de la calle, con drogadictos, peor... porque la drogadicción es una enfermedad y es difícil que salgan de ahí. Hoy están con el ánimo arriba, mañana están deprimidos, es muy complejo ese tema. A veces me dan ganas de soltar eso y creo que no voy a luchar mucho con eso, ya me he desgastado bastante, ya quiero es vivir, no estar ahí a toda hora correteando. Ya todos

estamos desistiendo de eso, conseguir comida, ayudas... y ellos no agradecen nada, no... ya estamos ahí, a esto de tirar la toalla, yo creo que yo no voy más, ya me cansé.

Por eso fue que cuando tenía como 41 años, nos pusimos a pensar que ya estábamos viejos, ya teníamos hijos, ya queríamos cambiar, no queríamos estar en la esquina. La mayoría estábamos buscando una salida, estábamos buscando dejar eso a otra generación, ya no queríamos eso, ya queríamos era vivir... estuvimos muchos años unidos, guerreando, luchando.

Quedábamos más o menos doce, trece. Entonces, empezamos a plantearnos ya hacer otras cosas desde otros ángulos. Hablábamos de que era una oportunidad de vida diferente, que ya estábamos veteranos. Entonces, hablamos con nuestra familia, yo ya había dicho que íbamos a hacer algo diferente, que nos íbamos a esmerar porque la gente nos quisiera. A mí me querían mucho, pero a mis compañeros no mucho. Entonces, lo hicimos, nos retiramos. Para la gente y nuestras familias fue muy bacano, porque siempre estuvieron de acuerdo en que nosotros nos saliéramos de la esquina, que nos saliéramos de las guerras, porque les tocó luchar mucho con nosotros en muchas guerras, en muchas balaceras al techo, a las casas. Entonces, ellos querían ya descansar.

En ese tiempo, arrancaba un proyecto con Mío cable y nosotros cuidábamos a los ingenieros, arquitectos y contratistas... ya arrancaba otra cosa. Entonces queríamos estar con ellos, trabajando con el gobierno y que el gobierno nos escuchara y se diera cuenta de lo que hicimos. El gobierno de alguna forma veía que sí podíamos ser aptos para la sociedad por lo que habíamos estudiado.

Nosotros habíamos trabajado con Jorge Iván Ospina, en su alcaldía. Habíamos trabajado aquí en el proyecto cuidando ingenieros, arquitectos y contratistas. Pero, pasó que su alcaldía terminó y arrancó la de Rodrigo Guerrero. Con Rodrigo Guerrero nosotros no habíamos tenido ningún vínculo, porque él es un rico de la ciudad de Cali, y a él no le interesaba eso, el

solamente le interesaba el patrimonio de la familia. Entonces, cuando salió lo del Miocable, bajo su alcaldía, quedábamos desempleados todos los vigilantes.

Yo no la iba con los demás sectores, pero los demás no sabían que hacer. Entonces, como yo era el que mejor hablaba, el que más había leído, me tomé las estaciones del Miocable y me mandaron al ESMAD, a la policía y todo, pero yo tenía mis derechos y los conocía bien, entonces los hice valer en ese momentico. Como los hice valer y los demás grupos sabían que yo estaba hablando bien, se unieron conmigo. Ellos no me querían, no éramos amigos, pero sabían que yo tenía razón. Y así, empezó un trabajo, en donde decían 'ese man sabe mucho, sabe leer, ese man sabe estatutos, ese man sabe códigos, sabe esto, entonces peguémonos a él'. Y así se fue regando la bola por toda la comuna: 'no, ese man lo que quiere es el bienestar para todos, hablemos con él, hablemos con él'.

Hicimos reuniones con Rodrigo Guerrero, con el jefe de la policía del Valle del Cauca, con gente de la Arquidiócesis de Cali, el párroco de la arquidiócesis y una persona de la curaduría ciudadana. Y así empezaron a verme desde otro punto, ya más líder. Y ya empezaron fue a que 'el gobierno tenía que emplearme', entonces me emplearon y ahí empezó mi trabajo que se fue expandiendo porque la gente fue comunicándose. Todos decían 'vea, ese man es el que sabe, ese man consigue trabajo, ese man consigue esto, consigue estudios, consigue cosas'.

Entonces, comencé a explicarles que había una oportunidad de vida mejor, y que ya, el que no cogiera el paso se atuviera. Yo les decía 'tienes un trabajo estable para tu vejez, hazlo bien, ya tienes el código, sabes qué es malo y dedícate a tu familia, ya...' y dejemos esto ahí, aunque no lo hemos dejado porque seguimos luchando por la cancha, hacemos los pesebres, pero no volvimos a meternos en otras cosas, ya el gobierno que lo haga.

Yo digo que seguimos luchando porque creo que nunca hemos salido del todo. A veces se la sale a uno por ahí... yo creo que siempre voy a tener eso ahí en la cabeza. Deje la pandilla

a un lado, dejamos todo eso a un lado para entregar armas, pero el ideal está ahí, siempre constantemente con los otros. Eso siempre va a estar con nosotros.

Nosotros siempre creímos que se trataba de sembrar en los demás sectores que este sector se tenía que respetar. Y no, no he dejado de pensar eso. Pienso que este pedazo lo tienen que respetar, porque aquí hay gente que nos formamos con otra clase de educación y que tenemos que respetar. Mi forma de pensar hacia eso no cambió.

Estamos en contra de todo aquel que ejerza opresión a una comunidad o que venda alucinógenos y dañe una generación, o que no sienta respeto por el prójimo, por los semejantes y por los amigos. Estamos en contra de eso, no tenemos armas, no tenemos nada, pero siempre tenemos eso ahí. ‘Vamos a soltar armas, vamos a soltar todo, pero no vamos a dejar que nadie haga cosas malas aquí’, decíamos.

Yo tenía un enfoque, o tengo un enfoque siempre visionario. Tenía ganas de salir adelante, ganas de conocer otro mundo y ganas de hablar con las personas lo que yo creía que para mí que estaba correcto y lo que no. Yo quería hacer un trabajo social para la comuna, no en el sector nada más. Yo siempre quise hacer algo por todos, no solamente por pedazos y siempre supe que era diferente. Por eso, de toda mi gente el único que hace el trabajo hoy de contar, de ayudar y de enfocar a los jóvenes, soy yo. Siempre fui diferente.

Al principio eso de soltar los juguetes fue difícil, porque era algo que siempre me había gustado. Yo decía, ‘qué será de ahí pa’ delante sin armas’. Era como que, qué íbamos a hacer ahora sin armas, pero ya no me hacen falta, porque las conocí todas... Ah, esta se mueve así, se coge así, se dispara así, entonces ya no, ya pierde la gracia. Y también fue difícil dejar de vernos todos los días. Nunca nos hemos alejado lo suficiente, pero sí nos tuvimos que dejar de ver al día a día.

Además, me sentía remal porque veía que había fallado a un poco de valores que me habían inculcado, los había dejado tirados después de mucho tiempo, pero uno sabe que uno

solito se labra su destino. Yo sabía que no se podría seguir haciendo las cosas como se venían haciendo porque yo no podría seguir pasando por los demás sectores, no podría haber hecho la paz con el resto, y, por lo tanto, sería ..., mejor dicho, me habría muerto rapidito.

Entonces por eso creo que lo mejor fue cambiar las armas por las palabras, porque ahora tengo mucho tiempo para mis amigos, los que no son pandilleros; mucho tiempo para mi familia; hay unos proyectos diferentes; y pude ayudar a la gente de otra forma, porque una cosa es el respeto y otra cosa es el miedo. Hay personas que confunden “a ese man lo respetan, a ese man le tengo miedo”. Obvio a mí la gente me quiere, me valora y me respeta muchísimo, no me tienen miedo ya, porque ya no tengo armas y ni siquiera las toco.

Además, me siento feliz porque puedo ayudar a la gente desde otro ámbito laboral; he podido sacar nuevos jóvenes de las calles; he podido hacer proyectos con muchos entes gubernamentales, mucha gente del sector público, mucha gente de las universidades... entonces, feliz, contentísimo, creo que ahora estoy muchísimo mejor que antes.

Yo antes no, no, me visualizaba así. Pensé que cuando dejamos las armas hasta ahí había quedado todo. No me imaginaba, o sea, si quería hacer lo que estoy haciendo hoy, pero no me imaginaba que me fueran a dar la oportunidad de hacerlo, no me imaginaba que me fueran a prestar atención. Pero, aquí estamos y hoy la tengo más clarita.

Ya no soy agresivo, ya puedo mirar a la gente de frente, sin que me estén señalando, ya puedo hacer muchas cosas que antes no hacía y puedo decir que en cierta parte logré hacer lo que quería hacer, que mi cuadra fuera vista como una cuadra que se tiene que respetar, y de hecho se respeta, usted en la cuadra lo que ve es cultura, llámese sancos, llámese tambores, sólo vas a ver cultura.

Yo hoy me siento súper bien y no quisiera nunca más tocar un arma, porque yo sé lo que es tener un arma en las manos y sé lo que se siente, sé lo que se siente que le den bala a uno y que le den bala a otro, nunca quiero volver allá, pero a veces uno dice ‘el gobierno no hace

nada', matan a la gente, la secuestran, solamente piensan en las ganancias... entonces por eso sí, a veces yo digo que está mal hecho todo.

A veces a uno le dan esas ganas, cuando uno ve las injusticias, cuando uno ve las noticias, que mataron a un niño, que lo violaron. Yo no quiero volver a ser pandillero, ni más faltaba, hoy me siento súper bien, tengo hijos, una esposa hermosa, tengo muchas cosas, pero si toca que luchar por un país mejor para mis hijos, lo haré... si tengo que luchar por defender a los profesores, a los maestros o a los campesinos, yo lo haré.

Yo no soy Dios y Dios sabe que yo soy bueno, pero una persona de esas no merece estar en una cárcel, una persona de esas simplemente es muerte. Yo creo que estas personas harían que yo... uff, automáticamente, me saliera del papel que tengo hoy. Pero no lo haría por mi familia, por mis hijos y la gente que hoy conozco, conozco mucha gente buena, y tampoco lo haría por todo lo que he logrado.

Porque incluso, me propuse capacitarme mejor y estar siempre al lado de los que me aman y ya no hablar feo, sino con claridad, hablar bien, atender a la gente bien, que la gente se lleve un concepto diferente de lo que es una persona que ha sido un expandillero, que ha estado con armas.

Aunque yo no me digo expandillero. Yo soy una persona que estuvo en algo... yo no sé cómo decirlo, no sabría. Es que el pandillero aquí en Colombia tiene otra cosa, yo no creo que yo haya sido un pandillero de esos. Un pandillero acá es el que se para en la esquina, a fumar vicio, a estar con los muchachos, haciendo cosas que no tienen que hacer... no, no, yo no soy un pandillero, yo creo que los míos y yo no fuimos pandilleros, fuimos revolucionarios... cambiamos un antes y un después, forjamos a una comunidad a vivir un estilo de vida.

Hay diversas opiniones, yo creo que los que me conocen, me conocen por el otro lado, no como un pandillero, sino como un padre para la comunidad. Yo digo que soy más como un líder social, y me gusta que me vean así, como un man que siempre está ayudando a la

gente, eso me gusta, y siempre voy a estar dispuesto para todo el mundo. Yo quiero que la gente vea que acá hay otra clase de personas y que si alguna vez se tuvo que hacer algo es porque se tuvo que hacer, porque lo que uno cree que está bien hecho, está bien hecho y yo me creo el tema de que todo lo que hicimos estuvo bien hecho, o sino esto no hubiera sido así, esto del Mío cable sería un elefante blanco. Nadie vendría, porque les daría miedo, no habría consciencias tranquilas o limpias.

Hoy disparamos con un lapicero, a punta de verbo...

8.2 Relato de vida de Xandro

En la loma nacimos muchos pelados que deseábamos tener adrenalina en la sangre, la misma de los manes que pasaban con sus armas, motos, dinero y novias. A uno como que todo eso se le fue metiendo en la cabeza y ya uno fue creciendo con la idea de querer lo que ellos tenían. Y, para tener todas esas cosas, desde niños ya escogimos el parche o la pandilla en la que queríamos estar. Crecimos con esa mentalidad, soñando en ese tiempo con armas y lujos, cuando debimos estar soñando con...y en menos de lo que canta un gallo entramos a la pandilla sin darnos cuenta.

Antes de meterme en todo ese mundo, mi familia estaba primero, ella era muy unida, hasta ahora lo somos. Mi familia era mi papá, mi mamá, mis abuelos y mis hermanos. Pero mis papás se separaron porque ella siempre estaba alegando, lo entiendo a él porque a mí tampoco me gusta que me aleguen, sobre todo ella. Mi papá se fue con una tía a vivir a otro barrio junto a mis abuelos paternos, yo estaba bien con él, pero como siempre estaba trabajando casi no lo veía. Mi mamá se fue detrás de otro señor, y me dejó a mí a cargo de mis abuelos a los 12 años. Eso me dolió, mi mamá nos abandonó a mí, y a mis abuelos. Desde ahí le tuve como un resentimiento, aunque ya no es tan fuerte como antes. Ella volvió, pero no quise vivir con ella, no podía soportarla, es que además ella alega mucho.

Hoy, ella vive enseguida de mi casa, pero nos vemos rara vez. En la noche o cuando ella está en la casa me siento a hablar, nos ponemos a jugar parqués, jugamos Nintendo, ella me cocina, vemos películas o recocho con ella y con mi hermano. Es una persona muy extrovertida, que le gusta hacer muchas cosas conmigo, entonces digo que es una relación en la que hay afecto de madre e hijo, pero nunca volvería a vivir con ella por el tema del resentimiento que le tengo guardado y porque ella siempre le quiere estar alegando a uno.

El hermano que vive con mi mamá es con el que más comparto, supongo que la relación entre ellos es más fácil porque ella a él no lo abandonó. De todos los hermanos, con él es con el que más me llevo porque se la mantiene conmigo, jugando fútbol, en los torneos, en las recochas y todo, pero hay días que no soporto a ese pelado porque él no hace caso y es muy desorganizado.

Mis otros dos hermanos viven con mi papá, de ellos si soy muy alejado. Recuerdo que, con mi papá, nos gustaba ir mucho al estadio, nos íbamos así a balnearios, como a los arrayanes, al acuaparque de la caña, recreativos, en fin, paseábamos bastante. Yo casi no lo veía, pero él estaba ahí cuando podía acompañarme. Eso es lo que le admiro, su humildad, no de pobreza, sino que siempre fue una persona que, si te podía ayudar, no lo dudaba, él te ayudaba de una. También admiro que es una persona que trata de mediar las cosas de buena manera, no es que sea agresivo, ni nada. Salí igualito en lo primero, pues siempre me ha gustado ayudar a la gente desde chiquito, pero de lo segundo, diría que he aprendido a ser como él porque en realidad antes era muy impulsivo. Tal vez, si él hubiera estado más presente las cosas serían diferentes, o tal vez no, quizá mi pasado era una etapa que tenía que quemar.

De niño, menos mal tuve a unos abuelos que me criaron. Me faltan palabras para describir todo lo que fueron ellos en mi vida, velaron por mí, es que ellos me querían ver bien. De ellos aprendí que uno debe velar por sus hijos, lo que no hicieron mis papás. Ellos me cuidaban y

yo a ellos los apoyaba. Por ejemplo, mi abuelo hace ebanistería, fabrica unos comedores para niños, entonces yo le ayudaba a él en el negocio.

Había otra persona en mi familia, que era como mi hermano mayor, mi tío. Él me defendía en todo momento cuando me metía en problemas. Una vez cuando tenía 7 años casi me lo matan, le pegaron un tiro y yo sentí que quería matar al que le hizo eso, porque se habían metido con los míos. Quería meterme en la pandilla para hacerlo, pero no solo por esto entré. Tuve que vivir más cosas en el barrio, para que se me metiera en la cabeza hacerlo.

Por ejemplo, desde chiquito tenía amiguitos con los que soñaba manejar armas, por eso comprábamos pistolas de balines y jugábamos que éramos esos pandilleros que veíamos. Nos montamos la guerra desde pequeños con los niños de Las Palmas o Sobredosis, sin saber que estábamos adoptando todas esas cosas que uno iba a vivir más adelante.

A la edad de 9 años, toqué una verdadera arma, era de mi tío, él tenía una y yo sabía dónde la guardaba, entonces a cada ratico iba y la cogía cuando él no estaba, sin permiso de él. Así empecé a sentir esa adrenalina que tenían los manes que veía, ellos tenían todo en sus manos y se hacían respetar sin importar el modo. Uno decía desde esa edad que quería ser de tal parche, y así fuimos entrando en ese mundo.

Yo me metí en ese cuento, desde que entré al parche la amistad, se llamaba así porque no sentábamos a parchar, relajarnos, entretenernos y divertirnos con mis amigos en la cancha de La amistad. En ese entonces, también existía la pandilla, se llamaban Los mudos. Eso era algo más serio. El nombre era porque el lugar en el que nos reuníamos era una casa de una familia en donde todos eran mudos.

La pandilla es muy cercana al parche porque cuando los muchachos del parche se meten en problemas llega el apoyo de la pandilla. En esa cercanía fui reuniéndome con la pandilla y fui teniendo como la aceptación por parte de todos los miembros, hasta que no sé en qué momento uno se da cuenta que casi todos los días estaba con ellos.

El respeto de ellos me lo gané porque cuando pasaban cosas, que a veces se metían los otros a hostigar el pedazo, a robar, le tocaba uno salir, como quien dice ‘a defender su pedazo’, ahí se fue viendo la seriedad y el criterio que yo tenía para hacer las cosas. Así pienso que me gané el respeto de la gente y la fama que quería. ‘Ah, no ese pelado es de tal parche, de tal pandilla, ese pelado tiene un fierro, tal moto, o uno con ese pelado no se puede meter con él porque son tales y tales’, entonces diría que más que todo uno se mete a eso por querer esa fama que uno llama entre comillas y el respeto.

Tenía 12 años cuando estaba dentro y mi familia no se dio cuenta porque yo nunca he sido así como tan alborotado, cuando he tenido que hacer mis cosas las he hecho muy calmadamente, no me he puesto así de tanta bandera. Uno dice que uno de la puerta pa’ dentro es una persona y de la puerta pa’ fuera es otra. Mis abuelos ni cuenta se dieron de que andaba con los pelados del parche o la pandilla.

Iba al colegio solo por molestar, es que después de que ya no me gustó el estudio, no me gustó y no quise seguir estudiando. Acepto que fui un buen estudiante, pues lo que es la física, las ciencias sociales y la matemática, me gustaban demasiado. Siempre en los exámenes salía exonerado de esas materias. Había otras veces, que yo le decía al profesor ‘venga yo presento el examen’ y me decía que ‘no, esta nota te queda entonces para el próximo periodo, porque este ya lo llevas en 5.0’. Pero llegaron los doce años, me desmotivé del estudio porque me concentré en mis amigos de la loma. Mis amigas del colegio me decían que no, que siguiera estudiando, pero yo ya no quería nada que tuviera que ver con estudiar.

Mi mamá me regañaba, pero cuando a uno ya se le mete en la cabeza que lo que uno quiere es hacer su vida con la pandilla, ella no podía hacer nada. De eso hoy me arrepiento, de no haber seguido los consejos cuando le decían a uno, que estudiara para algún día conseguir un dinero legal. Pero, uno creía que la vida de uno era nada más estar parado en la esquina, con el fierro, andando y jodiendo por todo lado. No volví al colegio, pero al siguiente

año ya quería estar todos los días en el colegio con mis compañeros, solo que ya no se podía porque se me habían cambiado todos los papeles.

Era ya parte de la pandilla, se vivía la unión, salíamos a pasear, ‘que vamos pa’ tal lado, que vamos pa’ tal otro...’. Ya usted les coge cariño a las personas del parche, de la pandilla, ya usted siente como si ellos fueran sus hermanos, a usted le duele cualquier cosa que le pase a alguno de ellos, a usted le afecta, por ejemplo, ahorita muchos están encanados, entonces a uno eso le afecta, porque uno quisiera que estuvieran aquí.

En la pandilla, nos dividíamos las tareas, por un lado, estaba lo que hacían los menores y por el otro, los mayores. Yo admiraba y respetaba a los mayores porque son personas que han pasado mucho tiempo viviendo las guerras duras, entonces tienen su malicia y su liderazgo. Yo era el menor, seguía las órdenes o decisiones de los mayores. Uno siempre hacía caso, por ejemplo, le decían a uno ‘vaya dese el roce y ponga cuidado de que no se nos vayan a subir o vaya compre trago’, cosas así. Me acuerdo de que lo hacía sobre todo por la birra de andar en moto. Eso era por lo que nos reconocíamos como pandilla, que acá siempre todos manteníamos bien con su buena moto, si alguno de nosotros no tenía, al tiempo se conseguían.

La relación que tenía con los vecinos era muy buena, porque había un respeto y apoyo de la gente. Eso uno se lo gana desde lo que uno ha hecho por la comunidad, por un lado, el respeto es del hecho de querer poner un orden. Por el otro, para tener el apoyo uno debe hacerse querer de las personas. A mí siempre me gustó ayudar, no importaba en lo que me metiera con tal de ayudar a alguien. Desde muy niño he sido así, por lo que los vecinos a mí me tienen hartó aprecio. Uno nunca fue de los que ‘ay, que Xandro está robando ahí en la esquina o Xandro vino y me quebró los vidrios de la casa o una grosería, no’, eso nunca.

Fue tanto el cariño, que los vecinos me abrían las puertas de su casa, hacía fiesta y me decían ‘venga a la fiesta’ o me conseguían cualquier cosa que necesitara, como la última vez que tuve un accidente, la gente me mandaba cosas para ayudarme. También, una vez que tuve

un problema con la policía que me cogió, se vinieron como 5 personas que mueven el barrio en el sector de allá, a pagarle a la policía para que me soltaran. Entonces, siempre le he caído como bien a la gente, y ahora con los procesos que estoy haciendo, más todavía.

Yo digo que uno no debe abusar de las personas, así uno tuviese un arma o quisiera un respeto o reconocimiento. El hecho era no abusar de la propia gente, sino defenderla. Era hacer respetar al mismo barrio, de que no fueran a venir otros a robar acá. Así mismo, la pandilla tenía que hacerse respetar en el caso de que agredieran a uno de los nuestros, teníamos que hacernos sentir. Es donde llega la calentura con la justicia, con la ley y los demás parches. Eso era lo difícil, pues si se metían con la de uno, tocaba actuar.

Era como sentir esa presión de actuar, por decir, se metían los otros a dar bala y usted tenía que salir a defender su pedazo, también se sentía ahí la presión de que de pronto lo cascaran a uno, o cascar a alguien, o que de pronto le llegara la policía. Uno siente en esos instantes esa adrenalina de que pueden pasar miles de cosas, como que me pueden coger, herir, matar o puedo salir matando a alguien o pueden coger a mis hermanos. Eso es lo que uno no ve cuando uno no está en la pandilla, no todo era fácil cuando se quería hacer respetar el territorio.

Pero, así que uno sintiera ‘no, por qué hice esto o algo así’, no, no había arrepentimiento como tal por lo que hacíamos. Estos problemas eran siempre con los enemigos; las otras pandillas. A uno, las personas de otros barrios lo identificaban, ‘ah, este es de ese parche de allá, este es de esa banda’, por eso es que se tenía que andar con cuidado porque no se podía pasar por ciertos lugares, en donde se parcharan otras pandillas. A penas lo veían a uno, le empezaban a dar bala, y sin piedad lo podían matar. Esas eran las llamadas fronteras invisibles, en las que no podía pasar caminando relajado a otro lugar, a menos que uno fuera decidido a darle bala a alguien.

Por ejemplo, cerca existían las pandillas de Sobredosis, Mikeys, Palmas, Los calé, más allá La torre y la 54. De todas estas, con las únicas que teníamos problemas era con Sobredosis y Las palmas. Con las que desde chiquitos nos hacíamos la guerra. Ahora pienso en que estos son problemas que no se entienden, porque siempre venían desde tiempos atrás, iban naciendo otros y se quedaba el conflicto entre pandillas, inclusive a lo último se termina peleando hasta por cosas que uno ni en realidad sabe su verdadero origen. La mayoría de los problemas surgen como por venganzas, uno desde niño veía las balaceras, que ‘este mató a tal’ amigo, entonces como dice uno ‘se le sube el resentimiento’, de saber y matar a tales personas que le hicieron daño a alguien que uno conocía.

No siempre estuve aquí en la pandilla, a la edad de 13 años como hasta los 14 años estuve trabajando en la oficina, un negocio ilegal por el que me desplazé a Buenaventura. Resulta que yo le estaba robando a una persona, esta persona le trabajaba a un señor, el cual llegó, me recogió y me llevó para Buenaventura. Él me dio trabajo, en el que tenía que andar con él en sus negocios. Uno después que entra, ya uno no se puede salir. Sin embargo, a él lo mataron, y ahí fue que me pude desvincular de la oficina.

En esas, a mis 14 años se embarazó la mamá de mi hijo, eso me cambió de una la forma de pensar sobre los negocios que estaba haciendo, porque pensaba en el futuro de mi hijo. Me dije ‘bueno, a mí me matan en esos negocios y mi hijo va a quedar por ahí volteando’ o tal vez, pueda caer preso y mi hijo va a pasar necesidad. Yo tampoco quería que mi hijo fuera a tomar la vida que uno tomó, o que la mamá le fuera a poner un padrastro que lo golpeará. El saber que quizá no podría estar con mi hijo en el futuro me motivó mucho a desvincularme de la oficina.

Cuando ella quedó en embarazo tuve que tomar decisiones importantes para ese momento de mi vida; la llevé a vivir conmigo, me dediqué a trabajar y ya uno no empieza a pasar tanto tiempo con la pandilla. Estuve trabajando en construcción para mantenerlos. En ese momento,

imagínese a los 14 años, entrar a trabajar en construcción fue muy difícil para mí, porque yo era un niño, llegaba de trabajar muy cansado mientras veía que todos mis amigos se iban a jugar fútbol. Me decían, 'Xandro vámonos a jugar' y yo les respondía que 'uno bien cansado qué se iba a ir a jugar, tengo que madrugar mañana para ir a trabajar'. De verdad, fue algo difícil, pero eso fue lo que formó y me enseñó que tenía que conseguir mis cosas, y las de mi hijo de ahí en adelante. Trabajé en construcción como cuatro o cinco meses. Luego, ya me equivoqué de camino un poquito, pues regresé a la pandilla.

Uno puede dejar de ir a la pandilla en algunos momentos, pero uno nunca se desvincula de la pandilla. Siempre serás el referente de que eres de tal parche o de tal pandilla, lo que significa que, si hoy cogen a unos, matan a otros, y salen otros, la cola o la unión de hermanos siempre va a estar ahí para protegernos o defendernos entre nosotros mismos de alguna manera. Yo me alejé porque tengo un proceso diferente, veo las cosas desde otro punto de vista, me gustó más tratar de mediar las cosas por la buena, y ya no de mediar las cosas como antes, utilizando la violencia. Sin embargo, si esta forma de alejarme se llama desvinculación, este proceso fue difícil porque se extraña estar con los muchachos, la recocha, que el parche, que la fiesta, que la rumba, que las salidas a los paseos, que te digan vamos pa' tal lado.

Lo más difícil cuando uno deja pandilla, es cuando llega la muerte de un amigo, pues las emociones se le vienen encima y uno empieza a recordar lo que vivió con esa persona. En esos momentos es que uno empieza a pensar sobre la muerte del amigo, y si por ejemplo él se mató en un accidente, no es tan fuerte porque no hay alguien a quién culpar, pero sí fue alguien que lo mató, entonces uno ya como que, se le vuelve el rencor y las ganas de vengarse del que lo mató.

Por eso es que uno nunca se desvincula. Uno si deja de permanecer, pero a veces las emociones son tan fuertes que uno vuelve a las andanzas o a necesitar de la pandilla. Como yo siempre digo, a veces es necesario tener amigos buenos y amigos que anden en lo malo,

porque no se sabe qué favor necesite uno, en qué momento ellos le puedan salvar la vida, o que tal vez ellos puedan mediarle algo.

Como tal, mi proceso comenzó cuando empecé barriendo la cancha “La amistad”. Hace dos años, veía que esta cancha estaba muy sucia, y los niños llegaban a jugar, pisando la mierda de perro o la basura que estaba por todo lado. Entonces, lo que hice fue conseguirme una escoba y la empecé a barrer, a mantenerla bien limpia todos los días, ya después vino un proyecto con los chicos sobre el grafiti y me empecé a sentir más comprometido con el lugar. Luego, ya le puse un control a los pelados que venían aquí a fumar, les dije ‘puede fumar marihuana, pero al lado de allá’. Pero, a veces las señoras llegaban a hacer ejercicio y encontraban a alguien fumando marihuana en la cancha. Mi tía era una de las que madrugaban a hacer ejercicio y siempre encontraba a alguien fumando marihuana, eran personas que se la mantenían en esas.

Un día ella les dijo, ‘voy a decirle a Xandro que usted estaba fumando marihuana’. Pero, ellos preguntaron ‘¿quién es Xandro que yo no sé qué?’ Entonces, ella me llamó y me dijo ‘vea que tales están fumando’. Yo mismo llegué y vi que era alguien que no era de aquí. Le dije ‘fijo lo que pasa es que aquí hay una regla muy diferente, esto es un parque, pero usted no puede hacer lo que quiera, aquí no puede fumar marihuana, fume al lado de allá, aquí no se puede meter solución, la basura hay que ponerla donde están las bolsas’.

Acá cerca a la estación del MIO, me tocó hacer lo mismo porque aquí, hubo un tiempo en la noche en que se paraba puro peladito a meter marihuana, a meter vicio. Cuando hubo las capturas de todos los muchachos de la pandilla, entonces todo el mundo venía a formar su desorden porque pensaba que, sin ellos, aquí se podían venir a fumar y hacer lo que quisieran.

De hecho, los vigilantes del Mío eran unos mismos amigos de la pandilla, pero a ellos los capturaron. Como ocurrió eso, metieron a otros vigilantes que se les hacía difícil poner ese control. Como ya sabían que uno tenía el control al ser de la pandilla, te decían ‘ve, Xandro,

anda a espantar esos chirretes’, entonces le tocaba a uno venir y decir ‘bueno, qué es lo que está pasando aquí’. Uno les decía ‘no consuman ahí’ y al ratico volvían, hasta muchas veces la policía también venía, ‘no, que hagan el favor y se quitan de ahí, que tal cosa’, se iban y después al ratico otra vez. Ahí sí, a uno le tocaba decir ‘me hacen el favor y se quitan todos de aquí o cómo vamos a arreglar’, entonces ya sabían, ‘ah, no, ya me quito’ y así se acabó esa metedera de vicio aquí, porque de noche era crítico.

En caso de que no siguieran haciendo caso, ya tocaba meterles presión de otra forma para que pudieran entender. Es que esto es como un progreso, para que la gente venga y progrese con la comunidad, no que la acabe. Además, acá viene mucho adulto mayor y a nadie le gustaría que, estuviese mi abuelo o un amigo de mi abuelo o un familiar ahí sentado y el otro, metiendo vicio al lado.

Ya uno estuvo y está más centrado en otras cosas, pero uno nunca deja la pandilla, porque uno vive acá, sí o sí, siempre va a ser de la pandilla ante los ojos de las demás personas, así usted ya no mantenga todos los días ahí. Y, si usted es un referente para ellos, siempre lo van a buscar para cualquier cosa, ‘ah mira, me acaban de robar, tal conocido en tal lado’ o ‘es que podés hablar con tales chinos que están viniendo a joder’, entonces, siempre usted es un referente, para ponerle una queja de algo, las personas van y le dicen.

Yo no he tenido una mala visión de que soy de la pandilla, porque también gracias a eso yo me gané mi respeto acá en la comuna. Al momento de uno querer emprender algo o de poner orden acá, el respeto me lo gané fue estando en la pandilla. Hasta los mismos muchachos de acá también ayudan a poner el control, ya saben qué vamos a respetar lo que es de nosotros, porque aquí vienen los niños y no se puede fumar. Si van a fumar, hay un sitio para que fumen, como la zona de tolerancia, por decirlo así, entonces la gente ya lo ha ido entendiendo.

No todo se quedó ahí en cuidar nuestro territorio, vinieron otras organizaciones. Por ejemplo, lo del del Sur Fest, el cual en medio de un proyecto con los grafitis llegaron grafiteros

de Buenaventura y de otros países, como México. La junta de presidente del barrio de Lleras Camargo nos ayudó bastante. Sidoc, es otra fundación que también nos daba pinturas. Los grafitis que se observan en la cancha “La amistad”, son producto de ese apoyo. También, se tuvo un acercamiento con la policía desde el deporte.

Recuerdo que había un policía que hacía labor social, que es de apellido Arboleda, entonces decidí ir a la estación del policía, lo busqué y me senté a hablar con él. Le dije ‘Arboleda estoy haciendo un torneito de futbol, de integración, quiero el apoyo suyo para que me pueda ayudar’. Como él tenía tantas alianzas, en el primer torneo que hice me trajo a regalar unos zapatos para jugar futbol, unas medallas, unos trofeos y ahí, la fundación Funcell también me empezó a regalar cosas. O sea, nos ayudaron demasiado.

Desde ahí empecé a hacer los torneos, la gente decía ‘Vamos pa la amistad que está el torneo de Xandro, que es bien y que tales’, entonces ellos ya venían. Fue tanto el punto, que venía gente de ciudad Córdoba y de Meléndez a jugar hasta acá. Entonces, así me empecé a dar cuenta del trabajo social que estaba haciendo. Estaba integrando a otras personas en un barrio que antes era considerado como peligroso, en el que personas de otros barrios no podían andar por aquí porque los pelaban.

Yo estuve trabajando con un amigo que ahorita está en Chile. Nosotros hacíamos torneos de futbol con los muchachos, con la intención de eliminar esas fronteras invisibles. Algunas molestias de que ‘ah, es que este no puede subir aquí o este no puede subir acá’ quedaron eliminadas. Lo que nunca se pudo solucionar es esa frontera invisible que hay de la Amistad con Sobredosis, o los Mudos con Sobredosis. Pero estoy feliz de que al menos se pudo eliminar una frontera de allá, del lado de brisas de mayo.

De brisas de mayo había dos equipos que no se podían ni ver porque se encendían. Lo que hicimos fue que, como ellos sabían el pasado de uno y uno era el que estaba organizando el torneo, el día que se encontraron les dije ‘aquí no puede pasar nada, solo van a jugar futbol,

si van a dar chancla en el partido que se quede en el partido'. Como sabían mi pasado, entonces había cierto respeto en ellos hacia nosotros, por lo que decían 'de si usted lo dice, así va a ser'. Y, así fue.

A lo último, esos dos equipos que no se podían ver, estaban planeando el próximo partido, se decían 'que donde vamos a ir jugar futbol ahora'. Así se eliminó esa frontera. Y, la cancha de la amistad, que se veía como que nadie podía ingresar, cambió. Ahora pueden venir muchachos de otro lado. Eso cambió tanto, que yo ya no hago los torneos, sino que los hace otro muchacho de aquí. Y aún permanece el mismo respeto, tanto por lo que representamos como por lo que ahora hacemos.

En ese tiempo, había problemas con la policía, porque había un grupo de policías encapuchados que llegaban a azarar a los muchachos en la cancha. Entonces, siempre la chocaban con la policía. Yo nunca chocaba con la policía porque a mí eso no me gusta, pero los muchachos si chocaban demasiado con la policía. Eso se encendían a piedra, les pegaban y se los llevaban.

Entonces, un día estuve organizando lo del evento ese del Sur Fest, cuando llegaron los policías ahí a la cancha como a las diez de la noche. Llegaron a formar el descontrol y los muchachos ya iban a hacer el revolcón. Pero yo les dije a todos, 'nadie va a hacer nada, todo el mundo quieto'. Entonces, yo me bajé y hablé un momento con los policías. Les pregunté, 'por qué entran encapuchados, es que ustedes son bandidos o nos vienen a matar'. Ellos dijeron que 'no'. Ahí se quitaron la capucha y ya me senté a hablar bien con ellos.

Les explique 'queremos hacer esto, esto, esto de esta manera y no nos gusta que ustedes entren a pelear con nosotros, bacano sería que ustedes pudieran entrar aquí y aprovecháramos esta cancha, que jugáramos un partido con ustedes de integración, no todo tiene que ser por la mala, ni chocando'. El comandante de ellos a los dos días vino, jugamos un partido con ellos

de integración, con la policía y los mismos muchachos. Y, se acabó la chocadera con la policía. Todo esto se trataba de dialogar, antes de llegar ir a echar piedra.

Por esos días, resulta que una señora de acá me dijo ‘haga la hoja de vida que yo se la llevo al alcalde’. Me acuerdo de que le dije, ‘¿yo? no, yo por allá no voy a ir’ y ella me dijo ‘yo se la llevo’. Ella la llevó y un día me llamaron, ‘P. necesito que traiga toda la documentación a la casa de Justicia y Paz para que empecemos su contratación’, yo me fui, empecé a voltear, a sacar los papeles y los llevé. Cuando de repente me contrataron de Gestor de cultura ciudadana y precisamente estaba empezando el proyecto de los torneos. Yo decidí empezar a trabajar de Gestor de cultura ciudadana, cuando a los diez días de empezar mi labor, se me acerca el policía Arboleda y me dice ‘hay un proyecto que es así, así con la policía, la universidad del Valle, la alcaldía, queremos implementarlo acá y que tal cosa’. Yo le dije ‘sentémonos a hablar con los muchachos pa’ ver que dicen’. Ya luego de esa conversación trajeron al psicólogo, al educador, a los profesionales y nos sentamos a hablar con los muchachos. Y, ahí se metió más de uno.

Luego de eso, llegó un proyecto que se llama el “Enlace”, era dirigido por un policía retirado sin embargo los muchachos casi no le copiaban a él, entonces él siempre me buscaba a mí diciéndome ‘ve, P. vamos a hacer tal cosa, P. tal otra’. Yo con gusto le ayudaba y les hablaba a los muchachos. Yo podía haber pedido ese puesto desde el principio, pero yo quería vivir la experiencia de no mantener tanto en el barrio. Quería salir a conocer otra gente allá en la secretaria de justicia y Paz y la secretaria de cultura. Entonces me dije, ‘me voy a relajar un año por allá’, y así fue, me relajé casi un año trabajando y conocí a toda esa gente. Ya luego regresé y pedí el puesto del “Enlace”. Al policía retirado lo ascendieron al puesto de educador y a mí me dieron el puesto del Enlace, y ya llevo trabajando dos años con ellos. En este camino de la labor social, me he dedicado a conocer gente, tanto de adentro como de afuera de la comunidad. Conocí a muchos artistas de la comuna, y en otros ámbitos; personas

que uno no sabía que trabajaban en lo mismo. Es por eso que, para mí esto es un trabajo diferente, en el que me gusta hacer las cosas por ayudar.

Este cambio que viví, en el que me alejé de la pandilla como que algunos lo notan, por eso en la pandilla ya no me tienen como tan en cuenta o tratan de no involucrarme en muchas de sus cosas. Es ahí, cuando uno siente como el rechazo, que ‘están raros conmigo’. Sin embargo, la pandilla también está pasando por un proceso de cambio, ya que no se hace tanto un liderazgo negativo en el que se utiliza el conflicto, sino que más bien el enfoque se trata de ejercer un liderazgo positivo. Es decir, se usa de una buena manera la fama y el respeto que ha conseguido la pandilla para hacer cambios en la comunidad, en el que decimos ‘bueno, vamos a trabajar pa’ cambiar todo esto, todo este cuento de la guerra, vamos a ver cómo se van eliminando las fronteras’, vamos a trabajar desde el punto de vista en el que la gente pueda estar bien. Por eso es que la gente del barrio tiene más credibilidad en uno, ya ven que estamos pendientes de ellos. Con esto, los vecinos se encuentran contentos y lo felicitan a uno por la desvinculación, porque a raíz de ese cambio personal es que uno pudo mostrarles a otros amigos que venían conmigo en esto de las pandillas, como podían crecer las cosas para bien. Ellos me siguieron, como quien dice, ‘le copiaron a uno’, siendo ya no solo este proceso un beneficio a nivel personal, sino que también un beneficio para muchos de mis amigos.

Por eso, es que ya no existe el conflicto en la pandilla de la forma en que se vivía antes, ahorita ya la propuesta está tratando de ser diferente, de generar un cambio para todos, de querer buscar las cosas por lo bueno, la vía legal, de evitar conflictos, porque una guerra lo único que deja es gastar plata en armas, en tiros, muertos, madres sufriendo y hermanos encanados. Todo el mundo ya piensa nada más en hacer plata de una buena manera, en que, si podemos llegar a una vejez, qué vamos a tener o en caso de que nos maten qué va a quedar para los hijos de nosotros, además de esas motos o las armas que uno ha conseguido. Ese es el pensar ahora de la pandilla. Sin embargo, de lo que uno no se aleja es de las armas, uno las

guarda sí. Esto porque nadie que tenga su pasado va a dejar las armas, o sea, pueden tener sus armas en su casa, claro que sí, pero uno va a dejar es de que suenen. Que si ‘ah, veo a este allá parado, voy a bajar a darle bala’ o que se forme el conflicto, eso sí se deja, pero usted siempre tiene su arma, porque uno no se acostumbra a no tener sus armas, uno no las puede dejar, uno tiene su arma también como protección de su familia. Pero el uso de la violencia si se ha dejado, ahorita le digo que pasan meses y usted no escucha que ‘ay, se formó una balacera en la esquina’, no, esto ahora es un relajo.

Por eso es que mi familia está más tranquila ahora, están contentos de todo el cambio de uno. Me acuerdo de que cuando empecé con el proceso del proyecto con la cancha “La amistad”, llegaba mucho la policía a mi casa, entonces ellos de una me llamaban asustados ‘ve, que la policía está acá, qué pasó, que hiciste’. Yo les decía, ‘no, es que estoy metido en tal y tal cosa’ y ellos, ‘ah, entiendo’. Entonces eso fue generando también cierto cambio en la familia, como en la manera de pensar, pues ya no estaban tan azarados por uno. Antes siempre le decían a uno, ‘no, es que en cualquier momento tenemos que estar preparados de que venga y nos digan que te mataron Xandro o te encanaron o algo así’. Siempre estaban muy preocupados de lo que me fuera a pasar con esto de los problemas con las otras pandillas. Mis abuelos casi nunca me decían nada, pero ellos se daban cuenta de todo a pesar de que intentara no dar papaya. Es por eso que, ellos también vivían como con esa zozobra.

A la madre de mi primer hijo si le tocó vivir todo de frente, todo el sufrimiento de esa guerra. Ella tuvo que vivir muchas cosas, no tantas como antes de que naciera el niño, pero después de que nació el niño le tocó vivir varias cosas. Incluso mi propio hijo y el padrastro de mi hijo vivieron toda esa zozobra permanente. Digo que, al padrastro de mi hijo, porque él fue como otro hermano para mí. Y, siempre que pasaba algo, él era el primero que salía a ver dónde y cómo estaba. Una vez que me accidenté, él fue el primero que fue a la clínica a visitarme, a traerme hasta la casa otra vez y todo. Había otras ocasiones más graves, en las

que él se azaraba por mí, y mi hijo también se azaraba. Mi hijo a veces lloraba, ‘que van a matar a mi papá’. Y, es que me tocó una vez vivir seis o siete meses en el que había unos chinos que me querían matar y me mantenían buscando. Así fue como a mi hijo, la mamá de mi hijo y al padrastro, les tocó vivir momentos como de tensión a mi lado.

Cuando pasé por ese proceso personal para abandonar estos problemas, ellos estuvieron más tranquilos. En esos momentos estuve con otra pareja, con la cual tuve una hermosa niña, aún es un bebé. Ella también fue muy importante en este proceso, porque no puedo negar que a veces ocurrían problemas y uno trataba como de involucrarse. Pero, ella junto a mi expareja y el padrastro de mi hijo, estaban ahí para decirme ‘piense bien, mire ya todo lo que ha cambiado para volver a lo mismo, que tal que usted lo maten o que usted vaya a la cárcel’, ‘mire su hija, mire su hijo’. Con ellos a mi lado, pienso las cosas con más claridad y con más calma al hacer las cosas. Eso sí, debo tener cuidado porque andan muchos enemigos sueltos. Por eso siempre que salgo así a andar, no siempre ando solo, siempre ando con dos amigos más, porque uno entiende el pasado de uno, entonces uno tampoco puede como ‘ya cambié, entonces todo el mundo tiene que dejarme sano’, no, uno sabe que así no es la cosa aquí.

Yo digo que ser padre es una responsabilidad y un compromiso de que, uno tiene que cuidarse para poderlos cuidar a ellos. También es cuidar de que ninguno de mis dos hijos cometa los mismos errores que uno cometió en el pasado. Y, que ellos tengan lo que yo nunca tuve, que en algún momento lo anhelé. Sin embargo, mira que la paternidad se me ha dificultado mucho porque yo soy como muy desprendido de mis hijos. No sé si será porque nunca me crié con mi mamá, ni con mi papá, y siempre me crié fue con mis abuelos. Puede pasar una semana sin ver a mi hijo, pero eso sí, yo como le di un celular, siempre me comunico con él. A mi hija, la verdad casi ni la veo. Lo que hago es estar pendientes de ellos, por si se enferman, por si les falta algo. Solo quiero que ellos tengan lo que uno no tuvo, como el estudio. Ya sé que mi hijo quiere estudiar derecho y quiero apoyarlo.

Mi hijo sabe más o menos mi pasado porque yo siempre se lo intentaba ocultar. Muchas veces le hace preguntas a la mamá, ‘que por qué ando tan vigilado’, ‘que por qué antes cargaba armas y andaba con otros dos hombres más’, preguntas así que ella nunca respondía. Pero estoy pensando en cómo contarle eso, de una manera que no le vaya a gustar o llamar la atención. Yo sé que a la edad que tiene mi hijo, 12 años, a uno le gusta mucho la adrenalina, no sé si es por uno vivir en un barrio popular o qué, pero a nosotros los pelados de los barrios populares, la adrenalina llama demasiado la atención. Entonces, sí le haría saber las cosas, pero de una forma de que no las vea como ‘ah, tan bacano, esa adrenalina’, porque uno sabe la adrenalina que se siente. En esas edades uno lleva la vida muy acelerada y piensa que todo es fácil, todo es como lo hacen ver y muchas veces uno no sigue los consejos que le dan las personas adultas. Esta vez quiero que me escuche, y si no lo hace, yo estaré ahí.

Por ahora, quiero enseñarles a mis hijos sobre la vida y darle la oportunidad a mi hijo de estudiar. Eso es lo que yo quiero y, pues hay que estar uno con salud, aliviado y bien para que él estudie lo que quiera estudiar. También, tengo que terminar de arreglar la casa, comprarme mi carro, ya tengo gracias a dios mi moto, pero me falta el carro, y darle lo mejor a mis dos hijos. Para la comunidad, se viene un parque que se va a construir aquí y una mejora que se le va a hacer a la cancha de la amistad. La idea es ayudar a los muchachos a que entren también a trabajar ahí, pues de esa manera uno los puede hacer sentir más comprometidos con el tema de cuidar pa’ que eso dure.

Siento que hay cada vez más compromiso de parte mía porque tengo que estar pendiente de lo que hacen los muchachos, de que, si van a cometer algún error, de que están siendo acelerados en algo o quieren hacer algo indebido. Le toca a uno estar más ahí para decirle ‘vea, eso está mal hecho, qué tal cosa’. Se vuelve uno como si fuera un padre en el sentido de que ‘Ve, hay tal cosa, vamos pa que se metan a estudiar’, ‘Vamos pa que tal cosa’, se vuelve uno como que ahí encima de ellos. Por ejemplo, en el parche estaban con su aceleré, con sus

ganas de coger fama y yo les explicaba, yo ya pasé por esto. No me cansaré de repetirles que la guerra solo va a traer más guerra. Que si usted se mete a la guerra tiene que mantenerse enfierrado, si mantiene enfierrado lo puede coger la policía, puede matar alguien, lo pueden matar a usted. Yo me siento mal porque hay algunos amigos que están encerrados o los han matado, uno no puede volver a ver a esos hermanos que se han ido. Muchas veces también le digo a los muchachos que, si lo matan vale chimba, lo entierran y sufre su mamá, su papá y su familia. Si ellos tienen hijos, cómo van a quedar los hijos por ahí, con un padrastro que les esté pegando, que los esté regañando. O cómo van a dejar a la mamá de su hijo por ahí padeciendo sola. Entonces, siempre he tenido varias oportunidades de andar con muchos y les he dicho 'la guerra solo les va a dejar muertos, encanados y dolor en la familia'.

Yo diría que me reconozco ahora como una persona que ha cambiado la mentalidad. Que no ve las cosas desde el punto de vista en el que yo lo veía antes; de forma impulsiva. Ya no quiero resolver las cosas a la mala, sino que mirar las cosas desde varios puntos de vista antes de llegar a actuar. A veces uno se pone en los zapatos de la otra persona como para saber porque hizo lo que hizo y uno la logra entender, ahí es cuando llega la solución a un conflicto. Lo que aún mantengo es el respeto que me tienen y tengo hacía las personas. Es ya un respeto desde la humildad, pues se sabe que tengo mi respaldo para hacerme respetar, pero ya no es tan así, porque he logrado que desde el trabajo social que uno ha hecho las personas sientan que trabajo para ellos, que sientan que su comunidad les pertenece, que tienen que defenderla, que tienen que ayudar para que sea respetada.

Cambié, crecí y observé que uno sí puede ayudar a los demás para que vayan cambiando el rumbo de sus vidas, porque uno ya vivió eso; uno entiende que ahí nada es fácil.

9. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

A continuación, se expone la discusión a la pregunta estudio de la investigación, la cual buscaba comprender la construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla de dos sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20, incorporando los sustentos teóricos y el análisis de los hallazgos con otras investigaciones. Este análisis y discusión se presenta a la luz de las categorías teóricas que guiaron esta investigación (relación transaccional, trayectoria de vida y unicidad).

9.1 Relación transaccional

Larrosa (2003) menciona que “lo que somos es (...) un fenómeno de intertextualidad. La auto interpretación narrativa no es algo que se produce en un soliloquio, en un diálogo del yo consigo mismo, sino en un diálogo entre narrativas” (p. 618).

Dentro de los relatos de Aleph y Xandro, los dos sujetos entrevistados, se observa que esa misma intertextualidad se pone en juego en el momento en que las descripciones y comprensiones que ellos han hecho sobre sí mismos han estado mediadas por la relación que han establecido con los otros, es decir, con su familia, vecinos, amigos, y por aquellos discursos sociales e historias del contexto en el que crecieron.

En lo que respecta a la familia, las dinámicas relacionales que se establecen en su interior han llevado a que, en sus relatos, Aleph y Xandro, asuman dos puntos de vista sobre ellos mismos muy diferentes entre sí: la autoridad versus el acoger. Por el lado de Aleph, se contempla una relación en la que el padre es un padre que violenta y la madre es una madre que brinda amor, pero que no se encuentra presente en todo momento debido a su trabajo. Hecho frente al cual él pasa a ser visto por ella como un apoyo, llevándolo así a asumirse como un hombre que tiene que tomar el mando y hacerse cargo de todo.

En el caso de Xandro, en la relación con su familia se evidencia que, aun cuando hay una madre que abandona y un padre ausente por el trabajo, se despliegan unos discursos de cuidado

desde los abuelos maternos. Discursos que lo llevan a posicionarse como alguien que vela por el bien de los otros (hijos), ante la necesidad de que falte otra persona que lo haga, de que haya otros (padres) ausentes.

Ante esta cuestión, Ventura (2017), en su investigación, encuentra que cuando se presentan unas estructuras familiares como estas, es decir unas en las que los vínculos entre padres e hijos están descuidados, los jóvenes suelen adoptar conductas de riesgo, tales como el ingreso a las pandillas. El argumento se centra en que dicho descuido, conlleva a que falten consejos y ejemplos para llevar una vida prosocial.

En lo que concierne a Aleph Y Xandro, ese descuido por parte de sus padres provoca que no tengan un lugar dentro de su hogar desde el cual puedan significar lo que son para sus padres mismos, y, por ende, deban apoyarse y abogar por aquellas figuras que les quedan. Así, pasan a situarse y a ser narrados como hombres que tienen que cuidar a los suyos, dado que esas primeras figuras de amor estaban centradas en la debilidad. La madre de Aleph por ser mujer y por haber sido violentada, y los abuelos de Xandro por encontrarse en una etapa de la vida en la que la vitalidad ya no es la misma. De ahí que, al no encontrar una figura estable que los ayude a construir, reconstruir y deconstruir su identidad, estos sujetos se ven en la necesidad de buscar, en otros espacios, ese reconocimiento y esa narrativa que sea capaz de afianzar esa idea que se iba formando de hombre viril y protector, que era capaz de imponer, mediante la fuerza, el orden y su valía.

Uno de estos espacios era el entorno que les ofrecía la escuela, pues como menciona Packer (2006), la escuela produce “cambios en el tipo de persona que el niño es; cambios en su identidad” (p. 3). Dentro de este espacio Xandro y Aleph tenían otras relaciones que les permitían construirse a sí mismos como sujetos, tales como los compañeros y los profesores, quienes los narraban como “buen elemento” o buen estudiante, lo cual los llevaba a ser reconocidos ante los otros de este modo.

Sin embargo, se ve como la escuela no logró cumplir con las expectativas de este par de adolescentes, dado que estas estaban enfocadas en otros deseos. Ambos se habían desanimado del estudio, debido a que sus ideales del Yo estaban orientados hacia la generación de los jóvenes de Siloé de aquella época, los cuales eran tener moto, novias, buena ropa, estar en fiestas y enfrentar a quien irrespetara a los suyos o a sí mismos. Eran ideales que hacían parte de “una masculinidad expresada a través de la afirmación y demostración de valentía, hombría, respeto y honor” (Cerbino, 2004; p.43). Este redireccionamiento del Ideal del Yo dice Mejía (1999), “en tanto representación perfecta de sí mismo - se constituyen en una vía para recuperar la satisfacción perdida” (p. 3), y en un nuevo medio para construir elementos identitarios para afirmarse como sujetos.

Este fracaso escolar, también se debió a que no veían las redes de la escuela o la educación, como referentes de los ideales que necesitaban. Xandro y Aleph, a pesar de que son parte de dos generaciones distintas, presentan sus historias enmarcadas en la adolescencia, la cual es una etapa en la que los sujetos eligen nuevos modelos de identificación (Mannoni *et al.*, 1992), por eso sus deseos de querer parecerse a otros jóvenes. Ellos se sentían atraídos por las cosas que los demás jóvenes de su alrededor tenían, como la buena ropa, las motos, las armas, e, incluso, las novias. Atracción que los lleva a narrarse desde otra perspectiva, aunque no tan propia, pues lo hacían desde la imagen que estos les proyectaban, desde la imagen de otros chicos que inspiraban reconocimiento, respeto y poder; desde el discurso de la virilidad, y que, de acuerdo con Cerbino (2006) “se encuentra también enquistado en la cultural escolar” (p. 90). De ahí que no se sintieran a gusto con el estudio.

Es en ese momento que se cruzan con el parche y la pandilla. “La pandilla y el parche en el espacio barrial representan las formas de organización en las [...] que generalmente se viven experiencias extremas relacionadas con el consumo de droga o con actos delincuenciales” (Torres, 2011; p. 386). Sin embargo, Xandro agrega una diferencia crucial entre lo que es el

parche y la pandilla. Su parche de amigos, denominado “La amistad”, es narrado como el sitio para sentarse a parchar con los amigos, en el que solo recochan y fuman, aunque ocasionalmente suceden situaciones violentas. Perea (2000) menciona que los parches hacen referencia a ese encuentro que se hace entre la vida normal y la calle. Xandro agrega que, la diferencia radical con un grupo como la pandilla, está en que ser pandillero implica una mayor seriedad y organización como grupo.

Dentro de estos dos grupos, Xandro y Aleph pasan a encontrarse con los pares, con quienes comienzan a identificarse debido a que viven realidades parecidas a las de ellos, las cuales están construidas en la base de un entorno lleno de pandillas y azotado por la violencia. De esta manera, estos personajes, empiezan a compartir las narraciones de sus vidas, a sentir, al lado de estos pares, la necesidad de luchar en contra de las injusticias que enfrentaban en cada una de las zonas de Siloé en las que residían, y a su vez, a apropiarse de todo eso que observaban: *“Todo eso se le fue metiendo a uno en la cabeza”*.

Así, hallan el modo de cambiar estas narraciones, al tomar en compañía de sus pares, el control de sus vidas. Los adultos ya no podían decidir por ellos en ese momento, pues sus oídos eran sordos a los consejos de una sociedad marginada y estigmatizante. Bajo esta perspectiva, empiezan a narrar, desde la esquina de la 54 que menciona Aleph o desde la cancha “La amistad” que menciona Xandro, la familia que constituyó para ellos el grupo de la pandilla y el parche.

Cerbino (2006) indica que “a pesar de que la familia está en crisis, se puede decir que aún perdura un ideal de familia que, de alguna manera, se reproduce en la pandilla [ya que] este tipo de agrupación actúa como una comunidad de acogida” (p. 91). En esa medida, estos dos grupos, al ir reemplazando poco a poco la familia de cada uno de ellos, se van convirtiendo en el principal agente socializador en la vida de estos dos sujetos. Sobre todo, por la transmisión de un sistema de normas y valores, que los mismos grupos habían creado frente a la estructura

de la sociedad fragmentada y violenta en la que vivían (Rozas, 2000), y que ayudaban a ordenar el caos.

Recordemos que en el parche de Xandro, por ejemplo, se narraban en medio de ese estado caótico, respondiendo desde la anomia, y sin seguir las reglas de los demás. Sin embargo, al llegar a la pandilla, Xandro encontró el modo de imponer su propio orden. De tal modo, los ideales apuntaban a no abusar de la gente, sino más bien a defenderla y a ayudarla; mientras que, por el lado de la pandilla de Aleph, se transmitían y manejaban unos ideales de personas bien formadas, que luchaban por hacer respetar su pedazo, por no dejar que en su sector se hicieran cosas malas.

Bajo toda esta transmisión de normas, valores y saberes, se empieza entonces a dar una dialéctica entre sus formas de ser y estar, y la manera en cómo son reconocidos por los demás integrantes del parche o de la pandilla, quienes comienzan a resignificar y crear una nueva narración de estos dos sujetos. Aleph, empieza a ser considerado como alguien de cuidado y con quien es mejor no “enredarse” para evitar problemas. Reconocimiento que se ganó desde el momento en que no tuvo que pasar por ninguna prueba para estar en la pandilla, precisamente porque sabían de que era capaz. Por su parte, Xandro, por la lealtad que demostraba cuando había enfrentamientos con otros grupos, empieza a ser visto como alguien dispuesto a ayudar, firme y con “criterio” para hacer las cosas.

Estos elementos, que les permitió “adquirir el reconocimiento y la aceptación del grupo en la reivindicación de su hombría y respeto” (Cerbino, 2006; p, 46), se fueron anudando a sus vidas y esa idea de masculinidad que venía desde su infancia sobre proteger a través de la violencia, y les fue ayudando a crear un nuevo libreto de su cotidianidad, es decir nuevas historias sobre quiénes eran y quienes serían, en la medida en que siguieran ese camino que les abrió la pandilla.

Aleph fue enlazando los relatos que sus compañeros tenían sobre él, sobre su agresividad y su tenacidad, llevándolo así a asumir una posición de líder dentro de la pandilla, la cual, de acuerdo con Cerbino (2006), “no es impuesta, [sino que] se obtiene en el campo, en la calle, se inscribe en un proceso de reconocimiento y delegación de autoridad” (p. 53). Reconocimiento y posición que no le hizo verse sólo como el que manda en el pedazo, sino también reafirmarse como un hombre de respeto.

Por su parte, Xandro fue apropiándose de los relatos en los que le reconocían su colaboración. En esta jerarquía de la pandilla, Xandro destaca que en su grupo existían los Mayores y Menores, existiendo tareas establecidas para cada rol. Su admiración estaba en esos Mayores que llevaban más tiempo, los cuales reconocían el funcionamiento del grupo y de sus guerras. Sin embargo, menciona que siempre fue observado como el “menor” dentro de la pandilla. En su narrativa, no le importó el lugar que los otros le habían dado, siempre y cuando, esto le permitiera hacer parte de una “familia”, ser reconocido y poder afirmar su identidad asociada a códigos de la masculinidad. Xandro era el que colaboraba, haciendo los favores de los otros. De esa manera, desde ese reconocimiento, empezó a ser considerado y verse como alguien que trabajaba por y para los otros.

En vista de esos reconocimientos, estos dos sujetos, desde su rol como pandilleros, no solo se ganaron un lugar dentro de la mirada de los integrantes de la pandilla, también fueron construyendo un lugar dentro del territorio de su barrio, Siloé; a la vista, tanto de la comunidad, como de los considerados “enemigos”. Ordoñez (2016) menciona que “el espacio para las pandillas solía ser el territorio del afecto y de la identidad, del recuerdo y de la historia, de la pertenencia y el arraigo” (p. 117). De este modo, estos sujetos crecieron y construyeron su historia en aquel espacio territorial, tomándolo como parte de sí mismos para imponer su propio orden y defenderlo a sangre fría.

En esta vía, “la defensa del territorio y la obligación moral de la venganza eran los puntos más altos del honor” (Ordoñez; 2016; p. 118). Es decir, que su código era hacerse respetar y defender a los suyos, así fuera por medio de la violencia. Los vecinos que narra Xandro y Aleph, sentían un respeto y un agradecimiento hacia estos pandilleros, a veces en forma de miedo, por imponer ese orden que necesitaba el territorio y defenderlos a ellos de las personas que quieren hacerles daño.

Esta mirada de temor de los vecinos se hace más presente en la narrativa de Aleph, pues en su relato se destaca un autoritarismo que ejerce la violencia: “*los niños malos los acostamos nosotros*”. En el caso contrario, se encuentra Xandro, quien no ha sido líder, pero entiende que debe hacerse querer por los vecinos. En él siempre ha estado ayudar para que todo esté en orden. Y, si en esta ayuda se requiere el uso de la violencia, dispone de ella si es necesario.

Bajo esta perspectiva, se plantea que esa mirada de los vecinos aprueba las acciones, y les brinda un reconocimiento a estos pandilleros de ser ojos de estos territorios. Con cierta resignación, porque la violencia es sufrida como comunidad. De esta manera, los vecinos les otorgan ese respeto y el poder de su territorio.

Sin embargo, se presentan los enemigos como el otro lado de la cara en la territorialidad, pues existieron enfrentamientos constantes entre pandillas, que, en medio de su narrativa, no se explican cómo nacieron, solo vivenciaban la venganza de las muertes que iban sucediendo día a día. Su código era hacer respetar su honor de quienes lo ofendían, no importaba el medio. Son fronteras invisibles con las cuales, los enemigos no se podían meter, porque si lo hacían estaban retando a su hombría como pandilleros. De esta manera “las fronteras territoriales eran los espacios de redefinición del honor, eran frentes de guerra, el lugar para las pruebas de valentía, el límite de la diferencia, los bordes que separan el amor del odio” (Ordoñez, 2016; p.117).

¿En qué momento esta visión sobre la identidad alrededor de la masculinidad cambió en estos pandilleros? Es sabido que las relaciones de estos pandilleros constituyeron narrativas, sobre las cuales se fue construyendo su identidad, la forma en la que se posicionaron a sí mismos, frente a los demás. Las narrativas en este contexto estaban orientadas a desear el ideal del éxito de la hombría, de una masculinidad que tenía sus propios códigos de honor que se debían respetar.

Aunque estos reconocimientos contribuyeron a construir determinaciones sobre sí o sobre los otros, llega un momento en el que todos esos discursos son subvalorados tenuemente, al contemplar un panorama en el que hay nuevos caminos y vínculos para continuar siendo ‘alguien’ en sus propios entornos comunitarios (Amaya & Martínez, 2019). De tal modo, se señala que, así como las relaciones pueden construir identidad, estas también pueden deconstruir lo que ya se había establecido en el sujeto.

Tanto Aleph como Xandro se encuentran, en el transcurso de su vida pandillera, con agentes externos a su grupo y a su contexto, agentes institucionales que se sitúan como nuevos actores, los cuales comienzan a proporcionarles otra mirada a su labor dentro del barrio, y a brindarles otras formas de comprenderse como líderes, lo que les va facilitando su salida de la pandilla. En el caso de Aleph, él se encuentra con los funcionarios del Mio Cable, y Xandro, con algunos miembros de la policía, de la fundación Sidoc y de la casa de Justicia y Paz. Encuentros que implican salir de una burbuja social que había instaurado formas de pensarse frente al mundo.

Amaya & Martínez (2019) mencionan que a este proceso “subyace un asunto de carácter identitario, por cuanto concierne a la construcción, deconstrucción y eventual reconstrucción de la identidad” (p. 15), que ya se había logrado durante su participación en las pandillas; y que, para el caso de estos dos sujetos, se da cuando comienzan a usar el reconocimiento que ya

se habían ganado, pero para desempeñarse dentro de otros roles, es decir, en los nuevos trabajos que les ofrecían estos nuevos actores.

A partir de estos nuevos roles, se empiezan a dar un proceso de reinserción social, y a construir nuevos relatos sobre su accionar, como alternativas de nuevas transformaciones sobre la visión que tenían sobre ellos mismos cuando estaban próximos a ingresar a la pandilla y cuando ya estaban en ella, y bajo los cuales se definen y redefinen sus lugares en las relaciones y en su contexto (Flórez & Sánchez, 2016). Hecho que implica que, tanto Xandro como Aleph, tengan que negociar, con la pandilla, los grupos enemigos y también con los nuevos conocidos, quiénes son dentro del barrio, dado que ya entra a mediar algo más grande de lo que solían manejar, donde ya no son ellos los que deciden que se hace y que no. De ahí el carácter identitario.

Es bajo esta negociación que estos dos sujetos comienzan a asumirse a sí mismos desde posiciones diferentes, en las que se pueden ver algunos de los elementos relacionados con la dinámica de dar-recibir-devolver, que menciona Flórez y Sánchez (2016): ya no se sitúan desde aquel que pertenece a un grupo y manda en el pedazo o hace favores, sino desde un liderazgo más abierto y provechoso, en términos de beneficios para la comunidad, ya que apuntan a transformar la situación de estigmatización y violencia de su barrio, estableciendo así una relación de reciprocidad con su gente.

Vemos entonces, cómo en estos encuentros, se pone en juego la identidad ipse que menciona Ricoeur (1996), bajo la cual se dan unas transformaciones discursivas a la hora de pensarse a sí mismos, y que se originan colectivamente por aquellos miembros de su contexto o que van haciendo parte de su historicidad.

9.2 Trayectoria de vida

Ricoeur (1999) señala que “la identidad del personaje [entendida como la identidad narrativa] se construye en unión con la de la trama (...) [la cual media entre] la diversidad de

acontecimientos y la unidad temporal de la historia narrada” (p. 140). De ahí que el pensarse a sí mismo, esté vinculado a la dimensión temporal del relato de cada sujeto, es decir, a los hechos vividos de cada uno, y la manera en cómo son significados, ya que estos hechos ponen en evidencia lo que el sujeto ha sido en aquello que le ha pasado. Larrosa (2003) menciona que “la experiencia, en tanto que desestabiliza, actualiza y hace emerger la pregunta por quién [es]: pone en cuestión el sentido establecido de sí mismo” (p. 615).

Para el caso de Aleph y Xandro, se evidencian cuatro puntos o acontecimientos claves dentro de sus narrativas, que estarían poniendo en entredicho la visión que ellos tienen sobre sí mismos. Estos acontecimientos son: la vinculación a las pandillas, el ser padres, la desvinculación y el tener que trabajar con aquellos que consideraban como enemigos (otras pandillas o parches, el Estado, la policía).

La vinculación marca un hito importante dentro de sus relatos, por ser ese punto a partir del cual se empieza a delimitar un antes y un posible después en sus vidas, que va definiendo quiénes son, todo esto en la medida en que el encuentro entre sus anhelos de tener un lugar, y las formas de poder y de reconocimiento que comienzan a ganar, movilizan en ellos la pregunta de quiénes eran antes y durante dicha vinculación.

Gergen (2007), plantea que la visión del yo “carecería de sentido, a menos que pueda ser vinculada de alguna manera con [el] propio pasado” (p. 170). Recordemos que ambos sujetos coinciden en ubicarse antes de su vinculación como hijos/nietos y como estudiantes, y luego atraviesan por un punto que los lleva a buscar nuevos espacios o referentes de identificación, que corresponde al encuentro con la pandilla y el parche, y bajo el cual asumen una nueva posición, la del pandillero.

De esta manera, la movilización en esta nueva asunción está orientada por el sentimiento de pasar de ser un niño de 10 o 12 años, humilde o noble, a un hombre de respeto y poder, características que antes admiraban en los jóvenes de su alrededor, y que por fin logran tener.

Sin embargo, esta transición a un hombre de respeto y poder, que les otorga el control sobre sí mismo, y sobre los otros, empieza a verse desafiada, por decirlo de alguna manera, cuando aparecen los hijos, ya que se genera en ellos una nueva división emocional, pero esta vez, entre lo que ya son y lo que deberían ser. Esta división se debe a que la llegada de la paternidad es una experiencia que desestabiliza la manera en que se ven a sí mismos en un futuro.

Por ejemplo, Xandro, a sus 14 años, al enfrentarse a la responsabilidad que implica tener un hijo, se ve conflictuado entre la idea de hombre que deseaba ser al entrar a la pandilla, el rol de niño/adolescente que tenía, que lo lleva a extrañar regocijarse con sus amigos como un niño, y el tener que trabajar para mantener a la nueva familia. Pugna que hace que piense en el futuro, y no solo en el goce del presente, y que lo lleva a situarse como un padre responsable.

Por su parte, Aleph experimentó la paternidad a los 20 años, trayendo consigo también un conflicto entre la idea de ser un joven pandillero versus la nueva noticia de ser padre, el cual hace que las rumbas descontroladas de la juventud se controlen, aceptando así la responsabilidad de pensar en el futuro de sus hijos.

Este pensar en el futuro y no solo en el presente, los pone a ellos a cuestionarse entre un querer ser y un tener que ser, dado que no sólo se trataba de dejar de lado la diversión, sino también visualizarse estando al lado de sus hijos. Por eso, protegerse más a sí mismos estaba dentro de sus planes, al igual que construir otras expectativas sobre lo que deseaban a futuro, como el estudio, la casa y la familia.

Villegas (2005) menciona que “el estar próximo a constituir una nueva familia genera en el joven temor y a la vez expectativas; ya [que] no son los jóvenes sin responsabilidades sino [que] ahora son los encargados de criar un niño” (p. 84). Este temor, que se ve representado en los conflictos sucedidos tras la experiencia de ser padres, conlleva a que estos dos sujetos se vean en la necesidad de reconstruir la visión que tenían de sí mismos, la cual recae sobre la

idea de qué es y cómo ser un padre, reconociendo así que ya no solo se trata de defender y defender a los otros, sino de ser un hombre que tiene que proteger, que tiene que pensar en el futuro, tanto de sus hijos como de sí mismo, y que tiene que ser un buen ejemplo. De ahí que veamos que ambos refieren que no querían que otros pagarán los platos rotos por su culpa o que siguieran la vida que ellos escogieron.

Pensar en ser padres implicó deconstruir y reconstruir también otros roles en los que los sujetos se movilizaban, tales como el del hijo, el del novio, y el del pandillero, debido a que la identidad de estos dos sujetos, que se situaba en estos roles y que giraba en torno a una masculinidad de poder, respeto y reconocimiento, pasa a reedificarse para pensarse de nuevo la idea de lo que es ser un hombre. Idea que la paternidad logra atravesar en la medida en que les permite posicionarse dentro de un nuevo rol que brinda protección, estabilidad y enseñanza, y desde el cual ejercer la violencia no se toma como primera posibilidad para afirmar su masculinidad, pues implica un riesgo para el futuro de ese nuevo hombre padre, que adquirió otras características para narrarse.

Ahora bien, varios autores, tales como Decker, Pyrooz, & Moule (2014); Roks (2017); Weerman *et al.* (2015); Pyrooz & Decker (2011); Bolden (2013); Moloney *et al.* (2009); Santos (2002), sustentan que ser padres es un punto de inflexión para empezar a dudar sobre su papel dentro de la pandilla, un proceso de desvinculación que se observa de manera gradual. Sin embargo, se necesitará de otros momentos o experiencias que reorganicen el modo como los sujetos se piensan a sí mismos, para que emprendan un futuro fuera de las acciones de la pandilla.

Cada uno de los sujetos emprende su proceso de desistimiento de la pandilla, desde el momento en el que llegó la paternidad. Sin embargo, esta influencia no fue garantía para seguir reincidiendo dentro del grupo. Aleph, tiene claro de que la pandilla era su estilo de vida, y Xandro narra que desistió en algunos momentos, pero nunca se desvinculó, pues en las

pandillas fue donde crecieron y construyeron otra familia. Sin embargo, “*mediar por la buena*” fue lo que buscaron. Querían alejar esa violencia que tanto daño le había hecho a sus territorios. Por eso, se centraron en el trabajo comunitario que se hacía como pandilla. Hecho que no resultó tan fácil, pues el irse alejando poco a poco de la actividad pandillera, implicaba abandonar parte de lo que ellos eran: el uso de las armas. De ahí que la desvinculación sea considerada como un acontecimiento que pone en cuestión el sentido establecido de sí mismo.

No obstante, aparece en su camino una nueva oportunidad que les permite irse zafando del lío que significaba dejar la actividad pandillera, esta es el poder trabajar con aquellos que consideraban como enemigos (otras pandillas, el Estado, la policía). Oportunidad que hace emerger la pregunta de quiénes son, debido a que ya no se ven como los únicos capaces de defender y trabajar por los otros, pues se encuentran defendiendo en compañía de los que luchaban contra ellos tiempo atrás. Este apoyo conlleva a un proceso de negociación de ambas partes, bajo el cual ya no se ubican como jueces de las acciones a tomar con su territorio y con los suyos, dado que “el padre”, es decir los entes institucionales y a cargo de la ley, toma nuevamente su lugar en esta mediación, a través del compromiso de proteger, apoyar y trabajar de la mano de ellos para fortalecer el territorio.

Esta negociación, podría además poner en evidencia 4 momentos, que resultan parecidos a los que mencionan Decker, Pyrooz, & Moule (2014) sobre el proceso general que emprenden los individuos que abandonan la pandilla: en un primer momento (primeras dudas), Aleph y Xandro se pudieron verse dubitativos sobre el papel que iban a empezar a jugar dentro de las ofertas que traían los nuevos actores, ya que el hecho de sentirse protegidos por algo más, lleva a que sean otros los que deciden que se hace y que no, lo cual pudo ser visto como un cuestionamiento de sus capacidades y de su autoridad; en un segundo momento (socialización anticipatoria), pudo suceder que ellos vieron estas ofertas como posibles alternativas a su estilo de vida pandillero, lo que implicó no solo probar esos nuevos roles, sino también poder romper

el lazo con los anteriores y con la manera como venían haciendo las cosas; en un tercer momento (puntos de cambio), ellos fueron aceptando poco a poco ese cambio gracias a la motivación que infunde la familia y la maduración. Esta motivación, llevaría al cuarto momento (validación post salida), que es la validación del nuevo rol, que se dio precisamente cuando los nuevos actores, la familia y los vecinos, e inclusive ellos mismos, vieron la posibilidad de usar su liderazgo de otra manera, llegando a lo que son hoy en día.

A través de estos acontecimientos vemos como el pensarse a sí mismo tiene también una estructura temporal articulada a las experiencias, lo que nos lleva a no poder hablar de la identidad narrativa como algo estático, sino más bien como unas transformaciones y un hacerse a sí mismo, que surgen de acuerdo con la vivencia de los sujetos y de la movilización que dichas vivencias traen consigo.

9.3 Unicidad

Larrosa (2003) señala que el sujeto vive una historia polifónica en la que, al poner en relación significativa diversas historias sobre sí mismo, también aprende a componer su propia historia. En el caso de Aleph y Xandro vimos que su historia polifónica se constituía a partir de diversas narraciones, que provenían desde espacios como la familia, la pandilla y la vida en comunidad. Narraciones que se inscribieron como los marcos de referencia que han ayudado a construir la historia y el sentido de mismidad de estos sujetos, y que les ha brindado un lugar desde el cual se han podido posicionar. De manera que la identidad de estos personajes se ha fundido en las narraciones que hacen los otros, demostrando que no se puede pensar unicidad sin relaciones transaccionales.

No obstante, también se ha dicho que las narraciones no son estáticas, sino que son dinámicas y diferentes, lo que hace que Aleph y Xandro se construyan, deconstruyan o se reconstruyan como sujetos, y, por consiguiente, que estén en la posibilidad de hacer sus propias apreciaciones, bajo las cuales se diferencian de las narrativas que los otros le han ofrecido. De

acuerdo con Ricoeur (1996), el que el sujeto se reconozca *dentro* de esas narraciones contribuye a que reconozca su carácter, es decir, un rasgo distintivo, manifestando así la alteridad asumida. De ahí que, “el modo como [los] otros los leen en [sus] historias no siempre es idéntico al modo como [ellos se leen] en ellas” (Larrosa, 2003; p. 621). Hecho que los lleva a que se replanteen su lugar frente al otro, distinguiendo con que se identifican y con qué se diferencian de la narrativa que los otros les brindan.

Por ejemplo, vimos que de las narraciones que se jugaban dentro del marco de las relaciones transaccionales, Aleph pasa a identificarse con aquellos elementos que lo posicionan como un hombre de respeto, que era capaz de hacerse cargo de todo. Elementos que se fueron introyectando y se fueron acoplando a él bajo la representación de hombre que manda y sostiene, y que posteriormente, con el hecho de que fuera él el que decidiera que se hace y que no, y que no tuviese que demostrarle nada a nadie, también se fueron vinculando a una idea de juez, pero desde su propia visión; mientras que Xandro, pasa a hacerlo con aquellos aspectos que lo describían como una persona que vela por el bien de los otros, lo que lo llevó a caracterizarse como un hombre que era capaz de cuidar a los suyos, un hombre que imponía su propio orden, pero no para abusar de la gente, sino más bien para defenderla y apoyarla.

Ahora bien, en lo que respecta a las diferenciaciones que hacen de la narrativa de los otros, se vio que en Xandro este asunto se explicita cuando en su relato, refuta esa idea que otros pueden llegar a tener sobre él como miembro de la pandilla. Recordemos que los miembros de una pandilla pueden llegar a ser narrados como chicos “que recorren las calles del barrio intimidando y haciendo pequeños robos, que defienden su pedazo de barrio con violencia” (Valverde, 2017; p. 65). Él, dentro de esos discursos, se reconoce mejor como alguien que le gusta ayudar, sin importar en que se metiera, más que como un pandillero que se para en la esquina a robar o a quebrar los vidrios de las casas de los vecinos. Hecho que va reforzando esa idea de hombre que protege.

En el caso de Aleph, hay ocasiones en las que se despliegan discursos en los que es visto por los demás como un man agresivo y jodido. Discursos que lo llevaron a escalar rápido y a sentirse como Superman, pero bajo los cuales él se reconocía más bien como una persona noble y buena que cree en Dios, una persona que, si bien había hecho cosas malas, era porque debía haber un alguien que pusiera orden, un alguien que garantizara el bienestar y el respeto por el pedazo, sin importar como lo hiciese.

Vemos entonces cómo en ambos escenarios se pone en juego esa dualidad entre la idea del hombre que pueden llegar a ser y el medio a través del cual alcanza ese reconocimiento de hombre y esa capacidad de hacerse valer. Cruz (2014), menciona que el reconocimiento por ser hombre de verdad, “se lleva a cabo a través de prácticas sociales de violencia que se materializan en el cuerpo de los jóvenes y denotan riesgo (...) intimidación y agresión, pero también defensa, afecto, protección y solidaridad con sus agremiados o familias” (p. 623). Bajo esta perspectiva, se plantea que hay un punto que conecta la transaccionalidad y la unicidad de estos dos sujetos, y es precisamente esa idea de hombre que debe proteger y defender, así sea a través de la violencia y de la imposición.

Ahora bien, en las historias de Aleph y Xandro no solo se han identificado las narrativas de los otros y las construcciones propias que han hecho de estas, también se ha identificado las de experiencias paradigmáticas, que han sostenido y han generado pequeñas transformaciones en esa identidad del yo o unicidad de estos dos sujetos. Recordemos que Gergen (2007) planteaba que “en la narración bien formada los personajes (u objetos) en la historia poseen una identidad continua o coherente a lo largo del tiempo” (p. 161). Esta identidad continúa conduce a la fidelidad de la palabra dada, que expresa un mantenimiento de sí en el tiempo (Ricoeur, 1996), donde se inscriben los principales rasgos que los llevan a reconocerse como sujetos únicos, y la narrativa que empareja la construcción que han realizado a partir de su

pasado y de las ideas que tienen para su futuro; poniendo así de manifiesto que “no se puede pensar hasta el final el *ídem* de la persona sin el *ipse*” (Ricoeur, 199; p. 116).

En este sentido, se plantea que la manera como se ha sostenido o transformado la unicidad de Aleph y Xandro, ha sido “a través de las variaciones imaginativas a las que el relato somete la identidad del personaje” (Zielinski, 2013; p. 143), en este caso, a través de la reflexión propia que hace cada uno de ellos sobre aquellos acontecimientos significativos que han logrado movilizar su identidad del Yo, tales como la vinculación a la pandilla, la llegada de la paternidad, la desvinculación del ejercicio pandillero y el trabajo comunitario que emprenden de la mano de agentes institucionales como la alcaldía y la policía. Acontecimientos que, como ya se ha dicho, provocaron desajustes o variaciones en la identidad que iban estableciendo estos dos sujetos, al igual que nuevas interpretaciones de sus vidas, logrando así reconfigurar la posición sobre sí mismos y la que tenían frente a los demás.

Ambos sujetos narran aquellas experiencias desde el choque o la incertidumbre que estas provocaron en sus vidas, y desde las enseñanzas que les dejó, y que posteriormente, alimentaron las transformaciones en su identidad. Así pues, la vinculación a la pandilla, junto con otras experiencias vividas por cada sujeto, fueron los primeros sucesos que acompañaron este proceso de cambio, en el que pasaron de tener un lugar negado a una identidad performativa de la masculinidad, forjada en el respeto, reconocimiento y poder (Cruz, 2014), y para la cual, la violencia se convirtió en la herramienta para defender el honor de esta hombría, representativa de los sujetos dentro de la pandilla. Las vivencias narradas que afrontaron estos sujetos sucedieron desde esta reflexión sobre sí mismos.

A pesar de que este suceso es común para ambos sujetos, cada uno lo vivió en una época distinta y bajo diversas condiciones, llevando a que lo interpretarán desde su propio proceso de construcción de identidad. Además, cada sujeto experimentó otras experiencias, las cuales

trascendieron en la construcción o la deconstrucción de la identidad forjada durante la vinculación a la pandilla.

Pongamos por caso a Xandro, quien vivenció el abandono de sus padres; un disgusto por el que pasa a sostenerse de la pandilla para encontrar ese sostén afectivo, esa autoridad y esos referentes que pudieran dotar a esa identidad que buscaba. Recordemos que los padres “constituyen la primera fuente de información para el niño acerca de su propia valía, de las normas y roles, y de las expectativas que desde muy pronto se proyectan en él” (Arias, 2012 citado en González, 2017; p. 29). Así pues, el lugar de “menor” en la pandilla, le generó esa seguridad o “protección” que necesitaba para aquel momento de su vida: los 12 años. De tal manera, en su identidad, además del respeto y el reconocimiento, se fue formulando un lugar de pandillero que tenía poder para proteger a los suyos, antes de llegar a hacerles daño.

Por su parte, Aleph narra una vivencia que experimentó en su hogar y trascendió la manera en que forjó su identidad estando en la pandilla. Esta es la violencia sufrida en casa por la mano de su padre hacía su madre. En su narración se evidencia un padre de la ley que, en vez de encargarse de velar por la familia, es violento, des honorifica a su madre y es injusto. En esa medida, la identidad que encuentra al vincularse a la pandilla, frente a un Estado que también lo ha descuidado y violentado, está en posicionarse como un sujeto líder que puede ser capaz de ejercer su propia ley. En este caso, la identidad que se construye se va orientando hacia el hacer respetar su honor y la de su madre violentada, imponer el orden al territorio y ser reconocido por los demás como aquel que acuesta a los niños malos.

Llegados a este punto, se ve como esta experiencia de la vinculación fue llevando a ambos sujetos a una metamorfosis, en la que aprendieron a transformar la desgracia en una prueba que pudieron superar (Cyrułnik, 2001, p. 10), y que introdujo nuevos aspectos en su identidad, redireccionándola hacia nuevas maneras de ser: Aleph y Xandro convirtieron ese lugar de

abandono, de exclusión y de deshonor, en una identidad del Yo masculina, que puede proteger y ejercer su propia ley en el territorio. Se trataba de ya no ser niños, sino hombres.

Ahora bien, dentro de la pandilla, estos dos sujetos pasan a tener otras experiencias significativas que deconstruyen la forma en que se perciben o en el caso contrario, pueden afianzar la identidad de la hombría que han construido. En el caso de Aleph, una de estas experiencias que siguió construyendo esta identidad masculina y de respeto, fue el encuentro que tuvo con el M19, que era un grupo que introyectó “una educación” que fomentaba su resistencia contra el Estado, y el uso de la violencia para hacerlo. En esta experiencia significativa que atraviesa la trayectoria de vida del sujeto, la unicidad se refuerza en la medida en que sigue encontrando la excusa para imponerse y también porque se ve como “un rasgo atravesado por la cualidad de saberse inmerso en un grupo y una comunidad con la que se establecen vínculos, relaciones y responsabilidades éticas y políticas” (Granados, Alvarado & Carmona, 2016; p. 14).

En el caso contrario, Xandro vivió una experiencia estando dentro de la pandilla, que no reforzó la identidad que había construido sobre ser pandillero, sino que antes la deconstruyó. A sus 14 años, desistió de la pandilla y paso, aun conservando la relación con ella, a meterse en un negocio ilegal en Buenaventura. Al enfrentarse con la muerte de su jefe, no hay deshonor a su virilidad de hombre, pero según Perea (2008), se enfrenta a esta misma compañera que es cercana a la pandilla y a la que se le teme: la muerte. Se retira del negocio en medio de la angustia que la muerte evoca, al recordar el final trágico del mundo violento al que ha pertenecido. Además, porque percibe que estar fuera de la pandilla, en otro ámbito donde la obtención de dinero por la vía fácil está por encima de la lealtad, no es lo suyo, resignificando así la forma de ver su propia vida y pensarse a sí mismo dentro de un futuro, ya que se da un viraje en la posición que estaba asumiendo dentro de dicho mundo.

Simultáneamente, estos dos sujetos enfrentan otra experiencia que tiene que ver con la llegada de su primer hijo. Esta experiencia va introduciendo una variación en esa identidad forjada en la pandilla, ya que los lleva a pensarse fuera de este grupo. Ellos van replanteando una nueva mirada sobre el ideal de la hombría, todo esto en la medida en que van encauzando dicho ideal hacia la masculinidad representativa de un padre. En sus narrativas, este suceso es interpretado desde elementos que han construido en la relación con los otros, al igual que desde deseos propios de sus hijos.

Así pues, el velar por la protección y el “bien” de sus hijos, implicó una nueva configuración en su identidad, la de la responsabilidad y la enseñanza como legado para su hijo. Es por ello que Xandro decidió trabajar en la construcción, la cual fue una experiencia no satisfactoria que lo puso en jaque en ese momento de su vida, pues no encontraba el mismo placer que sentía cuando estaba con sus amigos del parche y la pandilla; y Aleph, por su parte, procuro hacer las cosas más “suaves”, aunque en su caso no resultó tan fácil, ya que empezó a chocar la posición de autoridad y de poder que ya se había establecido tan fuertemente, con la del buen ejemplo que debía asumir por el bienestar de su hijo.

Es en este momento que empiezan a confluir otras experiencias y otros anhelos, que van marcando poco a poco la salida de la vida pandillera, y que van transformando la unicidad de estos dos sujetos, pues se va conduciendo esa idea de hombre de poder, de respeto y de protección que se había formado en ellos, hacia uno que ya no se ve como el único juez o el único capaz de velar por el bien de los suyos.

Dentro de estas experiencias se encuentra empezar a trabajar para la comunidad, desde un “liderazgo positivo” como menciona Xandro, o usando “*el verbo*” según Aleph. Así, en busca de una verdadera protección para esos otros, ya no es usada la violencia como mecanismo, sino que realizan acciones transformadoras para esa comunidad que ha sufrido a causa de ella. De la mano de entes institucionales que se interesan por su trabajo, estos sujetos empiezan a notar

cómo pueden trabajar por su comunidad y ser reconocidos de otra manera; una menos temerosa. Los enemigos que eran el Estado y la policía entran a apoyar este proceso de resocialización, y los sujetos, en medio de este trabajo comunitario, empiezan a negociar y deconstruir la identidad de jueces de sus territorios, bajo los que se imponían.

Sin embargo, se sigue remarcando esa dualidad que se había instaurado entre esa idea de hombre que debe proteger y defender, y el uso de la violencia como único medio para hacerse valer, dado que en ese nuevo trabajo se sigue jugando su respeto y el bienestar del pedazo y de su gente. De ahí que, exista la posibilidad de que Aleph pueda recaer en el uso de las armas, ya que, a diferencia de Xandro, él se juega una identidad desde el Hombre juez y por ende debe imponer lo que piensa. Hecho que también muestra la importancia que se adjudica a la mediación simbólica que entra a hacer el Estado en esa unicidad, como un padre más grande. Pues, todo está en que este ente sea capaz de ayudarles a entender las nuevas posiciones y las de aquellos que antes eran considerados como enemigos, para ampliar esa visión de autoridad y de protección, que se une a esa necesidad de líder y de velar por el bien de otros, y que, por consiguiente, podría evitar la reincidencia.

En este sentido, en las trayectorias de Aleph y Xandro, se puede señalar que las experiencias que evocan mediante la narrativa pueden estar “evidenciando procesos de transformación, [...] aprendizaje y [...] crecimiento, que va más allá de la sola resistencia a las dificultades” (Granados, Alvarado & Carmona, 2016; p.14). En este caso, ha ocurrido la transformación de su identidad desde una posición que era violentada o abandonada, y una identidad validada desde los valores de la hombría, hasta una identidad que conserva la masculinidad, pero desde la idea de un padre que no es juez, sino que dialoga y le da un lugar al otro. Es, de esta manera, que la violencia no es ejercida para imponer, sino que la palabra y el deseo por ayudar es lo que termina valiendo. Sin embargo, cada sujeto tiene una unicidad que es diferente a la del otro, ya que ha sido construida desde las vivencias de cada uno. La

identidad de Aleph, fundada en unos ideales tan marcados, puede aún considerar el uso de la violencia. En lo que respecta a Xandro, el uso de la violencia no es tan considerada al momento de velar por el bien de los otros, pues sus experiencias con la muerte y la deslealtad dentro de ese mundo que no era el suyo, lo han llevado a repensar esta herramienta como su opción.

Es así como la unicidad está estrechamente ligada a: la intertextualidad, bajo la cual se ponen en juego las diferentes formas en que se narra el sujeto y las narraciones que los otros les ofrecen; y a los acontecimientos que permiten hilar, tanto los elementos identitarios que se transforman, como los que permanecen en el tiempo.

10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este último apartado se exponen las conclusiones, a partir de los objetivos propuestos de la investigación, comenzando por los objetivos específicos y finalizando con el objetivo general. Esto con el fin de abarcar en su totalidad los resultados que se encontraron con los relatos de vida de los dos sujetos entrevistados.

Así pues, respecto al primer objetivo, que consistía en identificar las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido la concepción que tiene sobre lo que él es, se ha observado que, el lugar que han construido Aleph y Xandro para afirmar su identidad, ha sido un proceso de deconstrucción y reconstrucción que ha estado acompañado de las narraciones provenientes de la familia, la pandilla y agentes institucionales, las cuales les han mostrado, por medio de su socialización, nuevas formas de reconocimiento.

En esta medida, se establece que la familia de los sujetos, como primer espacio de constitución de la identidad, generó unas narrativas que marcaron una dualidad en ellos, la cual los instauró en una dialéctica entre la violencia y el cuidado. Pues, Aleph al haberse visto envuelto en un episodio de violencia con su padre y una madre vulnerable, y Xandro al haber tenido una madre que lo ha abandonado, y vivir con unos abuelos que intentan velar por su bien, se vieron en la obligación de ubicarse desde el rol de hombres que tienen que cuidar, pero que para hacerlo debían imponerse a través de la fuerza y demostrar que eran capaces de hacerlo, asumiendo así una posición de hombres viriles y protectores.

Por otro lado, se plantea que la escuela, aun cuando trato de ser otro contexto de relaciones y de voces para la construcción de la identidad de estos dos sujetos, no logró presentarse como un factor de protección. Esto debido a que la vía de reconocimiento que esta ofrecía, es decir la de ser buen estudiante, no era un reconocimiento que valía en el territorio, ni representaba ese ideal que deseaba conquistar sus identidades del Yo, y que tenía que ver con el de hombre valiente y respetado. Lo que valía era la autoridad.

Así pues, son estos hechos los que parecen llevar a estos dos sujetos a encontrar en la pandilla ese lugar para alcanzar esos ideales de una identidad masculinizada, asociada con elementos del poder, respeto y reconocimiento. Se considera que dentro de este grupo se ponen en juego las narrativas de la hombría y las acciones violentas e impositivas para alcanzarlo, que permitió que ambos sujetos reforzaran esa identidad fundamentada en la imposición de un orden y en la protección de los suyos.

No obstante, es necesario recalcar que, así como hubo narrativas que reafirmaron la identidad de los sujetos, también hubo otras que deconstruyeron esos ideales en los que se sostenía la identidad del Yo, y que fueron las que ayudaron en ese proceso de desvinculación. Se plantea que esas narrativas que permitieron la salida de las pandillas fueron las que llegaron con el Estado. Pues, en los relatos de los dos sujetos es posible reconocer que con la pandilla se relacionaban en un contexto de narrativas que albergaban lo que era la hombría, pero al llegar a encontrarse con otras figuras como el Estado y la policía, se inicia un proceso de negociación entre las nuevas narrativas que proponen estos agentes institucionales y su posición de lo que es masculino, llevándolos así a plantearse nuevas oportunidades para sus vidas, en la medida en que ponían en una nueva perspectiva su autoridad y su liderazgo.

Negociación que también fue posible gracias a las formas de integración e interacción social que estos dos sujetos tenían con sus barrios a lo largo de sus historias. Pues se plantea que dichas relaciones, aun cuando estaban sustentadas en un accionar violento, también responden a unos procesos de intercambio social y a una generación de cambios que benefician a la propia comunidad, que permite que estos dos sujetos sean reconocidos desde una nueva posición: la de líderes sociales.

En cuanto al segundo objetivo, que apuntaba a describir las experiencias significativas que han hecho parte de la trayectoria de vida de cada uno de los sujetos; y la transformación que han tenido a partir de la movilización que dichas experiencias suscitan en cada uno de ellos, se llega a la consideración que los sujetos entrevistados han pasado por una serie de situaciones significativas que han trascendido en la forma como se observan a sí mismos y se reconocen frente a los demás. A través de sus relatos de vida, se determina que son cuatro las experiencias centrales que marcaron un antes y un después en los sujetos. Estas son la vinculación a las pandillas, la llegada de la paternidad, la desvinculación y el tener que trabajar con aquellos que consideraban como enemigos (otras pandillas o parches, el Estado, la policía).

A pesar de que la vinculación de los sujetos a las pandillas sucede bajo distintas circunstancias y diferente época para cada uno, se encuentra una convergencia en este evento, bajo la cual se considera que los sujetos entrevistados pasan de ser niños desprotegidos o abandonados, a ser hombres que tienen un respeto y un reconocimiento por parte de los otros. Se plantea que esta posición construida entra en conflicto al llegar la paternidad, por el hecho de que se cuestionan sobre lo que significa ser un hombre padre. Así, la nueva identidad que asumen y se refuerza es la del hombre que debe proteger y enseñar.

Bajo esta perspectiva, se determina que la violencia se torna peligrosa para este nuevo hombre que empieza a dilucidar un futuro diferente para poder estar al lado de sus hijos. Es por ello que se considera que esta experiencia es otro punto de inflexión que los hace emprender el proceso de desvinculación de la pandilla. Se plantea que como se trata de un proceso gradual, y no fijo en el tiempo, se requirieron de otras experiencias de vida para transformar el lugar de pandillero a un sujeto desvinculado.

Se reconoce que el trabajo con la comunidad, apoyado por entes institucionales, es una de las experiencias que acompaña este proceso de desvinculación, mediante el cual ambos sujetos ven la oportunidad de alejarse de la violencia y proteger a los suyos. Hecho que además parece

mostrar una transformación en sus identidades, dado que se distingue que los sujetos que se narraban a sí mismos a través de un imperativo de violencia y de agresividad, encuentran otros medios y un poder desde otros entes, no para imponer la autoridad como lo solían hacer, sino para ayudar y hacer que su comunidad ganará el respeto positivo que se merecía.

Bajo esta perspectiva, es posible ir concibiendo que la identidad de Aleph y Xandro se fue construyendo y deconstruyendo a partir de estas experiencias que los desajustaban y movilizaban como sujetos, y a su vez desde las relaciones que fueron un marco de referencia para afirmarse como hombres.

En lo que se refiere al tercer objetivo, que estaba orientado a identificar las particularidades que cada uno de los sujetos encuentra sobre su sí mismo en contraste con los otros, es decir los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único, se plantea que estos dos sujetos, en la medida en que se encontraron con esas experiencias significativas y con otras narrativas, hicieron interpretaciones o reflexiones propias que los llevaron a diferenciarse o identificarse con lo narrado.

Cabe mencionar que estos dos sujetos pueden tener características que se asemejan en su identidad, pero en realidad se presentan de forma particular para cada uno. Esto debido que tienen una unicidad que los afirma como sujetos diferenciados, frente a sí mismos y los demás, y también porque las relaciones transaccionales y las experiencias significativas que han marcado sus relatos de vida han adoptado distintas interpretaciones, devenidas por los sujetos mismos.

Así pues, se considera que, en este camino de intertextualidad, se fueron reforzando características desde las vivencias que sostenía cada uno con otras narraciones. Se determina que, desde su infancia, estos dos sujetos han venido configurando una identidad que se juega entre la violencia y el cuidar. Pues, se logra percibir que Aleph, desde las figuras abandonadoras y violentas que representaban sus padres, ha dilucidado un lugar de un hombre que hace su

propia ley para imponer el orden y hacer respetar su pedazo, siendo un juez antes los demás; y, por su parte, Xandro, desde sus abuelos, que eran figuras protectoras que debían ser protegidas por lo frágil, se precisa que ha asumido una identidad de hombre en la que vela por el bien de los otros, pero que recurre a la fuerza de ser necesario.

Con relación a esto, se considera que desde esos lugares de exclusión, deshonor y abandono en el que se habían posicionado los sujetos, se comienza una búsqueda de identidad masculina, Xandro para proteger y Aleph para hacer respetar a los suyos. Es de esta manera, que estos dos sujetos, al vincularse a la pandilla, encuentran ese lugar para afirmar su masculinidad, posicionándose, así como los hombres pandilleros que ponen orden y defienden su pedazo, y, a su vez, reforzando esa idea de hombre viril y protector que se había venido asumiendo desde sus hogares.

Si a esta aseveración se le asocia además con las nuevas experiencias que vivieron dentro de la pandilla, y que les permitieron deconstruir o seguir construyendo su identidad en torno a esta masculinidad, es posible distinguir que ambos sujetos fueron construyendo una idea de hombre que manda y sostiene, pero desde sus propias visiones. Se considera que Aleph, al encontrarse con el M-19, se afirma en una identidad de la hombría, asociada a la valentía que se demuestra tras resistir ante el Estado, el mismo padre que los ha descuidado. Por el lado de Xandro, se plantea que, al haber estado frente a la muerte, en un mundo violento que no era el suyo y donde se presenciaba la deslealtad, asume una posición de un hombre que no necesita ser violento, pues necesita continuar con vida para poder seguir cuidando a los suyos.

Se sugiere que estas visiones, que empezaron a mostrar pequeños movimientos en sus identidades, terminaron de ser sacudidas por la paternidad, ya que ambos sujetos se vieron enfrentados al conflicto de ser jóvenes pandilleros/padres. Hecho que los llevó a repensarse su estadía en las pandillas, en la medida en que esa identidad se deconstruía y sus deseos se dirigían a conquistar la masculinidad de un padre, otra mirada sobre la hombría que puede ser

capaz de velar por el la protección y el bien de sus hijos. De este modo, se plantea que, la responsabilidad y la enseñanza, se asumen como características de este nuevo hombre que buscará dejar un legado y un futuro a los suyos.

Se considera que esta identidad, que comienza a transformarse, es la que les permite a estos dos sujetos irse zafando poco a poco de las pandillas, pero que no es hasta que aparece el Estado con un nuevo reconocimiento de su liderazgo, que logran hacerlo definitivamente. Esto debido a que, con la llegada de este ente institucional a su pedazo, empiezan a sentirse protegidos por algo más grande, que les devuelve una nueva visión sobre su labor dentro del sector, y que los lleva a situarse desde otro punto, en el que su identidad se va movilizándose hacia una en la que ya no se ven como el único juez o el único capaz de velar por el bien de los suyos. Pero, que se sigue jugando, en la medida en que continúan buscando el respeto y el bienestar del pedazo y de su gente. De ahí que vean que ya no necesitan seguir vinculados a la pandilla para sentirse acompañados y para luchar contra las injusticias.

Bajo toda esta perspectiva, se plantea entonces en cuanto al cuarto objetivo, que los motivos que llevaron a los sujetos a tomar la decisión de desvincularse de las pandillas están atravesados por la paternidad y la llegada del Estado al barrio, que comienzan a jugar con esa idea de hombre y de liderazgo que se había venido configurando desde la infancia.

Así pues, se afirma el supuesto de que la ruptura con la pandilla se debió a algún evento vital, como el hecho de ser padre, y también se afirma que, al haber asumido un rol social, como lo fue el trabajo que emprendieron en sus comunidades de la mano del Estado, los sujetos resignificaron la trayectoria de sus vidas, lo que los llevó a un proceso de transformación en su identidad.

En esa medida, se considera que la construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla de estos dos sujetos, estuvo mediada por unas relaciones y unos hitos en sus trayectorias de vida, que se consolidaron como puntos

de inflexión que deconstruyeron una identidad fundada en los valores de una masculinidad, la cual era defendida por medio de la violencia, pero que, a partir precisamente de esa desvinculación, evidencian una unicidad marcada por la idea de un hombre que busca seguir velando por el bien de los suyos (hijos).

Es llegados a este punto, que valdría la pena poner sobre la mesa la pregunta de cómo nos pensamos entonces ese lugar de hombre que se juega en las pandillas. Pues, Ordoñez (2017) plantea que esas ideas de hombre machos/aventureros/ pandilleros, o de hombres padres que necesitan sostener y dejar un legado, y que se evidencian en los relatos de Aleph y Xandro, se han perdido dentro de las pandillas, ya que dentro de estas ahora se juega son identidades de lujo, que buscan estar al alcance de lo ostentoso, y no del honor que solía acompañar esas ideas de hombre.

Sería interesante, hallar formas teóricas y metodológicas, quizá desde otros ángulos de la psicología, que permitan retomar conceptos más precisos para dilucidar y comprender la forma en que la idea de masculinidad actual atraviesa la vida de los chicos que se vinculan y desvinculan de las pandillas. Lo que nos lleva a plantear también la pregunta, que bien cabría como recomendación para otras investigaciones, y que es aquella de cómo hacemos para manejar y hacer más viable el proceso de desvinculación, si las investigaciones nos dicen que esa idea de hombre de honor que facilitó la entrada de Aleph y Xandro a las pandillas, y que con los nuevos vínculos y experiencias se fue transformando hasta permitir la desvinculación, ya no es tan clara.

11. LIMITACIONES

Es importante reconocer la existencia de limitaciones que se deberían tener en cuenta en futuros trabajos que deseen abordar esta población de estudio o un diseño metodológico fuertemente asociado a lo narrativo.

Durante la recolección de datos se tuvo dificultad en el acceso a los participantes, debido a que los tiempos y compromisos acordados para desarrollar las tres sesiones de entrevista no se siguieron de manera regular. Fue necesario considerar y flexibilizar los horarios en que se tenían planeadas las entrevistas para que los sujetos continuarán en la investigación. Es así como los tiempos programados tuvieron que ser extendidos para hacer una eficiente recolección de datos.

Por otra parte, se reconoce que esta investigación, que tiene un diseño narrativo, demandó mayor tiempo para la construcción de los relatos de vida, y analizar estos resultados de manera precisa. Sin embargo, se considera que el tiempo adicional que se tomó para finalizar esta investigación, fue pertinente para desarrollar de manera óptima un estudio que representara los alcances deseados.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Santiago de Cali. (s.f). *Mapas de comunas*. Recuperado de:
<http://www.cali.gov.co/documentos/1569/planes-de-desarrollo-de-comunas/genPagDocs=2>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2017). *Plan de desarrollo 2016 - 2019*. Recuperado de:
<http://www.cali.gov.co/publico2/mapas/mapcomunabaja.htm>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2018). Cali en cifras 2017. Recuperado de:
<http://www.cali.gov.co/planeacion/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&idFile=31790>
- Amaya, L., & Martínez, J. (2019). Pesetas, Calmados y Hermanos: Iniciativas de retiro, rehabilitación y reinserción de pandilleros en El Salvador. *Realidad y Reflexión*, (49), 13-39.
- Baird, A. (2018). Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín. *Estudios Socio-Jurídicos*, 20 (2), 9-48.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bolden, C. (2013). Tales from the Hood: An Emic Perspective on Gang Joining and Gang Desistance. *Criminal Justice Review*, 38 (4), 473–490.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Bonilla, Y. (26 de febrero de 2019). *El Programa de Atención Integral a Pandillas TIP-Jóvenes Sin Fronteras está dando resultados*. Recuperado de Instituto Cisalva:
<http://cisalva.univalle.edu.co/index.php/component/k2/item/67-el-programa-de-atencion-integral-a-pandillas-tip-jovenes-sin-fronteras-esta-dando-resultados>

- Bosh, A., Vanegas Muñoz, G., González, J., & López, J. (2017). *Pandillas juveniles en Colombia: aproximaciones conceptuales, expresiones urbanas y posibilidades de intervención*. Bogotá: Ministerio de Justicia y del Derecho.
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). Más allá de “identidad”. *Apuntes de Investigación del CECyP*, (7), 1-66.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: alianza.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Busso, M. P. (2015). La identidad como decisión de análisis para el estudio de la emigración argentina: la vigencia del debate constructivista y discursivo. *Rizoma*, 3 (1), 106-116.
- Canal dos. 2017, 25 de octubre. *Fundación Amor al Barrio AMORALBA*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0tqvxs7kYBk>
- Cerbino, M. (2004). *Pandillas juveniles: cultura y conflicto de la calle*. Ecuador: editorial El Conejo.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle*. Barcelona: Anthropos.
- Cifuentes, M. R. (2008). El Sí y el Otro en la constitución de la identidad: niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado. *Trabajo social (Universidad Nacional de Colombia)*, (10), 9-27.
- Consejo ciudadano para la seguridad pública y Justicia Penal. (2019). *Metodología del ranking (2018) de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Recuperado de: <http://seguridadjusticiaypaz.org.mx/files/Metodologia.pdf>
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe (Santiago)*, 17(1), 29-39.

- Cruz Sierra, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (4), 613-637.
- Cyrulnik, B. (2001). *La Maravilla del dolor: El sentido de la resiliencia*. Barcelona: Granica.
- Decker, S. H., Pyrooz, D. C., & Moule Jr, R. K. (2014). Disengagement from gangs as role transitions. *Journal of Research on Adolescence*, 24 (2), 268-283.
- Demoscopia, S. A. (2007). *Maras y pandillas. Comunidad y policía en Centroamérica. Hallazgos de un estudio integral*. Guatemala: Asdi.
- Díaz Sánchez, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29), 431-457.
- Dolto, F. (1991). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Editorial Seix Barral S.A.
- Domínguez, M. (2003). La Playboy: la participación de hombres y mujeres en una pandilla juvenil de Siloé, Cali. *Sociedad y economía*, (5), 82-104.
- Duero, D. G. (2017). ¿Por qué la narrativa importa a la psicología? *THÉMATA: Revista de Filosofía*, (55), 131-156.
- Echeverry, M. (2015). *Violencia escolar: Una aproximación desde la sociología de la experiencia a una institución educativa pública de la ciudad de Cali, entre el 2012-2013* (Magíster en Sociología). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Fernández, L. (2006). ¿Cómo analizar los datos cualitativos? *Butlletí LaRecerca*, (6), 1-13.
- Flórez, M. H. J., & Sánchez, A. L. (2016). Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali. *Psicología & Sociedad*, 28 (3). 505-515.
- Freud, S. (1905). *La metamorfosis de la pubertad en: Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

- Granados, L., Alvarado, S. & Carmona, J. (2016). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *Rev. CES Psicol.*, 10(1), 1-20.
- Gergen, K. (1997). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Gilman, A. B., Hill, K. G., Hawkins, J. D., Howell, J. C., & Kosterman, R. (2014). The Developmental Dynamics of Joining a Gang in Adolescence: Patterns and Predictors of Gang Membership. *Journal of research on adolescence: the official journal of the Society for Research on Adolescence*, 24 (2), 204-219.
- Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En J. Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades* (pp. 45 - 78). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Giménez, G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En G. Castellanos, D. Grueso & M. Rodríguez (Coord.), *Identidad, Cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 35-59). Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Giménez, G. (2014). Cultura, identidad y procesos de individualización. En L. Loeza & M. Castañeda (coord.), *Identidades: Teorías y métodos para su análisis* (pp. 15 - 28). México: Universidad nacional Autónoma de México.
- González, A. (2017). *La familia en la construcción de identidad de niños de 7 y 8 años de edad en condiciones de vulnerabilidad social*. (Magister en Educación). Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.

- Guirado, K., Caraballo, J., González, O., Rangel, J., Dolores, C., Reyes, G., ... & Alpacedo, E. (2011). *Violencia Juvenil y Construcción de Identidades*. Caracas: Universidad Nacional Experimental de la Seguridad.
- Guitart, M. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en Humanidades*, IX (18), 7-23.
- Guitart, M. (2010). Los diez principios de la psicología histórico-cultural. *Fundamentos en Humanidades*, XI (22), 47-62.
- Gushiken, A. (2010). Violencia juvenil ¿Qué respuesta es posible desde las instituciones? *Utopía & Libertad. Infancia, juventud y sociedad*, (3), 23-28.
- Guzmán-Facundo, F. R., Pedrão, L. J., López-García, K. S., Alonso-Castillo, M. M., & Esparza-Almanza, S. E. (2011). El consumo de drogas como una práctica cultural dentro de las pandillas. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*, (19), 839-847.
- Hall, G. S. (1904). *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. New York: D Appleton & Company.
- Hall, G. S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita “identidad”? En G. S. Hall y P. Gay. (Ed.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Heredia, G. (2013). *Crónica narrativa sobre las mujeres en las pandillas juveniles, violencia y rol de género*. (Trabajo de grado). Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Hermida, M., Valencia, I., & Madariaga, C. (2013). *Intervención psicosocial a jóvenes en situación de riesgo pertenecientes a pandillas en el Distrito de Barranquilla*. Barranquilla: Fundación Proceder Siglo XXI.
- Hoffman, L. (1996). *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Imbreth Castro, M. V., & Yépez Miranda, A. (2013). *Subjetividades sociales que influyen en los adolescentes entre los 14 y 20 años vinculados a los grupos de pandillas en el barrio*

- 450 años de Valledupar* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Valledupar, Colombia.
- Jiménez, A. (2006). *El estado del arte en la investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Katz, C. M., & Fox, A. M. (2010). Risk and protective factors associated with gang-involved youth in Trinidad and Tobago. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 27 (3), 187-202.
- Kosinski, A. (2015). Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur. *Avatares Filosóficos*, (2), 213-221.
- Larrosa, J. (2003). Narrativa, identidad y desidentificación. En *La experiencia de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Le Breton, D. (2010). Antropología de las conductas de riesgo en jóvenes. En S. García (coord.), *Actividad Científica Abierta*. Conferencia llevada a cabo en el congreso Asociación psicoanalítica del Uruguay, Francia.
- Lucci, M. A. (2006). La propuesta de Vygotsky: la psicología sociohistórica. *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*, 10 (2), 10.
- Mannoni, O. Deluz, A. Gibello, B y Hébrard, J. (1992). *La crisis de la adolescencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mejía, M. (1999). El ideal de Yo bajo la tutela del Superyó. *Affectio Societatis*, 2 (3), 1-6.
- Mesa de Uribe, M. (s.f.). *La adolescencia*.
- Molina, N. (2006). Reinserción social de los jóvenes de pandilla 2005. *Entorno*, (35), 38-42.
- Moloney, M., MacKenzie, K., Hunt, G., & Joe-Laidler, K. (2009). The path and promise of fatherhood for gang members. *The British journal of criminology*, 49 (3), 305-325.
- Observatorio de seguridad de Cali. (2019). *Informe anual 2019 homicidios en Cali*. Recuperado de: <https://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/147590/observatorio-de-seguridad-delitos-contra-la-vida/>

- Ordóñez, J., & Brito, D. (2004). Justicia Restaurativa: un modelo para construir comunidad. *Criterio Jurídico*, (4), 231-240.
- Ordóñez Valverde, J. (2017). De la pandilla a la banda. Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales en Cali. *Revista Sociedad y Economía*, (32), 107-125.
- Ostos, J. M. (2015). Maras y pandillas en la República de El Salvador. *Justicia: revista de derecho procesal*, (2), 35-68.
- Packer, M., & Greco-Brooks, D. (1999). School as a site for the production of persons. *Journal of Constructivist Psychology*, 12, 133-149.
- Patiño Castaño, O. E. (2018). *Siloé encanto*.
- Perea (2000). Un ruedo significa respeto y poder: pandillas y violencia en Bogotá. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 29(3).
- Perea, C. M. (2007). Definición y categorización de pandillas. *Anexo II. Informe Colombia. Departamento de Seguridad Pública. Washington, DC: Organización de los Estados Americanos*.
- Pyrooz, D. C., & Decker, S. H. (2011). Motives and methods for leaving the gang: Understanding the process of gang desistance. *Journal of Criminal Justice*, 39 (5), 417-425.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Restrepo, C. M. P. (2008). Pandillas: muerte y sentido (Investigación)= Gangs: death and logic. *URVIO: Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (4), 23-34.
- Restrepo Ochoa, D. A. (2016). La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública. *CES Psicología*, 9 (2), 1-6.

- Reyes, A. M., & Pérez, J. J. N. (2018). ¿Atracción o reclutamiento? Causas que motivan el ingreso en las pandillas de los/as adolescentes salvadoreños/as. *Revista Prisma Social*, (23), 18-45.
- Ricoeur, Paul. (1996). *El sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *La identidad narrativa. Historia y narratividad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Rincón, B. E. M. (2011). *Jóvenes: umbrales de un devenir; huellas del Observatorio de Juventud de la Universidad del Tolima*. Universidad del Tolima.
- Rocha, J. L. (2000). Pandillas: una cárcel cultural. En J. L. Rocha, & D. Rodgers (Ed.), *Bróderes descubiertos y vagos alucinados. Una década con las pandillas nicaragüenses 1997-2007* (págs. 43-68). Nicaragua: Revista Envío.
- Roks R. A. (2017). Crip or Die? Gang Disengagement in the Netherlands. *Journal of contemporary ethnography*, 47 (5), 695-716.
- Rozas, C. (2000). Consumo, identidad social y violencia. *Última década*, 8 (13), 141-150.
- Ruiz, D. B., & Valverde, J. O. (2005). Las prácticas de distinción social: un estudio de caso entre jóvenes de la ciudad de Cali, Colombia. *Polis: Revista Latinoamericana*, (11), 1-21.
- Ruiz, M. d., & Villa, J. D. (2000). *A cada uno le llega su hora: tragicomedia social de jóvenes y adultos*. Bogotá: CEJA.
- Santillán Anguiano, E. I., & González Machado, E. C. (2016). Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales. *Culturales*, 4 (1), 113-136.
- Santos Anaya, M. C. (2002). *La vergüenza de los pandilleros: masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del Cercado de Lima* (magíster en sociología). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Santrock, J. W. (2003). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. Madrid: Mc Graw Hill.

- Sanz, A., Moreno, M. & Pérez, R. (2016). Significaciones del proceso de integración social de jóvenes ex infractores en la ciudad de Cali. *Psicogente*, 19 (35), 110-127.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Smutt, M. & Miranda, J. (1998). *El fenómeno de las pandillas en el Salvador*. San Salvador: FLACSO.
- Tager, A. G., Aguilar Umaña, I., Gereda, M., Escobar Sarti, C., Ramírez, J. M., & Castro, M. (2013). *Violentas y violentadas: relaciones de género en las maras Salvatrucha y Barrio 18 del triángulo norte de Centroamérica*. Guatemala: Interpice Regional Office for Latin América.
- Tateo, L., & Marsico, G. (2013). The self as tension of wholeness and emptiness. *Interacções*, (24), 1-19.
- Torres, C. B. (2011). Pandillismo y violencia escolar femenina en el barrio y su proyección a la escuela. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4 (8), 383-398.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Valverde, J. O. (2017). Pandillas y justicia restaurativa. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 26 (4), 63-78.
- Vélez, O. & Galeano, E. (2002). *Investigación cualitativa. Estado del arte*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ventura, M. R. (2017). Factores de riesgo y factores de protección asociados al ingreso, permanencia y abandono de jóvenes a la pandilla o mara. Vivencias e interpretaciones de sus actores. *Ciencia, Cultura y Sociedad*, 4 (1), 15-23.
- Villegas Alarcón, F. (2005). Las pandillas juveniles de Lima. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 14 (1), 73-95.

- Warner, K., & Willis, S. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Puerto Rico: Pearson Education.
- Weerman, F. M., Lovegrove, P. J., & Thornberry, T. (2015). Gang membership transitions and its consequences: Exploring changes related to joining and leaving gangs in two countries. *European Journal of Criminology*, 12 (1), 70-91.
- Wieviorka, M. (2001). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto*, 10 (3), 337-347.
- Zamora, P. (2013). La construcción de identidad en la adolescencia. El reto de apropiarse de un lugar en el mundo. *Eutopía*, 6 (19), 57-63.
- Zielinski, J. M. (2013). Acerca de la comprensión de la existencia como relato en Paul Ricoeur. *Nuevo Pensamiento*, 3 (3), 117-147.

13. ANEXOS

Anexo 1: Formato entrevista semi estructurada

Primer momento: “le haremos una serie de preguntas que tienen que ver con su historia de vida con relación al proceso de desvinculación de la pandilla y las motivaciones para desistir de ella, recogiendo algunas memorias y experiencias de su paso por la pandilla y los cambios que afrontó al ser expandillero”.

Con relación a la niñez:

1. ¿Con quién vivía cuando era niño?
2. ¿se acuerda que solía hacer con (ellos, él o ella) cuando era niño? ¿Recuerda que actividades le gustaba hacer con ellos? ¿Qué le gustaba de ellos? ¿Había algo que no le gustara de su papá, mamá, u otro? ¿Con quién más compartía tiempo a parte de las personas que mencionaste?
3. Después de todo esto que nos contó sobre sus padres y ahora que eres adulto, ¿cree que se parece en algo a su mamá o a su papá?
4. ¿Hay algún momento que te haya marcado positiva y negativamente, por el cual creas que eso empezó a darte una idea de que querías ser pandillero?
5. ¿En su hogar se vio envuelto en situaciones de violencia? ¿cómo interpretaba esos conflictos?
6. Actualmente, ¿usted cree que de alguna manera esto se encuentra relacionado con su ingreso a la pandilla?

Con relación a la adolescencia:

1. ¿Recuerda su adolescencia? ¿seguía viviendo con las mismas personas de su infancia? ¿recuerda si sus papás le recalcan lo que esperaban de usted? Cuénteme un poco de eso ¿nos puedes contar que le decían sus padres acerca de lo que ellos querían de usted? ¿Cómo se sentía con esas expectativas? Ya me mencionó las expectativas de ellos, ¿Cuáles eran sus expectativas?
2. ¿Qué personas considera que eran muy importantes para usted? ¿Había personas con las que no se llevara bien?
3. ¿Qué solía hacer? ¿Tenía amigos? ¿Qué actividades compartía con ellos? ¿Tenía algún amigo en especial?
4. ¿Qué cambios experimentó durante su adolescencia? ¿Cómo se sentía con esos cambios? ¿Cuándo experimentó esos cambios con quien los hablaba?
5. ¿Cree que alguna de estas experiencias vividas durante esta época lo llevaron a tomar la decisión de vincularse a la pandilla?

Con relación a la vinculación a las pandillas:

1. Antes de ingresar a la pandilla, ¿qué había usted escuchado sobre ser un pandillero y sobre ser parte de una pandilla?
2. Antes de ingresar a la pandilla, ¿había usted tenido algún acercamiento o se había llegado a relacionar con pandilleros?
3. ¿Por qué se unió a la pandilla?
4. ¿Cuántos años tenía cuando ingreso a la pandilla?
5. ¿quería lograr algo al hacer parte de la pandilla? ¿cree que logró eso? ¿por qué?
6. ¿fue difícil ingresar? ¿tuvo que pasar por algún proceso?
7. ¿Cómo se sintió cuando ingreso? ¿Qué significo para usted ingresar a la pandilla en aquel momento de su vida?
8. Después de ingresar a la pandilla, ¿empezó a asumir las características que usted había considerado eran las de un pandillero?
9. ¿su vida cambió de alguna manera después de ingresar a la pandilla? ¿cómo se sintió con aquellos cambios?
10. ¿Qué sentimientos emergían en usted al estar con sus compañeros de la pandilla?

11. Después de ingresar a la pandilla, ¿las concepciones que usted tenía sobre ser un pandillero y ser parte de la pandilla cambiaron? ¿sí? ¿no? ¿en qué forma? ¿cómo influyeron en usted el cambio de esas concepciones? ¿se empezó a comportar de manera diferente?
12. ¿Qué opinaban sus compañeros de la pandilla de usted como integrante? ¿le decían cómo tenía que ser? ¿le decían cómo se tenía que relacionar con las demás personas? ¿qué significado tenía para usted dichas opiniones? ¿sentía que debía cambiar su forma de ser o de pensar para poder seguir en la pandilla? ¿lo hizo? ¿Por qué sí o por qué no?
13. ¿Desempeñaba algún rol en específico dentro de la pandilla? ¿qué significaba para usted desempeñar dicho rol? ¿cómo se sentía cuando no podía cumplir con lo que tenía que hacer? ¿Qué le decían sus compañeros?
14. ¿admiraba a alguien dentro de la pandilla? ¿por qué lo admiraba? ¿en algún momento trato de parecerse a esa persona?
15. ¿con alguno de sus compañeros sentía diferencias que conflictuaban la relación como pandilla?
16. ¿cómo cree usted que lo percibían sus compañeros? ¿cree que lo que ellos pensaban sobre usted era acertado?
17. ¿en qué cree que se parecía usted al resto de sus compañeros de la pandilla? ¿en qué se diferenciaban?
18. ¿en algún momento pensó que sus creencias respecto a la pandilla eran diferentes a las que tenía el resto de sus compañeros? ¿qué hizo al respecto? ¿compartió eso con sus compañeros o guardo silencio?
19. ¿se sentía a gusto con lo que hacían como pandilla? ¿Qué opinaba usted? ¿Qué opinaban sus compañeros?
20. ¿Se presentó algún caso de violencia cuando hacia parte de la pandilla? ¿qué pensaba al respecto? ¿qué impacto tuvo en usted esos casos de violencia?
21. ¿qué lo hacía permanecer en la pandilla?
22. ¿cuánto tiempo estuvo dentro de la pandilla?

Con relación a la desvinculación de la pandilla:

1. ¿Qué motivos lo llevaron a salir de la vida pandillera?
2. ¿cuántos años tenía cuando dejó la pandilla?
3. ¿cómo fue el proceso de dejar la pandilla?
4. ¿qué fue lo más difícil del proceso de desvinculación? ¿fue más fácil salir o entrar? ¿cómo afrontó dicha situación?
5. ¿qué cambios afrontó al pasar por ese proceso de desvinculación de la vida pandillera? (ámbito personal, familiar, social) ¿cómo se sintió con esos cambios?
6. ¿De quién recibió apoyo en el proceso de desvinculación de la pandilla? ¿qué significaba para usted ese apoyo?
7. ¿los compañeros de la pandilla estuvieron de acuerdo con su salida de la pandilla? ¿cómo reaccionaron? ¿qué le decían al respecto? ¿cómo se sentía con esos comentarios?
8. ¿Qué sentimientos emergían en usted al ya no estar con sus compañeros de la pandilla? ¿Cree que le afectó de alguna manera ya no estar con ellos?
9. ¿había escuchado comentarios sobre lo que implicaba dejar la pandilla y sobre ser un expandillero? ¿qué pensaba al respecto?
10. Antes de su salida definitiva, y desde su propia opinión, ¿Qué significaba para usted dejar la pandilla? ¿qué significaba para usted ser un expandillero?
11. ¿le preocupaba que iban a pensar sus amigos, familiares o vecinos sobre usted al ser un expandillero?
12. ¿le preocupaba que iba a pasar con usted después de salir de la pandilla?
13. Cuando salió de la pandilla, ¿cómo se sintió? de eso ¿qué fue lo más difícil desde su sentir al desvincularse? ¿qué significó para usted el dejar de ser un pandillero? ¿usted cree que ha cambiado en algo su forma de ser ahora?
14. ¿Al dejar la pandilla siguió en contacto con sus compañeros?

Segundo momento: “le haremos una serie de preguntas con relación a sus padres, amigos, vecinos que lo acompañaron en su vida pandillera y durante el proceso de desvinculación, también es

esencial que pueda construir un relato en el que mencione lo que significó para usted el hecho de dejar de ser un pandillero”.

Relación con familia o amigos

1. ¿cómo fue la relación que mantuvo con sus familiares, amigos o pareja mientras estaba en la pandilla?
2. ¿qué opinaban sus familiares, amigos o pareja respecto a su pertenencia a la pandilla?
3. ¿en algún momento esas opiniones le hicieron dudar sobre su actuar como pandillero?
4. ¿estuvo ligado a algún modo de formación académica mientras estaba en la pandilla? ¿cómo manejaba la relación que mantenía con las personas del colegio o institución académica a la que perteneció?
5. ¿cómo era la relación que mantenía con los vecinos del barrio? ¿cómo era la relación con las personas de los otros barrios?
6. Al ser parte de la pandilla, ¿tenía reglas para poder relacionarse con sus familiares, amigos, vecinos, etc.?

Significado de dejar la vida pandillera.

1. En relación con su pandilla, ¿Qué visión tenía de ella cuando desistió de ser un pandillero? ¿lo que usted pensaba antes, sobre ser un pandillero y ser parte de la pandilla cambió ahora que ya no está?
2. Al dejar la pandilla, ¿usted se percibía diferente? ¿en qué cree que cambió usted? ¿qué rasgos (ya sea del estilo pandillero o de su pasado) cree que prevalecieron en usted?
3. ¿qué opinaban sus familiares, amigos o pareja respecto a su desvinculación de la pandilla? ¿qué sentía al respecto?
4. ¿sus familiares, amigos o pareja le decían cómo tenía que ser al haber salido de la pandilla? ¿qué significado tenía para usted dichas sugerencias? ¿se comportaba de la manera en la que ellos querían o actuaba por voluntad propia?
5. Al salir de la pandilla, ¿cómo se imaginaba usted años después? ¿tenía planes de trabajo, estudio, etc.? ¿pudo realizar esos planes? ¿se presentaron problemas para llevarlos a cabo?
6. Respecto al haber salido de la pandilla, ¿nos podría contar qué cree que aprendió o que le enseñó el haber estado en la pandilla?
7. ¿se arrepiente de haber sido parte de la pandilla o de haber salido de ella? ¿sí? ¿no? ¿por qué?

Tercer momento: “le haremos una serie de preguntas relacionadas con lo que ahora usted considera como lo más importante que obtuvo después de desvincularse de las pandillas. En este caso, es importante que mencione las nuevas relaciones que se crearon después de su desvinculación de las pandillas, la posición que tomó usted al desistir de la pandilla, y, por último, los proyectos o metas que idealizó después de dejar la vida pandillera”.

1. ¿Cuáles cree usted que fueron las ventajas y desventajas de dejar la pandilla?
2. ¿en algún momento pensó regresar a la pandilla? ¿por qué no lo hizo?
3. ¿qué sintió que era lo más difícil de afrontar al no estar con su pandilla? ¿cómo empezó a lidiar con esas dificultades? ¿recibió apoyo de alguna persona para lidiar con dicha situación?
4. En la actualidad, ¿qué significa para usted ser un expandillero? ¿las otras personas lo reconocen o lo reconocían como expandillero? ¿usted se reconoce así?
5. ¿Qué cosas importantes le pasaron después de dejar la pandilla?
6. ¿Cómo cambió la relación que tenía con su familia, amigos, vecinos o pareja al dejar la pandilla?
7. ¿qué nuevas actividades comenzó a hacer después de dejar la pandilla?
8. ¿entabló nuevas relaciones o amistades al dejar la pandilla? ¿cómo se sentía con esas nuevas amistades? ¿recibió comentarios de esas nuevas amistades respecto a su pasado? ¿sentía que debía cambiar su forma de ser o de pensar para poder relacionarse con ellos? ¿lo hizo? ¿por qué si o por qué no?
9. ¿qué significa para usted la experiencia de (ser padre o madre, de trabajar, de estudiar, de ser religioso, etc.)?

10. Estando afuera de la pandilla, ¿Cuáles fueron las nuevas metas o proyectos que se propuso? ¿Cuáles de estas metas se lograron realizar? ¿Por qué otras metas no se han podido realizar?
11. ¿qué otros planes tiene en mente en este momento de su vida?
12. ¿en qué cree que se diferencia la persona que es usted actualmente y la persona que era cuando ingreso a la pandilla o cuando la dejo?
13. ¿Qué le diría usted a un joven que tiene ganas de ingresar a una pandilla?
14. ¿Qué le diría a un joven que está en una pandilla?
15. Para finalizar la entrevista, nos podría contar ¿cómo se sintió con esta entrevista en la que tuvo que hablar de cosas muy importantes para su vida y en particular de cuando estuvo en la pandilla?

Anexo 2: Formatos validación de instrumento de entrevista semiestructurada

Revisión par evaluador 1

Este documento permite realizar una valoración de pares en cuanto a la construcción de un instrumento y /o su adaptación.

PROFESIONAL EXPERTO:	Jorge Ordoñez
REALIZADO POR:	Nicole Campo e Idalí Moreno
CONTIENE:	Protocolo de validación de instrumento
ASESORA:	María Catalina Echeverri

Título del proyecto de investigación: el proceso de construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con la desvinculación de la pandilla de tres sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

Objetivo de la investigación: Comprender el proceso de construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con la desvinculación de la pandilla de tres sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

- Describir las experiencias significativas que han hecho parte de la trayectoria de vida de cada uno de los sujetos que se han desvinculado de una pandilla, y la transformación que han tenido a partir de la movilización que dichas experiencias suscitan en cada uno de ellos.
- Identificar las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido la concepción que tiene sobre su identidad como una persona desvinculada de la pandilla.
- Identificar las particularidades que cada uno de los sujetos desvinculados de la pandilla encuentran sobre su sí mismo en contraste con los otros, es decir los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único
- Describir el proceso o los motivos que llevaron a cada uno de los sujetos a tomar la decisión de desvincularse de las pandillas.

Metodología:

CONTENIDO

Ap artado	Contenido	
Ane xo 1	Instrumento	Ítems de la entrevista semiestructurada para indagar sobre percepción de sentido de vida
Ane xo 2	Matriz de categorías del instrumentos- ítems de Preguntas	Enlaza los indicadores con los ítems de preguntas de cada subescala
Ane xo 3	Formato de evaluación ítem por ítem	Está compuesto por dos formatos que llevan cabo la valoración pormenorizada a cada ítem.
Ane xo 4	Formato de evaluación general	Este formato consigna la valoración de los expertos acerca del instrumento propuesto.

ANEXO 1 Entrevista semiestructurada

Descripción sobre el para qué de la entrevista: Instrumento de aplicación individual, compuesto por ochenta y dos preguntas reflexivas con un formato de respuesta abierta. Es una entrevista semiestructurada. Intenta indagar temas de interés, más que hacer preguntas y respuestas, estilo cuestionario. En ese sentido, las preguntas intentan provocar una conversación amena, abierta, que genere confianza

El objetivo de este instrumento es comprender el proceso de construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con la desvinculación de la pandilla de tres sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20. Su calificación se realiza mediante la técnica de análisis del discurso, relacionando los datos relevantes de su contenido con las categorías de análisis. Las preguntas son las siguientes:

Categorías conceptuales

- a. **Relación transaccional:** Larrosa (2003) plantea que “la historia de la historia de la vida es la historia de los modos en que los seres humanos han construido narrativamente sus vidas. Y la historia de la historia de nuestras vidas es la historia de las narraciones que hemos oído y leído y que, de algún modo, hemos puesto en relación con nosotros mismos” (p. 618). En ese sentido, esta categoría trata de dar cuenta de cómo las narrativas de las otras personas y de la cultura alimentan la historia de vida del sujeto, ya que los otros ofrecen unas narraciones, ya sean similares o diferentes a las que ha construido el sujeto sobre sí mismo, que lo llevan a pensar su propia historia, y por ende la cuestión de quién es él. En términos generales, con esta categoría se busca identificar las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido, en cierta medida, la concepción que tiene sobre lo que él es. Pues si bien es cierto, “lo que somos es (...) un fenómeno de intertextualidad. La auto interpretación narrativa no es algo que se produce en un soliloquio, en un diálogo del yo consigo mismo, sino en un diálogo entre narrativas” (Larrosa, 2003; p. 618).
- b. **Unicidad:** Larrosa (2003) argumenta que la historia del sujeto es una historia polifónica, ya que esta se construye a partir de diversos marcos de referencia y de diferentes discursos, lo que lleva a considerar que en la medida en que ponemos “en relación significativa diversas historias sobre nosotros mismos, también aprendemos a componer nuestra historia” (p. 621). Sin embargo, este mismo autor plantea que la idea que se hacen los demás sobre mí no siempre corresponde con la idea que yo tengo, es decir, que “el modo como los otros nos leen en nuestras historias no siempre es idéntico al modo como nosotros nos leemos en ellas” (p. 621). Esto lleva a que haya una movilización en el sujeto, la cual hace que se replantee su lugar frente al otro, y posteriormente, frente a lo que él es, todo esto a partir de la distinción que realiza respecto a las

descripciones que hace sobre él mismo y la que hacen los otros (Bruner, 2003). En vista de esto, esta categoría busca identificar los marcos de referencia bajo los cuales el sujeto se ha construido y los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único.

- c. **Trayectoria de vida:** esta categoría pretende hacer un recorrido por la vida del sujeto, tratando de vincular su pasado y presente, y a su vez mostrar la transformación que este ha tenido, ya que, según Gergen (2007), la visión del yo “carecería de sentido, a menos que pueda ser vinculada de alguna manera con [el] propio pasado” (p. 170). En ese sentido, esta categoría indaga las experiencias de mayor significancia para el individuo entrevistado, bajo una articulación temporal. Esto debido a que “un acontecimiento en el curso de una vida (...) solo puede constituirse [y adquirir un sentido] plenamente en relación con los demás acontecimientos” (Larrosa, 2003; p. 614). De esta manera, se podrá evidenciar lo que le ha acontecido al sujeto, a partir de ciertas vivencias, en este caso la desvinculación de la pandilla, y posterior a esto, evidenciar lo que el sujeto ha sido en aquello que le ha pasado, y lo que es ahora, ya que “la experiencia, en tanto que desestabiliza, actualiza y hace emerger la pregunta por quién [es]: pone en cuestión el sentido establecido de sí mismo” (Larrosa, 2003; p. 615). En esa medida, la transformación del sujeto podrá ser vista en la historia que intenta explicar el cambio mismo, y a través de la movilización que producen en él las experiencias que se encuentran dentro de dicha historia, en tanto que sea capaz de saber quién era antes y que pueda contar la historia de su propia transformación (Larrosa, 2003).

Primer momento: “le haremos una serie de preguntas que tienen que ver con su historia de vida en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla y las motivaciones para desistir de ella, recogiendo algunas memorias y experiencias de su paso por la pandilla y los cambios que afrontó al ser expandillero”.

Con relación a la niñez:

23. ¿Cuáles considera que son las personas que marcaron esta etapa de su vida? ¿por qué?
24. ¿Vivió con sus padres? ¿cómo era la relación que tenía con ellos? ¿Compartía tiempo con ellos? ¿de qué forma lo hacía?
25. Durante su niñez, ¿había algo que no le agradara de sus padres? ¿qué era lo que le agradaba de ellos?
26. ¿En qué cree que se parecía a sus padres? ¿en qué se diferenciaba?
27. De las personas que marcaron su vida, ¿Qué era lo que le agradaba de ellos? ¿Había algo que quizá le disgustaba?
28. ¿Quién cree que fueron sus modelos a seguir durante su niñez? ¿había quienes le decían como tenía que ser?
29. Cuénteme como era tu vida en la niñez, ¿hay algún momento que te haya marcado positiva y negativamente, por el cual creas que eso empezó a darte una idea de que querías ser pandillero?
30. ¿En su hogar se vio envuelto en situaciones de violencia? ¿cómo interpretaba esos conflictos?
31. En la actualidad, ¿cómo ve esas situaciones que comprometieron su vida en aquel tiempo?

Con relación a la adolescencia:

32. ¿la adolescencia representó una época de cambios para usted? ¿de qué forma se dieron esos cambios?
33. ¿Cuáles fueron los cambios más significativos que experimento al ser adolescente? ¿cómo se sintió con esos cambios?
34. ¿creía que sus amigos y/o familia lo notaban diferente en aquel tiempo? ¿Qué comentarios hacían de usted?
35. ¿Sus padres le recalcan lo que esperaban de usted? Cuénteme un poco de eso ¿le decían cómo tenía que ser? ¿cómo se sentía ante las expectativas que ellos tenían sobre usted? ¿hizo caso omiso de esas expectativas o las siguió? ¿Sentía de pronto que quería ser o hacer diferente a lo que su familia esperaba? O ¿a lo que sus amigos esperaban?

36. ¿Cuáles eran las personas por las que sentía aprecio en aquel tiempo? ¿con cuales no se sentía identificado o a gusto? ¿por qué?
37. ¿Alguna de esas experiencias vividas durante esta época cree usted que lo llevaron a tomar la decisión de vincularse a la pandilla? ¿Qué de ese momento de su vida cree que lo marcó para hoy estar desvinculado?

Con relación a la vinculación a las pandillas:

38. Antes de ingresar a la pandilla, ¿qué había usted escuchado sobre ser un pandillero y sobre ser parte de una pandilla?
39. Antes de ingresar a la pandilla, ¿había usted tenido algún acercamiento o se había llegado a relacionar con pandilleros?
40. Desde su propia opinión, cuando era niño o antes de ingresar a la pandilla, ¿Qué significaba para usted hacer parte de una pandilla? ¿qué significaba para usted ser un pandillero?
41. ¿por qué se unió a la pandilla?
42. ¿Cuántos años tenía cuando ingreso a la pandilla?
43. ¿quería lograr algo al hacer parte de la pandilla? ¿cree que logró eso? ¿por qué?
44. ¿fue difícil ingresar? ¿tuvo que pasar por algún proceso?
45. ¿Cómo se sintió cuando ingreso? ¿Qué signifíco para usted ingresar a la pandilla en aquel momento de su vida?
46. Después de ingresar a la pandilla, ¿empezó a asumir las características que usted había considerado eran las de un pandillero?
47. ¿su vida cambió de alguna manera después de ingresar a la pandilla? ¿cómo se sintió con aquellos cambios?
48. ¿Qué sentimientos emergían en usted al estar con sus compañeros de la pandilla?
49. Después de ingresar a la pandilla, ¿las concepciones que usted tenía sobre ser un pandillero y ser parte de la pandilla cambiaron? ¿sí? ¿no? ¿en qué forma? ¿cómo influyeron en usted el cambio de esas concepciones? ¿se empezó a comportar de manera diferente?
50. ¿Qué opinaban sus compañeros de la pandilla de usted como integrante? ¿le decían cómo tenía que ser? ¿le decían cómo se tenía que relacionar con las demás personas? ¿qué significado tenía para usted dichas opiniones? ¿sentía que debía cambiar su forma de ser o de pensar para poder seguir en la pandilla? ¿lo hizo? ¿Por qué sí o por qué no?
51. ¿Desempeñaba algún rol en específico dentro de la pandilla? ¿qué significaba para usted desempeñar dicho rol? ¿cómo se sentía cuando no podía cumplir con lo que tenía que hacer? ¿Qué le decían sus compañeros?
52. ¿admiraba a alguien dentro de la pandilla? ¿por qué lo admiraba? ¿en algún momento trato de parecerse a esa persona?
53. ¿con alguno de sus compañeros sentía diferencias que conflictuaban la relación como pandilla?
54. ¿cómo cree usted que lo percibían sus compañeros? ¿cree que lo que ellos pensaban sobre usted era acertado?
55. ¿en qué cree que se parecía usted al resto de sus compañeros de la pandilla? ¿en qué se diferenciaban?
56. ¿en algún momento pensó que sus creencias respecto a la pandilla eran diferentes a las que tenía el resto de sus compañeros? ¿qué hizo al respecto? ¿compartió eso con sus compañeros o guardo silencio?
57. ¿se sentía a gusto con lo que hacían como pandilla? ¿Qué opinaba usted? ¿Qué opinaban sus compañeros?
58. ¿Se presentó algún caso de violencia cuando hacia parte de la pandilla? ¿qué pensaba al respecto? ¿qué impacto tuvo en usted esos casos de violencia?
59. ¿qué lo hacía permanecer en la pandilla?
60. ¿cuánto tiempo estuvo dentro de la pandilla?

Con relación a la desvinculación de la pandilla:

61. ¿Qué motivos lo llevaron a salir de la vida pandillera?

62. ¿cuántos años tenía cuando dejó la pandilla?
63. ¿cómo fue el proceso de dejar la pandilla?
64. ¿qué fue lo más difícil del proceso de desvinculación? ¿fue más fácil salir o entrar? ¿cómo afrontó dicha situación?
65. ¿qué cambios afrontó al pasar por ese proceso de desvinculación de la vida pandillera? (ámbito personal, familiar, social) ¿cómo se sintió con esos cambios?
66. ¿Recibió apoyo en el proceso de desvinculación de la pandilla? ¿qué significaba para usted ese apoyo?
67. ¿los compañeros de la pandilla estuvieron de acuerdo con su salida de la pandilla? ¿cómo reaccionaron? ¿qué le decían al respecto? ¿cómo se sentía con esos comentarios?
68. ¿Qué sentimientos emergían en usted al ya no estar con sus compañeros de la pandilla? ¿Cree que le afectó de alguna manera ya no estar con ellos?
69. ¿había escuchado comentarios sobre lo que implicaba dejar la pandilla y sobre ser un expandillero? ¿qué pensaba al respecto?
70. Antes de su salida definitiva, y desde su propia opinión, ¿Qué significaba para usted dejar la pandilla? ¿qué significaba para usted ser un expandillero?
71. ¿le preocupaba que iban a pensar sus amigos, familiares o vecinos sobre usted al ser un expandillero?
72. ¿le preocupaba que iba a pasar con usted después de salir de la pandilla?
73. Cuando salió de la pandilla, ¿cómo se sintió? de eso ¿qué fue lo más difícil desde su sentir al desvincularse? ¿qué significó para usted el dejar de ser un pandillero? ¿usted cree que ha cambiado en algo su forma de ser ahora?
74. ¿Al dejar la pandilla siguió en contacto con sus compañeros?

Segundo momento: “le haremos una serie de preguntas en relación con sus padres, amigos, vecinos que lo acompañaron en su vida pandillera y durante el proceso de desvinculación, también es esencial que pueda construir un relato en el que mencione lo que significó para usted el hecho de dejar de ser un pandillero”.

Relación con familia o amigos

75. ¿cómo fue la relación que mantuvo con sus familiares, amigos o pareja mientras estaba en la pandilla?
76. ¿qué opinaban sus familiares, amigos o pareja respecto a su pertenencia a la pandilla?
77. ¿en algún momento esas opiniones le hicieron dudar sobre su actuar como pandillero?
78. ¿estuvo ligado a algún modo de formación académica mientras estaba en la pandilla? ¿cómo manejaba la relación que mantenía con las personas del colegio o institución académica a la que perteneció?
79. ¿cómo era la relación que mantenía con los vecinos del barrio? ¿cómo era la relación con las personas de los otros barrios?
80. Al ser parte de la pandilla, ¿tenía reglas para poder relacionarse con sus familiares, amigos, vecinos, etc.?

Significado de dejar la vida pandillera.

81. En relación con su pandilla, ¿Qué visión tenía de ella cuando desistió de ser un pandillero? ¿las concepciones que usted tenía sobre ser un pandillero y ser parte de la pandilla cambiaron?
82. Al dejar la pandilla, ¿usted se percibía diferente? ¿en qué cree que cambió usted? ¿qué rasgos (ya sea del estilo pandillero o de su pasado) cree que prevalecieron en usted?
83. ¿qué opinaban sus familiares, amigos o pareja respecto a su desvinculación de la pandilla? ¿qué sentía al respecto?
84. ¿sus familiares, amigos o pareja le decían cómo tenía que ser al haber salido de la pandilla? ¿qué significado tenía para usted dichas sugerencias? ¿se comportaba de la manera en la que ellos querían o actuaba por voluntad propia?

85. Al salir de la pandilla, ¿cómo se imaginaba usted años después? ¿tenía planes de trabajo, estudio, etc.? ¿pudo realizar esos planes? ¿se presentaron problemas para llevarlos a cabo?
86. Respecto al haber salido de la pandilla, ¿qué cree que dice esa experiencia sobre la clase de persona que es o que fue? ¿lo marco de alguna manera? ¿le hizo considerar cosas sobre su vida o sobre usted mismo?
87. ¿se arrepiente de haber sido parte de la pandilla o de haber salido de ella? ¿sí? ¿no? ¿por qué?

Tercer momento: “le haremos una serie de preguntas relacionadas con lo que ahora usted considera como lo más importante que obtuvo después de desvincularse de las pandillas. En este caso, es importante que mencione las nuevas relaciones que se crearon después de su desvinculación de las pandillas, la posición que tomó usted al desistir de la pandilla, y, por último, los proyectos o metas que idealizó después de dejar la vida pandillera”.

88. ¿Cuáles cree usted que fueron las ventajas y desventajas de dejar la pandilla?
89. ¿en algún momento pensó regresar a la pandilla? ¿por qué no lo hizo?
90. ¿qué sintió que era lo más difícil de afrontar al no estar con su pandilla? ¿cómo empezó a lidiar con esas dificultades? ¿recibió apoyo de alguna persona para lidiar con dicha situación?
91. En la actualidad, ¿qué significa para usted ser un expandillero? ¿las otras personas lo reconocen o lo reconocían como expandillero? ¿usted se reconoce así?
92. Como expandillero, ¿Qué considera que es lo más importante de su experiencia como pandillero?
93. ¿qué experiencias significativas en su vida tuvieron lugar después de dejar la pandilla?
94. ¿sintió cambios en la relación que tenía con su familia, amigos, vecinos o pareja al dejar la pandilla?
95. ¿qué actividades comenzó a hacer después de dejar la pandilla?
96. ¿entabló nuevas relaciones o amistades al dejar la pandilla? ¿cómo se sentía con esas nuevas amistades? ¿recibió comentarios de esas nuevas amistades respecto a su pasado? ¿sentía que debía cambiar su forma de ser o de pensar para poder relacionarse con ellos? ¿lo hizo? ¿por qué si o por qué no?
97. ¿qué significa para usted la experiencia de (ser padre o madre, de trabajar, de estudiar, de ser religioso, etc.)?
98. ¿las nuevas experiencias le hicieron cambiar de alguna manera? ¿Cuáles cree que han sido los cambios más relevantes que ha tenido en su vida o sobre usted mismo desde que dejó la pandilla y desde que se involucró en nuevas actividades?
99. ¿durante el transcurso de su “nueva vida” siguió idealizando nuevas metas o proyectos? ¿Cuáles de estas metas se lograron realizar? ¿por qué otras metas no se han podido realizar?
100. ¿qué otros planes tiene en mente en este momento de su vida?
101. ¿en qué cree que se diferencia la persona que es usted actualmente y la persona que era cuando ingreso a la pandilla o cuando la dejó?
102. ¿cree usted que las opiniones o los comentarios que recibía por parte de sus amigos, familiares, vecinos o su pareja, han influido sobre lo que usted es ahora? ¿de qué forma cree que han influido?
103. ¿qué le diría usted a un joven que está próximo a ingresar a una pandilla, que se encuentra vinculado a ella o que la quiere dejar?
104. Para finalizar la entrevista, nos podría contar ¿Qué ha podido remover en usted esta experiencia de recordar algunos eventos de su vida y el hecho de haber sido parte de una pandilla?

ANEXO 2 Matriz de categorías de instrumento

Categoría	Dimensión	Subdimensiones	Ítem(s) o preguntas

ANEXO 3 Guía para la evaluación del instrumento ítem por ítem

Señor(a) evaluador(a) a continuación encontrará las instrucciones para valorar ítem por ítem cada una de las preguntas que componen la entrevista semiestructurada para indagar sobre manifestaciones del sentido de vida, en estos encontrará unos subtítulos, los cuales los ubicarán respecto a la pregunta y a la dimensión evaluada.

En el formato identificado como 3A, debe llenar cada casilla con el valor que mejor represente para usted según los siguientes criterios cada ítem en lo que corresponde a la validez de contenido y la claridad del mismo.

Criterios de calificación de ítems

- Excelente (Valoración numérica de 5) - Significa que el ítem cumple totalmente con los criterios de pertinencia y claridad según corresponda.
- Bueno (Valoración numérica de 4) - Significa que el ítem cumple en gran parte de sus aspectos con los criterios de pertinencia y claridad según corresponda.
- Aceptable (Valoración numérica de 3) - Significa que el ítem cumple medianamente con los criterios de pertinencia y claridad según corresponda.
- Insuficiente (Valoración numérica de 2) - Significa que el ítem no cumple con los criterios de pertinencia y claridad o cumple insuficientemente.

Validación de ítems: Los ítems que se encuentren por debajo de 4 deben ser revisados.

Aspectos por evaluar:

- Contenido y coherencia: La pregunta representa el concepto o variable y tiene relación lógica con la dimensión medida. (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008, p.35; Hernández, 2010, p. 201).
- Claridad: La pregunta expone lo que se desea preguntar en términos sencillos y precisos.

Anexo 3A. Evaluación del Instrumento ítem por ítem

Descripción general de las preguntas, a qué están orientadas	Co ntenido y coherencia	Cl aridad
Las preguntas que en el primer momento indagan por trayectoria	4.0	4.0
Las preguntas que en el primer momento indagan por unicidad	4.0	4.0

Descripción general de las preguntas, a qué están orientadas	Co ntenido y coherencia	Cl aridad
--	-------------------------------	--------------

Las preguntas que en el segundo momento indagan por trayectoria	4.0	4.0
Las preguntas que en el segundo momento indagan por unicidad	4.0	4.0

Descripción general de las preguntas, a qué están orientadas	Co ntenido y coherencia	Cl aridad
Las preguntas que en el tercer momento indagan por trayectoria	4.0	4.0
Las preguntas que en el tercer momento indagan por unicidad	4.0	4.0

Anexo 4. Formato de Evaluación General para expertos

Señor (a) evaluador(a): A continuación, debe llenar cada casilla con el valor que mejor represente para usted según los siguientes criterios la evaluación del instrumento en su conjunto.

Criterios de evaluación del instrumento

- Excelente (Valoración numérica de 5) - Significa que el ítem cumple totalmente con los aspectos a evaluar
- Bueno (Valoración numérica de 4) - Significa que el ítem cumple en gran parte de sus aspectos con los aspectos a evaluar
- Aceptable (Valoración numérica de 3) - Significa que el ítem cumple medianamente con los aspectos a evaluar.
- Insuficiente (Valoración numérica de 2) - Significa que el ítem no cumple con los aspectos a evaluar

Validación de instrumento: El instrumento se entenderá como válido si el promedio de la valoración de los expertos si es igual o mayor a 4. Tanto en la evaluación de ítem por ítem como en la evaluación general.

Aspectos por Evaluar

- Coherencia: Con la definición operacional del atributo o rasgo de estudio.
- Calidad Lingüística: Se refiere a la redacción y los términos utilizados, que sean comprensibles para la población a encuestar.
- Logro de los objetivos: Significa que las preguntas realizadas permiten el cumplimiento de los objetivos propuestos.
- Categorización: La categorización de preguntas y respuestas permite el análisis cualitativo y cuantitativos de los datos.
- Codificación: La metodología de codificación de preguntas y respuestas permite el análisis de estas (Este apartado no corresponde a metodología cualitativa).

Aspectos a Evaluar	Criterios			
	Exc elente	B ueno	Ace ptable	Insuficie nte
1. Coherencia		x		

2. Calidad Lingüística		x		
3. Logro de Objetivos		x		
4. Categorización		x		
5. Codificación		x		

Sugerencias:

Tener como núcleo central la vida en la pandilla y orientar las preguntas sobre la infancia con el hecho de haber sido pandilleros. Qué de la infancia pudo haberlos conducido a su vinculación a una pandilla.

Observaciones:

Fecha diligenciamiento:	de	30/08/2019		
Nombre y Apellidos:	Jorge Ordóñez			
Profesión:	o Psicólogo	No de Tarjeta Profesional		
Cargo:	. Profesor	Entidad donde labora:	Icesi	

Revisión par evaluador 2

Este documento permite realizar una valoración de pares en cuanto a la construcción de un instrumento y /o su adaptación.

PROFESIONAL EXPERTO:	María del Carmen Buriticá Paredes
REALIZADO POR:	Nicole Campo e Idalí Moreno
CONTIENE:	Protocolo de validación de instrumento
ASESORA:	María Catalina Echeverri

Título del proyecto de investigación: el proceso de construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con la desvinculación de la pandilla de tres sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

Objetivo de la investigación: Comprender el proceso de construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con la desvinculación de la pandilla de tres sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20.

- Describir las experiencias significativas que han hecho parte de la trayectoria de vida de cada uno de los sujetos que se han desvinculado de una pandilla, y la transformación que han tenido a partir de la movilización que dichas experiencias suscitan en cada uno de ellos.
- Identificar las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido la concepción que tiene sobre su identidad como una persona desvinculada de la pandilla.
- Identificar las particularidades que cada uno de los sujetos desvinculados de la pandilla encuentran sobre su sí mismo en contraste con los otros, es decir los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único
- Describir el proceso o los motivos que llevaron a cada uno de los sujetos a tomar la decisión de desvincularse de las pandillas.

Metodología:

CONTENIDO

Ap artado	Contenido	
Ane xo 1	Instrumento	Ítems de la entrevista semiestructurada para indagar sobre percepción de sentido de vida
Ane xo 2	Matriz de categorías del instrumentos- ítems de Preguntas	Enlaza los indicadores con los ítems de preguntas de cada subescala
Ane xo 3	Formato de evaluación ítem por ítem	Está compuesto por dos formatos que llevan cabo la valoración pormenorizada a cada ítem.

Ane xo 4	Formato de evaluación general	Este formato consigna la valoración de los expertos acerca del instrumento propuesto.
-------------	----------------------------------	---

ANEXO 1 Entrevista semiestructurada

Descripción sobre el para qué de la entrevista: Instrumento de aplicación individual, compuesto por ochenta y dos preguntas reflexivas con un formato de respuesta abierta. Es una entrevista semiestructurada. Intenta indagar temas de interés, más que hacer preguntas y respuestas, estilo cuestionario. En ese sentido, las preguntas intentan provocar una conversación amena, abierta, que genere confianza

El objetivo de este instrumento es comprender el proceso de construcción de la identidad narrativa del yo, en relación con la desvinculación de la pandilla de tres sujetos pertenecientes al barrio Siloé de la comuna 20. Su calificación se realiza mediante la técnica de análisis del discurso, relacionando los datos relevantes de su contenido con las categorías de análisis. Las preguntas son las siguientes:

Categorías conceptuales

- d. **Relación transaccional:** Larrosa (2003) plantea que “la historia de la historia de la vida es la historia de los modos en que los seres humanos han construido narrativamente sus vidas. Y la historia de la historia de nuestras vidas es la historia de las narraciones que hemos oído y leído y que, de algún modo, hemos puesto en relación con nosotros mismos” (p. 618). En ese sentido, esta categoría trata de dar cuenta de cómo las narrativas de las otras personas y de la cultura alimentan la historia de vida del sujeto, ya que los otros ofrecen unas narraciones, ya sean similares o diferentes a las que ha construido el sujeto sobre sí mismo, que lo llevan a pensar su propia historia, y por ende la cuestión de quién es él. En términos generales, con esta categoría se busca identificar las múltiples voces que convergen en la narrativa del sujeto, y de cómo estas han establecido, en cierta medida, la concepción que tiene sobre lo que él es. Pues si bien es cierto, “lo que somos es (...) un fenómeno de intertextualidad. La auto interpretación narrativa no es algo que se produce en un soliloquio, en un diálogo del yo consigo mismo, sino en un diálogo entre narrativas” (Larrosa, 2003; p. 618).
- e. **Unicidad:** Larrosa (2003) argumenta que la historia del sujeto es una historia polifónica, ya que esta se construye a partir de diversos marcos de referencia y de diferentes discursos, lo que lleva a considerar que en la medida en que ponemos “en relación significativa diversas historias sobre nosotros mismos, también aprendemos a componer nuestra historia” (p. 621). Sin embargo, este mismo autor plantea que la idea que se hacen los demás sobre mí no siempre corresponde con la idea que yo tengo, es decir, que “el modo como los otros nos leen en nuestras historias no siempre es idéntico al modo como nosotros nos leemos en ellas” (p. 621). Esto lleva a que haya una movilización en el sujeto, la cual hace que se replantee su lugar frente al otro, y posteriormente, frente a lo que él es, todo esto a partir de la distinción que realiza respecto a las descripciones que hace sobre él mismo y la que hacen los otros (Bruner, 2003). En vista de esto, esta categoría busca identificar los marcos de referencia bajo los cuales el sujeto se ha construido y los principales rasgos o diferencias que lo llevan a reconocerse como sujeto único.
- f. **Trayectoria de vida:** esta categoría pretende hacer un recorrido por la vida del sujeto, tratando de vincular su pasado y presente, y a su vez mostrar la transformación que este ha tenido, ya que, según Gergen (2007), la visión del yo “carecería de sentido, a menos que pueda ser vinculada de alguna manera con [el] propio pasado” (p. 170). En ese sentido, esta categoría indaga las experiencias de mayor significancia para el individuo entrevistado, bajo una articulación temporal. Esto debido a que “un acontecimiento en el curso de una vida (...) solo puede constituirse [y adquirir un sentido] plenamente en relación con los demás acontecimientos” (Larrosa, 2003; p. 614). De esta manera, se podrá evidenciar lo que le ha acontecido al sujeto, a partir de ciertas vivencias, en este caso la desvinculación de la pandilla, y posterior a esto, evidenciar lo que el sujeto ha sido en aquello que le ha pasado, y lo que es

ahora, ya que “la experiencia, en tanto que desestabiliza, actualiza y hace emerger la pregunta por quién [es]: pone en cuestión el sentido establecido de sí mismo” (Larrosa, 2003; p. 615). En esa medida, la transformación del sujeto podrá ser vista en la historia que intenta explicar el cambio mismo, y a través de la movilización que producen en él las experiencias que se encuentran dentro de dicha historia, en tanto que sea capaz de saber quién era antes y que pueda contar la historia de su propia transformación (Larrosa, 2003).

Primer momento: “le haremos una serie de preguntas que tienen que ver con su historia de vida en relación con el proceso de desvinculación de la pandilla y las motivaciones para desistir de ella, recogiendo algunas memorias y experiencias de su paso por la pandilla y los cambios que afrontó al ser expandillero”.

Con relación a la niñez:

105. ¿Cuáles considera que son las personas que marcaron esta etapa de su vida? ¿por qué?
106. ¿Vivió con sus padres? ¿cómo era la relación que tenía con ellos? ¿Compartía tiempo con ellos? ¿de qué forma lo hacía?
107. Durante su niñez, ¿había algo que no le agradara de sus padres? ¿qué era lo que le agradaba de ellos?
108. ¿En qué cree que se parecía a sus padres? ¿en qué se diferenciaba?
109. De las personas que marcaron su vida, ¿Qué era lo que le agradaba de ellos? ¿Había algo que quizá le disgustaba?
110. ¿Quién cree que fueron sus modelos a seguir durante su niñez? ¿había quienes le decían como tenía que ser?
111. Cuénteme como era tu vida en la niñez, ¿hay algún momento que te haya marcado positiva y negativamente, por el cual creas que eso empezó a darte una idea de que querías ser pandillero?
112. ¿En su hogar se vio envuelto en situaciones de violencia? ¿cómo interpretaba esos conflictos?
113. En la actualidad, ¿cómo ve esas situaciones que comprometieron su vida en aquel tiempo?

Con relación a la adolescencia:

114. ¿la adolescencia representó una época de cambios para usted? ¿de qué forma se dieron esos cambios?
115. ¿Cuáles fueron los cambios más significativos que experimentó al ser adolescente? ¿cómo se sintió con esos cambios?
116. ¿creía que sus amigos y/o familia lo notaban diferente en aquel tiempo? ¿Qué comentarios hacían de usted?
117. ¿Sus padres le recalcan lo que esperaban de usted? Cuénteme un poco de eso ¿le decían cómo tenía que ser? ¿cómo se sentía ante las expectativas que ellos tenían sobre usted? ¿hizo caso omiso de esas expectativas o las siguió? ¿Sentía de pronto que quería ser o hacer diferente a lo que su familia esperaba? O ¿a lo que sus amigos esperaban?
118. ¿Cuáles eran las personas por las que sentía aprecio en aquel tiempo? ¿con cuales no se sentía identificado o a gusto? ¿por qué?
119. ¿Alguna de esas experiencias vividas durante esta época cree usted que lo llevaron a tomar la decisión de vincularse a la pandilla? ¿Qué de ese momento de su vida cree que lo marcó para hoy estar desvinculado?

Con relación a la vinculación a las pandillas:

120. Antes de ingresar a la pandilla, ¿qué había usted escuchado sobre ser un pandillero y sobre ser parte de una pandilla?
121. Antes de ingresar a la pandilla, ¿había usted tenido algún acercamiento o se había llegado a relacionar con pandilleros?
122. Desde su propia opinión, cuando era niño o antes de ingresar a la pandilla, ¿Qué significaba para usted hacer parte de una pandilla? ¿qué significaba para usted ser un pandillero?

123. ¿por qué se unió a la pandilla?
124. ¿Cuántos años tenía cuando ingreso a la pandilla?
125. ¿quería lograr algo al hacer parte de la pandilla? ¿cree que logró eso? ¿por qué?
126. ¿fue difícil ingresar? ¿tuvo que pasar por algún proceso?
127. ¿Cómo se sintió cuando ingreso? ¿Qué significo para usted ingresar a la pandilla en aquel momento de su vida?
128. Después de ingresar a la pandilla, ¿empezó a asumir las características que usted había considerado eran las de un pandillero?
129. ¿su vida cambió de alguna manera después de ingresar a la pandilla? ¿cómo se sintió con aquellos cambios?
130. ¿Qué sentimientos emergían en usted al estar con sus compañeros de la pandilla?
131. Después de ingresar a la pandilla, ¿las concepciones que usted tenía sobre ser un pandillero y ser parte de la pandilla cambiaron? ¿sí? ¿no? ¿en qué forma? ¿cómo influyeron en usted el cambio de esas concepciones? ¿se empezó a comportar de manera diferente?
132. ¿Qué opinaban sus compañeros de la pandilla de usted como integrante? ¿le decían cómo tenía que ser? ¿le decían cómo se tenía que relacionar con las demás personas? ¿qué significado tenía para usted dichas opiniones? ¿sentía que debía cambiar su forma de ser o de pensar para poder seguir en la pandilla? ¿lo hizo? ¿Por qué sí o por qué no?
133. ¿Desempeñaba algún rol en específico dentro de la pandilla? ¿qué significaba para usted desempeñar dicho rol? ¿cómo se sentía cuando no podía cumplir con lo que tenía que hacer? ¿Qué le decían sus compañeros?
134. ¿admiraba a alguien dentro de la pandilla? ¿por qué lo admiraba? ¿en algún momento trato de parecerse a esa persona?
135. ¿con alguno de sus compañeros sentía diferencias que conflictuaban la relación como pandilla?
136. ¿cómo cree usted que lo percibían sus compañeros? ¿cree que lo que ellos pensaban sobre usted era acertado?
137. ¿en qué cree que se parecía usted al resto de sus compañeros de la pandilla? ¿en qué se diferenciaban?
138. ¿en algún momento pensó que sus creencias respecto a la pandilla eran diferentes a las que tenía el resto de sus compañeros? ¿qué hizo al respecto? ¿compartió eso con sus compañeros o guardo silencio?
139. ¿se sentía a gusto con lo que hacían como pandilla? ¿Qué opinaba usted? ¿Qué opinaban sus compañeros?
140. ¿Se presentó algún caso de violencia cuando hacia parte de la pandilla? ¿qué pensaba al respecto? ¿qué impacto tuvo en usted esos casos de violencia?
141. ¿qué lo hacía permanecer en la pandilla?
142. ¿cuánto tiempo estuvo dentro de la pandilla?

Con relación a la desvinculación de la pandilla:

143. ¿Qué motivos lo llevaron a salir de la vida pandillera?
144. ¿cuántos años tenía cuando dejo la pandilla?
145. ¿cómo fue el proceso de dejar la pandilla?
146. ¿qué fue lo más difícil del proceso de desvinculación? ¿fue más fácil salir o entrar? ¿cómo afronto dicha situación?
147. ¿qué cambios afrontó al pasar por ese proceso de desvinculación de la vida pandillera? (ámbito personal, familiar, social) ¿cómo se sintió con esos cambios?
148. ¿Recibió apoyo en el proceso de desvinculación de la pandilla? ¿qué significaba para usted ese apoyo?
149. ¿los compañeros de la pandilla estuvieron de acuerdo con su salida de la pandilla? ¿cómo reaccionaron? ¿qué le decían al respecto? ¿cómo se sentía con esos comentarios?
150. ¿Qué sentimientos emergían en usted al ya no estar con sus compañeros de la pandilla? ¿Cree que le afectó de alguna manera ya no estar con ellos?
151. ¿había escuchado comentarios sobre lo que implicaba dejar la pandilla y sobre ser un expandillero? ¿qué pensaba al respecto?

152. Antes de su salida definitiva, y desde su propia opinión, ¿Qué significaba para usted dejar la pandilla? ¿qué significaba para usted ser un expandillero?
153. ¿le preocupaba que iban a pensar sus amigos, familiares o vecinos sobre usted al ser un expandillero?
154. ¿le preocupaba que iba a pasar con usted después de salir de la pandilla?
155. Cuando salió de la pandilla, ¿cómo se sintió? de eso ¿qué fue lo más difícil desde su sentir al desvincularse? ¿qué significó para usted el dejar de ser un pandillero? ¿usted cree que ha cambiado en algo su forma de ser ahora?
156. ¿Al dejar la pandilla siguió en contacto con sus compañeros?

Segundo momento: “le haremos una serie de preguntas en relación con sus padres, amigos, vecinos que lo acompañaron en su vida pandillera y durante el proceso de desvinculación, también es esencial que pueda construir un relato en el que mencione lo que significó para usted el hecho de dejar de ser un pandillero”.

Relación con familia o amigos

157. ¿cómo fue la relación que mantuvo con sus familiares, amigos o pareja mientras estaba en la pandilla?
158. ¿qué opinaban sus familiares, amigos o pareja respecto a su pertenencia a la pandilla?
159. ¿en algún momento esas opiniones le hicieron dudar sobre su actuar como pandillero?
160. ¿estuvo ligado a algún modo de formación académica mientras estaba en la pandilla? ¿cómo manejaba la relación que mantenía con las personas del colegio o institución académica a la que perteneció?
161. ¿cómo era la relación que mantenía con los vecinos del barrio? ¿cómo era la relación con las personas de los otros barrios?
162. Al ser parte de la pandilla, ¿tenía reglas para poder relacionarse con sus familiares, amigos, vecinos, etc.?

Significado de dejar la vida pandillera.

163. En relación con su pandilla, ¿Qué visión tenía de ella cuando desistió de ser un pandillero? ¿las concepciones que usted tenía sobre ser un pandillero y ser parte de la pandilla cambiaron?
164. Al dejar la pandilla, ¿usted se percibía diferente? ¿en qué cree que cambió usted? ¿qué rasgos (ya sea del estilo pandillero o de su pasado) cree que prevalecieron en usted?
165. ¿qué opinaban sus familiares, amigos o pareja respecto a su desvinculación de la pandilla? ¿qué sentía al respecto?
166. ¿sus familiares, amigos o pareja le decían cómo tenía que ser al haber salido de la pandilla? ¿qué significado tenía para usted dichas sugerencias? ¿se comportaba de la manera en la que ellos querían o actuaba por voluntad propia?
167. Al salir de la pandilla, ¿cómo se imaginaba usted años después? ¿tenía planes de trabajo, estudio, etc.? ¿pudo realizar esos planes? ¿se presentaron problemas para llevarlos a cabo?
168. Respecto al haber salido de la pandilla, ¿qué cree que dice esa experiencia sobre la clase de persona que es o que fue? ¿lo marco de alguna manera? ¿le hizo considerar cosas sobre su vida o sobre usted mismo?
169. ¿se arrepiente de haber sido parte de la pandilla o de haber salido de ella? ¿sí? ¿no? ¿por qué?

Tercer momento: “le haremos una serie de preguntas relacionadas con lo que ahora usted considera como lo más importante que obtuvo después de desvincularse de las pandillas. En este caso, es importante que mencione las nuevas relaciones que se crearon después de su desvinculación de las pandillas, la posición que tomó usted al desistir de la pandilla, y, por último, los proyectos o metas que idealizó después de dejar la vida pandillera”.

170. ¿Cuáles cree usted que fueron las ventajas y desventajas de dejar la pandilla?
171. ¿en algún momento pensó regresar a la pandilla? ¿por qué no lo hizo?

172. ¿qué sintió que era lo más difícil de afrontar al no estar con su pandilla? ¿cómo empezó a lidiar con esas dificultades? ¿recibió apoyo de alguna persona para lidiar con dicha situación?
173. En la actualidad, ¿qué significa para usted ser un expandillero? ¿las otras personas lo reconocen o lo reconocían como expandillero? ¿usted se reconoce así?
174. Como expandillero, ¿Qué considera que es lo más importante de su experiencia como pandillero?
175. ¿qué experiencias significativas en su vida tuvieron lugar después de dejar la pandilla?
176. ¿sintió cambios en la relación que tenía con su familia, amigos, vecinos o pareja al dejar la pandilla?
177. ¿qué actividades comenzó a hacer después de dejar la pandilla?
178. ¿entabló nuevas relaciones o amistades al dejar la pandilla? ¿cómo se sentía con esas nuevas amistades? ¿recibió comentarios de esas nuevas amistades respecto a su pasado? ¿sentía que debía cambiar su forma de ser o de pensar para poder relacionarse con ellos? ¿lo hizo? ¿por qué si o por qué no?
179. ¿qué significa para usted la experiencia de (ser padre o madre, de trabajar, de estudiar, de ser religioso, etc.)?
180. ¿las nuevas experiencias le hicieron cambiar de alguna manera? ¿Cuáles cree que han sido los cambios más relevantes que ha tenido en su vida o sobre usted mismo desde que dejó la pandilla y desde que se involucró en nuevas actividades?
181. ¿durante el transcurso de su “nueva vida” siguió idealizando nuevas metas o proyectos? ¿Cuáles de estas metas se lograron realizar? ¿por qué otras metas no se han podido realizar?
182. ¿qué otros planes tiene en mente en este momento de su vida?
183. ¿en qué cree que se diferencia la persona que es usted actualmente y la persona que era cuando ingreso a la pandilla o cuando la dejó?
184. ¿cree usted que las opiniones o los comentarios que recibía por parte de sus amigos, familiares, vecinos o su pareja, han influido sobre lo que usted es ahora? ¿de qué forma cree que han influido?
185. ¿qué le diría usted a un joven que está próximo a ingresar a una pandilla, que se encuentra vinculado a ella o que la quiere dejar?
186. Para finalizar la entrevista, nos podría contar ¿Qué ha podido remover en usted esta experiencia de recordar algunos eventos de su vida y el hecho de haber sido parte de una pandilla?

ANEXO 2 Matriz de categorías de instrumento

Categoría	Dimensión	Subdimensiones	ítem(s) o preguntas

ANEXO 3 Guía para la evaluación del instrumento ítem por ítem

Señor(a) evaluador(a) a continuación encontrará las instrucciones para valorar ítem por ítem cada una de las preguntas que componen la entrevista semiestructurada para indagar sobre manifestaciones del sentido de vida, en estos encontrará unos subtítulos, los cuales los ubicarán respecto a la pregunta y a la dimensión evaluada.

En el formato identificado como 3A, debe llenar cada casilla con el valor que mejor represente para usted según los siguientes criterios cada ítem en lo que corresponde a la validez de contenido y la claridad del mismo.

Criterios de calificación de ítems

- Excelente (Valoración numérica de 5) - Significa que el ítem cumple totalmente con los criterios de pertinencia y claridad según corresponda.
- Bueno (Valoración numérica de 4) - Significa que el ítem cumple en gran parte de sus aspectos con los criterios de pertinencia y claridad según corresponda.
- Aceptable (Valoración numérica de 3) - Significa que el ítem cumple medianamente con los criterios de pertinencia y claridad según corresponda.
- Insuficiente (Valoración numérica de 2) - Significa que el ítem no cumple con los criterios de pertinencia y claridad o cumple insuficientemente.

Validación de ítems: Los ítems que se encuentren por debajo de 4 deben ser revisados.

Aspectos por evaluar:

- Contenido y coherencia: La pregunta representa el concepto o variable y tiene relación lógica con la dimensión medida. (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008, p.35; Hernández, 2010, p. 201).
- Claridad: La pregunta expone lo que se desea preguntar en términos sencillos y precisos.

Anexo 3A. Evaluación del Instrumento ítem por ítem

Descripción general de las preguntas, a qué están orientadas	Co ntenido y coherencia	Cl aridad
Las preguntas que en el primer momento indagan por trayectoria	4	3
Las preguntas que en el primer momento indagan por unicidad	4	3

Descripción general de las preguntas, a qué están orientadas	Co ntenido y coherencia	Cl aridad
Las preguntas que en el segundo momento indagan por trayectoria	4	4
Las preguntas que en el segundo momento indagan por unicidad	4	4

Descripción general de las preguntas, a qué están orientadas	Co ntenido y coherencia	Cl aridad
Las preguntas que en el tercer momento indagan por trayectoria	4	3

Las preguntas que en el tercer momento indagan por unicidad	4	3
---	---	---

Anexo 4. Formato de Evaluación General para expertos

Señor (a) evaluador(a): A continuación, debe llenar cada casilla con el valor que mejor represente para usted según los siguientes criterios la evaluación del instrumento en su conjunto.

Criterios de evaluación del instrumento

- Excelente (Valoración numérica de 5) - Significa que el ítem cumple totalmente con los aspectos a evaluar
- Buena (Valoración numérica de 4) - Significa que el ítem cumple en gran parte de sus aspectos con los aspectos a evaluar
- Aceptable (Valoración numérica de 3) - Significa que el ítem cumple medianamente con los aspectos a evaluar.
- Insuficiente (Valoración numérica de 2) - Significa que el ítem no cumple con los aspectos a evaluar

Validación de instrumento: El instrumento se entenderá como válido si el promedio de la valoración de los expertos si es igual o mayor a 4. Tanto en la evaluación de ítem por ítem como en la evaluación general.

Aspectos a Evaluar

- Coherencia: Con la definición operacional del atributo o rasgo de estudio.
- Calidad Lingüística: Se refiere a la redacción y los términos utilizados, que sean comprensibles para la población a encuestar.
- Logro de los objetivos: Significa que las preguntas realizadas permiten el cumplimiento de los objetivos propuestos.
- Categorización: La categorización de preguntas y respuestas permite el análisis cualitativo y cuantitativos de los datos.
- Codificación: La metodología de codificación de preguntas y respuestas permite el análisis de estas (Este apartado no corresponde a metodología cualitativa).

Aspectos a Evaluar	Criterios			
	Excelente	Buena	Aceptable	Insuficiente
6. Coherencia		X		
7. Calidad Lingüística		X		
8. Logro de Objetivos	X			
9. Categorización	X			
10. Codificación	X			

Sugerencias:

Revisar la manera de formular las preguntas para lograr que el entrevistado tenga claridad acerca de lo que le está preguntando y pueda dar cuenta de su experiencia.

Evitar el uso de términos que complejicen las preguntas y lleven a que el entrevistado responda desde el deber ser y no desde su experiencia.

Evitar el uso de preguntas dicotómicas y repetir preguntas que indaguen sobre el mismo aspecto.

Observaciones:

Fecha diligenciamiento:	de	Agosto 30 de 2019	
Nombre y Apellidos:		María del Carmen Buriticá Paredes	
Profesión:	a	Psicólogo	No de Tarjeta Profesional 101423
Cargo:	a	Profesor	Entidad donde labora: ICESI